

GIAN ROBERTO SAROLLI

U. S. P.  
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS E  
CIENCIAS HUMANAS.

BIBLIOTECA DE LETRAS.

35243

EL ITALIANO,

LENGUA ROMANCE

Queda hecho el depósito  
que marca la ley 11.723  
© Copyright by EDITORIAL NOVA

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINE



EDITORIAL NOVA  
BUENOS AIRES

## ADVERTENCIA

Al elaborar para la imprenta el material que utilizó en un cursillo sobre lengua italiana dictado en la Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires —profundizado luego en la Universidad Pontificia de dicha ciudad— el autor agradece a las autoridades académicas el honor que le dispensaron en tal ocasión, especialmente al decano de la Facultad de Letras doctor Ángel J. Battistessa, y a los alumnos el interés con que siguieron sus disertaciones.

También desea manifestar aquí su gratitud hacia los muchos amigos argentinos e italianos que, en todo momento, le brindaron consejos y sugerencias; en particular al doctor Gherardo Marone, presidente de la Sociedad Argentina de Estudios Danteos y director del Instituto Superiore di Studi Italiani; al doctor Manlio Lugaresi, director de los cursos de la Asociación Dante Alighieri, que preparó la versión al español de aquellos materiales; al profesor Mario Grondona, titular de Geografía en la Universidad de Buenos Aires, que dibujó los mapas intercalados en el texto; y a los doctores Guillermo Guitarte, Carlos A. Ronchi-March y Luis Aznar, que supieron pacientemente los inconvenientes derivados de la ausencia del autor durante la impresión.

El autor estima que no son necesarias advertencias más prolijas, luego de dejar sentado, aunque parezca obvio, que para decidirse a tratar materia de tan alta importancia y frente a tan ingente bibliografía hubiese necesitado dotes más relevantes.

Buenos Aires, octubre de 1959.

*A mi madre.*

450  
52 572

**DEDALUS - Acervo - FFLCH-LE**

Italiano, lengua romance.

450  
S2571



21300033319

## CAPÍTULO I

### ¿QUÉ IDIOMA HABLAN LOS ITALIANOS?

Esta sorprendente cuestión me fué planteada aquí, en la Argentina: era consecuencia de impresiones poco claras ante la diferenciación bíblica representada por los dialectos, los únicos conocidos y hablados por los emigrantes de tiempos pretéritos. Estos emigrantes, además, se vieron obligados a aprender el castellano, para superar entre ellos las barreras representadas por sus propios dialectos. Barreras que, nótese, también en Italia, más allá del idioma común a todos, seguirían siendo un obstáculo para el mutuo entendimiento, si se rompiera la cadena ideal de los habitantes que, arrancando de Sicilia, llega a los Alpes y, a través de infinitos e ínfimos matices, sorprendidos directamente en los labios de los limítrofes impide que se advierta el abismo que separa los dos dialectos extremos: el siciliano y el piomontés<sup>1</sup>.

Esta vitalidad de los dialectos y la dilación consiguiente de una afirmación lingüística unitaria es el precio que los italianos han tenido que pagar, especialmente por sus vicisitudes políticas y sociales, lo que explica la resistencia más o menos consciente a la afirmación definitiva y, por fortuna, inevitable del idioma común a todos. Y éste, una vez vencidos los dialectos, continuará conservando, en los distintos hablantes, rastros muy evi-

<sup>1</sup> Como se sabe esta imagen fué usada por primera vez por G. PARIS, *Les parlars populaires de la France*, en "Revue des Patois Gallo-romans", II (1888), p. 161 y ss.

dentés de los mismos dialectos a través de esos fenómenos de substrato<sup>2</sup> que le permiten aún a los oídos no específicamente preparados reconocer la región originaria de quien habla. Esta alternativa, dramática y admirable de por sí y tan humana —pues exige que el vencedor sufra una modificación parcial por el vencido—, la encontramos también en el ámbito de las lenguas, a tal punto que conocer su evolución y su historia, aun por parte de los no especialistas, puede resultar un descubrimiento que llena de entusiasmo. Pero estas consideraciones tienen validez sólo en el campo fonético: la lengua escrita es uniforme.

De modo que los italianos, aun los cultes, cuando hablan, en los momentos en que su vigilancia se afloja, dejan que afloren esos indicios regionales a que hemos aludido —que son: la *gorgia* o aspiración<sup>3</sup> de los toscanos; la dificultad en pronunciar las

2 Palabra con la cual, como se sabe, se indican los rastros dejados por los hablantes políticamente vencidos. Corresponde subrayar que con la teoría denominada del substrato, G. I. ASCOLI, el más grande de los lingüistas italianos, se entrelazó verdaderamente en las filas de los fundadores de la glotología. Cf. B. TERRACINI, *Profili de linguistas* (Ascoli), Tucumán, 1946, p. 23; véase también la más amplia edición italiana del mismo TERRACINI, *Guida allo studio della linguistica storica*, I (*Profilo storico-critico*), cap. IV, *La paleontologia linguistica*: Ascoli, Roma, 1949, p. 126. También es indispensable conocer el estudio del mismo B. TERRACINI, *Sustrato, pubblicato en Scritti in onore di A. Trombetti*, 1937, ahora en *Pagine e appunti di linguistica storica*, Firenze, 1937, p. 41 y ss. Además son importantes: un ensayo de R. MENÉNDEZ PIDAL, *Modo de obrar el substrato lingüístico*, en "Revista de Filología Española xxxiv (1950) pp. 1 ss., FREDRICK H. JUN-GEMANN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, en B. R. H., Madrid, 1953; para los fenómenos de substrato concenantes a Italia, C. MENTO, *Il sostrato etnico e i dialetti italiani* en sus *Studi Glottologici*, Pisa, 1934, pp. 1 y ss.; en el ensayo de G. MILLARDET, *Sur un ancien substrat commun à Sicile, la Corse et la Sardaigne* en "Revue de Linguistique Romane", IX (1933), pp. 346 y ss).

3 O sea la *co'coi*, expresión con la cual los demás toscanos remedan a los florentinos su modo de hablar guttural (*gorgia*, antiguamente, equivalía a garganta) o, como dicen, la aspiración conatural. Cf. C. MENTO, *Italia Dialettale*, IX (1933), pp. 11 y ss. Y sí, como parece, esa aspiración es un

eses (de *scena*—escena) y las zetas de los emilianos y de los vénetos; la tendencia a pronunciar abiertos los sonidos cerrados de las vocales y, al revés, la de cerrar los sonidos abiertos (por ejemplo, la *e* tónica de *bene*—bien, que los lombardos pronuncian cerrada mientras tiene que ser abierta); la pronunciación ajustada de los pulleses; el canto o cadencia de los ligures y los campanos, tanto por ofrecer una ejemplificación simplificada, pero cómoda. En cambio, cuando escriben, los italianos logran su unidad idiomática y se reconocen uniformemente en el idioma común. Este idioma común que, actualmente, se habla en la República Italiana, en el Cantón Ticino y en los valles italianos de los Grisons (Suiza), en la República de San Marino y en el Estado de la Ciudad del Vaticano—sin mencionar las ciudades de la península de Istria y las que fueron separadas de Italia como consecuencia del último conflicto mundial— puede sintéticamente definirse como un idioma que se ha modelado morfológica y fonéticamente sobre el toscano literario. Aclaremos que, en lo tocante al léxico, que ofrece muy variada composición, esta definición exigirá algunas aclaraciones fundamentales<sup>4</sup>.

hecho antiguo e imputable al substrato etrusco, la primera prueba es la que ofrece Cátulo en una poesía contra un Arrio:

*Chomoda dicebat, si quando commoda vellet*

*Dicere, et insidias Artius binsidas,*

*Cum quantum poterat dixerat binsidas.*

*Credo, sic mater, sic liber avonculus eius,*

*Sic maternus avos dixerat atque avia.*

*Catulli carmina*, lxxxiv, ed. Lenchantin de Gubernatis, Torino, 1942.

4 Aceptado que todas las grandes civilizaciones son sincréticas y que "esto invariablemente se resuelve en sincretismo lingüístico" (Cf. A. PARRIARO, *Il segno vivente*, Napoli, 1932, p. 138), hecho bien visible en el léxico que documenta claramente la varia y compleja historia de un pueblo; anticiparemos aquí que algunos capítulos de este libro están dedicados pre-

Las bases del idioma italiano son, pues, toscanas<sup>5</sup>. A lo que podemos agregar —quitándole el polvo a una antigua definición conservada en un libro dirigido a Voltaire<sup>6</sup>— que es, asimismo, entre los idiomas neolatinos, “el hijo primogénito del latín”.

Hoy, sin embargo, no se habla ya de ‘hijos primogénitos’, como lo quería una tradición (de la cual da pruebas la anteriormente citada) empeñada en meras búsquedas de primacía y apartada, por supuesto, de todo rigor científico; pero se hablará sí de lenguas ‘fonológicamente’ más próximas o más alejadas del latín; y a lo más, como ya ha sido escrito, por lo menos para la lengua literaria en lo que atañe al italiano, “una más

cisamente a ilustrar la compleja configuración del léxico italiano, en el cual, como en toda otra lengua culta, los intercambios y calcos lingüísticos (reflejos de civilizaciones y de pueblos entre sí) demuestran, en último análisis, el carácter fundamentalmente unitario de la cultura europea. Sobre la estructura y sobre la evolución del léxico, cf. el cuadro sintético, pero detallado de B. MEGGIORINI, *Storia della lingua italiana*, en el vol. II de los *Problemi ed orientamenti critici di lingua e di letteratura italiana*, I, Milano, 1951, ps. 204 y ss.

<sup>5</sup> “Sólo el toscano conservaba casi intacto el antiguo vocalismo latino, con el agregado de un cierto número de sonidos nuevos que otorgaban una mayor intensidad, fluidez y variedad de entonación. Los dialectos toscanos, de hecho, mantienen inalteradas las consonantes latinas al comienzo de los vocablos y las dejan desaparecer al final; además, tienden a dulcificar ciertos ásperos grupos consonantales, característicos del latín, obteniendo así una mayor flexibilidad del timbre vocálico. En Toscana todos los sonidos tienen su pleno valor y, por lo tanto, una fuerza expresiva superior a aquella de cualquier otro idioma. La falta absoluta de sonidos nasales, la sonoridad de la lingual ‘ere’ y el efecto vibrante de las dobles consonantes dan a los dialectos toscanos una nobleza y claridad que es dulce, pero no blanda, vígido y límpido énfasis natural, y una tonalidad que es dulce, pero no blanda, vígida y límpida. Estas características predestinaban al toscano a devenir la lengua literaria de Italia.” Cf. L. OLSCHEK, *The genius of Italy* (ed. italiana, *L'Italia e il suo genio*, vol. 2, Milano, Verona, 1953.)

<sup>6</sup> Se trata del libro de DEODATI DE TOVAZZI, *Excellence de la Langue italienne*. Para rebatir la tesis de Tovazzi, Voltaire contestó con una carta de fecha 24 de enero de 1761 en la que oponía *la richesse de la langue française*.

clara y más íntegra impronta de su descendencia histórica de la Lengua de Roma”.

Y lo demostraremos en esta sintética y aun genérica exposición, cuya intención, precisamente, es la de poner en claro, junto con el sentido inconscuso de la continuidad y, por tanto, de la mayor antigüedad del italiano con respecto a las demás lenguas neolatinas, que su advenimiento, aun cuando suene a paradoja, desde el punto de vista de la unidad de la nación, es el más reciente.

Al hecho de dar vida a esta aparente contradicción que indujo a afirmar que la lengua italiana es “quizá la más reciente y, a la vez, la más antigua de las lenguas de la civilización moderna”, cooperaron las condiciones político-sociales a que hicimos alusión y, en medida no mucho menor, la tradición literaria que, habiendo florecido milagrosamente en la Florencia del siglo XIV con las ‘tres coronas’ o los ‘tres manantiales’<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Cf. De Vulgari Eloquentia, ed. Marigo, Firenze, 1938, pág. 80.

<sup>8</sup> B. TERRACINI, *Quia magis videtur in illi grammaticae* (De Vulg. El., I, X, 4), en “Mélanges Roques”, III, Paris, 1952, p. 277; ahora en *Pagine...*, cit., p. 186. Y allí todavía: “Se nos abre el camino para considerar que el aspecto latinizante del italiano sea de alguna manera debido a las más humildes propagaciones de aquella manifestación humanística que se perfila en sus orígenes y prelude hacia el fin de la Edad Media.

“Este fin parece ya anunciarse en aquel juicio sobre los tres idiomas [vale decir *oc*, *oil* y *si*] que Dante estableció casi anticipando las disputas del siglo XVII, y las rejetas por la primacía, durante las cuales cada una de las grandes lenguas literarias afirmará su propia madurez como idioma nacional, demostrando también la disolución definitiva de la unidad ideal del mundo latino.

“En este sentido el italiano sería más reciente que el francés; nacido en los primeros albores que anunciaban el Renacimiento, llega hasta nosotros, los modernos, sin interrupción y sin revoluciones. Aquí es donde debemos buscar el secreto de aquella aparente inmovilidad del italiano, tantas veces observada...”

<sup>9</sup> La definición es de Nicolás Liburnio, quien con ese título —*Le tre fontane*— y siguiendo las huellas de Bembo, publicó en 1526 un manual con listas de palabras extraídas de las obras de los tres grandes florentinos.

Dante, Petrarca y Boccaccio— obró de tal manera que llegó a nosotros, los modernos, sin solución de continuidad y sin revoluciones. Piénsese, por analogía, en Francia y España, cuyas epopeyas nacionales representadas por la *Chanson de Roland* y el *Poema de mio Cid* no pueden ser ya leídas, especialmente la primera, sino por los especialistas, mientras que la *Divina Commedia* está, en general, al alcance de los italianos de hoy <sup>10</sup>.

Como es natural, semejante situación de privilegio—y ahora se entiende en su plenitud el segundo término de la paradoja— debe pagarse en el léxico del idioma italiano con una gran cantidad de palabras duplicadas (*doppiati*, en italiano) de la misma significación. Por ejemplo, entre los términos gramaticales: *congiuntivo* y *soggiuntivo* (subjuntivo), *dizionario* y *vocabolario*; entre los nombres de oficios: *stagnino* (hojalatero) o *stagnajo*, *stagnaro*, *banalajo*, *ontaniere*, *tattoniere*, *trombajo*—y no hablemos de *lattaio*, por la evidente confusión entre 'hojalatero' y 'lechero' a que puede dar lugar—; o *salmiere* (vendedor de fiambres) o *salamajo* o *bizzicagnolo* o, presuntamente, *salsamentario*; en el léxico particular de los niños, las tiras de paño con que se les sositane pueden llamarse *dande* (tirantes) o *fascie* o *cigme* o *retinelle*; y, entre las formas alterantes, por razones artísticas, tenemos *maraviglioso* y *meraviglioso* <sup>11</sup>. Estos *doppiati* o duplicados, estas formas alternantes

<sup>10</sup> Véase, como prueba, el comienzo de los tres poemas:

"Charles li reis nostre emperere magne".

(*Chans. de Roland*, ed. Bédier, Paris).

"De los sos ojos tan fuertemiente llorando,  
tornava la cabeça i estávalos catando".

(*Poema de Mio Cid*, ed. R. Menéndez Pidal,  
Madrid, 1913).

"Nel mezzo del cammin di nostra vita".

(*Divina Commedia*, ed. Sapegno, Milano-Ná-  
poli, sin fecha, pero 1957).

<sup>11</sup> Casi como para reflejar las diferentes exigencias del tipógrafo, quien anhela la estabilidad y del poeta, que prefiere la opción estilística, puede citarse aquí otra vez la anécdota concerniente a D'Annunzio y a Guido Treves. Este último, habiéndole preguntado al poeta cómo debía proceder

no concincien solamente al léxico, sino a todos los campos del lenguaje. Se sabe, en efecto, que, sin que la diferencia represente desigualdad o error, se puede escribir *ho ricevuto* o *ho ricevuta la tua lettera* (he recibido tu carta); no hay impedimento alguno, excepto el de elegir una de las dos formas, en escribir *far parola* o *fare parola* (decir palabra); desde el punto de vista ortográfico, tienen igual valor *incunabolo* o *incunabulo* (incunable), *frontispizio* o *frontispicio* (frontispicio), *obiettivo* u *obbiettivo* (objetivo), *pronuncia* o *pronunzia* (pronunciación), *famigliare* o *familiare* (familiar), *ubbidire* u *obbedire* (obedecer); sin hablar de la ortofonía que, de cuando en cuando, ha dado origen a interminables discusiones y a los correspondientes *slogans*: *Lingua toscana in bocca senese* (idioma toscano en labios seneses), así como el más reciente: *Lingua toscana in bocca romana* <sup>11bis</sup>.

La concreción de los dobles representa un proceso muy lento, al que contribuyen con el correr del tiempo, otras causas concomitantes. Menor validez tiene la imposición autoritaria, a tono con el ideal acariciado por Manzoni, quien estaba dispuesto a sacrificar también gran parte de su labor, toda su obra poética y alguna opción de estilo resuelta en matices de validez artística, con tal de alcanzar la tan suspirada estabilidad idiomática, innegable motivo de orgullo de la 'claridad' francesa. Pero en el curso de este libro se verá en qué medida fué resistida la propuesta de Manzoni, no muy diversamente de lo que ocurrió, más recientemente, cuando el neopurismo fascista procuró imponer otras normas. En calidad de único ejem-

en la corrección de las pruebas de imprenta ante las formas *maraviglioso* y *meraviglioso*, recibió una carta en la que el poeta decía: "Maraviglioso, alternativamente mar y mer. Déjalos según los encuentros. La diferencia obedece a razones eufónicas. B. Micciorini, *Storia della lingua italiana*, en los *problemi ed orientamenti*, cit. Milano, 1951, p. 194.

<sup>11 bis</sup> Véase sobre el problema y la tesis de un eje lingüístico Roma-Florenca, G. BERTONI-F. A. UOLINI, *Prontuario di pronuncia e ortografia*, E. I. A. R., Turin, 1939.

plo vale la pena relatar la suerte corrida por el término *goal* tomado en préstamo del inglés, ya consolidado en la forma 'gol', transcripción fonética y correspondiente a la que se usaba antiguamente en Inglaterra en el *middle English*<sup>12</sup>, que debía cambiarse por *rete* (red). Difundida la innovación por la radio y los periódicos, en las canchas se continuó gritándolo en su forma original. En cambio, una suerte más propicia tuvo la palabra *ring* (anillo, círculo), que en italiano se cambió en *quadrato*—único modo, pues, de realizar la "cuadratura del círculo"...— por sugestión, seguramente, de la forma actual del tablado en el que los *pugili*, los púgiles (innovación arrai-gada contra el anglo-galicismo *boxeurs*=boxeadores, todavía preferida por el pueblo) se disputan la victoria, mientras que, antiguamente, como se sabe, se 'hacía círculo' alrededor de los contrincantes.

Por otra parte, para demostrar cuan lenta es la acción de la concreción idiomática natural, veamos la suerte de la palabra *ufficiale* (oficial), adjetivo y sustantivo (del latín *officiale[m]* de *officiu[m]*), vocablo de evidente origen literario. Dante usó *ufficiale* (*Purg.* II, v. 30: "omai vedrai di si fatti officiali?"); pero el sustantivo originario *officium* no había dado, como era de esperar, *ufficio*, sino *uffizio* (Cfr. *Inf.* v, v. 18: "lasciando l'atto di coranto uffizio", aunque sería interesante determinar si se trata de una alternancia o de una opción estilística relacionada con la muy diferente naturaleza de esos 'oficios'); y, sucesivamente, la palabra pasó a través de toda la gama de las posibles variantes, o sea *ufficiale*, *uffiziale*, *uffiziale*, *ufficiale*, *uffiziale*, *uffiziale*, antes que llegara a consolidarse en su forma actual. Todavía en el siglo pasado, en la novela de Manzoni y en la gloriosa Proclama del 25 de marzo de 1848, en la cual los milaneses manifestaban su júbilo por haber conseguido la tan anhelada libertad, el vocablo nos ofrece una interesante alternancia. En efecto, el primero usa

<sup>12</sup> *Chamse's Twentieth Century Dictionary*, 1942.

*uffiziale* (*I Promessi Sposi*, cap. XII: "...e all'uffiziale, che venne più vicino": y al oficial, que se acercó más), sobre la base *uffizio*, naturalmente (y no haremos por ahora observaciones con respecto a esta opción, condicionada, como es sabido, a las ideas que sobre la lengua pregona Manzoni). En la Proclama, aparece, como fenómeno lingüístico interesante, una alternancia digna de ser subrayada. En el texto de la Proclama, al comienzo de dos oraciones colocadas una después de la otra, se lee primero: "Ufficiali e soldati, che avete militato..." [Oficiales y soldados que habéis servido...] y después: "Uffiziali e soldati, che avete srentato..." [Oficiales y soldados, que habéis sufrido...]<sup>13</sup>. Según se ve claramente, se estaba desarrollando una batalla por imponer una de las dos variantes, las que, de todos modos, son de tal naturaleza que pueden inducirnos a pensar que el uso de una u otra forma era indiferente o, con mayor probabilidad, que entre los redactores<sup>14</sup> de la Proclama se llegó a un compromiso, desde el momento que en esta variante se refleja el eco de esas polémicas lingüísticas que, comenzadas en el siglo XVI, tuvieron su culminación en el siglo pasado cuando intervino en la lid Graziadio Isaías Ascoli<sup>15</sup>, el más grande de los lingüistas italianos (1829-1907): aun cuando hoy en día las llamas no estén del todo apagadas y estén constantemente en incubación debajo de las cenizas, a pesar de que, en comparación con la que fue la gran batalla de la *Querrelle o problema de la lengua*, no tengan lugar más que combates de poca importancia.

<sup>13</sup> *Proclama del Governo Provvisorio, Milano 25 Marzo 1848*, edita da Luigi di Giacomo Pinola di contro al Teatro della Scala.

<sup>14</sup> Esta gloriosa proclama llevaba la firma de Casati (presidente), Correnti (secretario), Borromeo, Giulini, Guarnieri, Stringelli, Durini, Poggio, Greppi, Beretta y Litta.

<sup>15</sup> La intervención de Ascoli, definitiva e inapelable, se halla en el Prólogo del "Archivio Glotologico"; la revista fundada y dirigida por aquel y considerada con justicia el "monumento de la lingüística italiana"; y no sólo de ella. Cf. aun en G. I. ASCOLI, *Il premio all' Archivio Glotologico*, Città di Castello, 1914.

De todos modos, es oportuno tener presente que la consolidación puede tener acción también dentro del ámbito de la gramática y no solamente en el léxico. La lengua italiana, hoy por hoy, ha desechado el uso de los nominativos plurales objetivos de los pronombres de tercera persona, masculinos y femeninos *egli*no (ellos) y *elleno* (ellas), reemplazándolos con *essi* (ellos) o *esse* (ellas), ambivalentes —y no olvidemos los enojos de Carducci, según una sávida página de Cicognani<sup>16</sup>, contra esa reprochable confusión—; y, asimismo, el ejemplo hecho sin discriminación de *gli* (a él), pronombre, en cuanto complemento de término singular, usado también como plural, por no decir nada de los reprochables intentos de ampliar su extensión hasta el género femenino<sup>17</sup>, en reemplazo de *le* (a ella), bajo el empuje del habla familiar que le da personería también a las formas *lui* (a él y él), *lei* (a ella y ella) y *loro* (a ellos y ellos) objetivos, hasta las ambivalencias, según se ve. Y sea éstos, como se comprende, los documentos patentes de esa realidad en eterna evolución que es una lengua, reflejos actuales de vicisitudes sufridas por el latín en el pasado y que, por cierto, han de ocurrir mientras los hombres hagan uso de la palabra.

Lucha que está documentada en las gramáticas históricas<sup>18</sup>; ataques llevados a cabo por el habla, propensa siempre a menor control y vigor, contra lo escrito, respetuoso de las normas; experiencia de sufrimientos del poeta para dar o para volver a

16 Bruno Cicognani, *Letta favolosa*<sup>3</sup>, Milano, 1943, p. 23.

17 "Si se aceptara plenamente este uso popular en la lengua escrita, se perderían dos diferenciaciones muy importantes: aquella entre masculino y femenino, y aquella otra entre singular y plural. Mas en lo que concierne a la estructura de la lengua, el caso del femenino es distinto de aquel del plural. Sólo la mayor agilidad puede consentir el uso de *gli* por *loro* contra los dictámenes de la gramática; pero el uso de *gli* por *le* ni siquiera tiene esta justificación". B. MGILLORINI, *La lingua italiana Duggi*, Torino, sin fecha, pero de 1939, p. 28.

18 Los manuales más corrientes (sin mencionar los monumentales trabajos de F. DREZ, el fundador de los Estudios Romances, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 1836-43, y de W. MEYER-LÜBKE, *Vocabulario de*

dar carta de ciudadanía a formas y modos lingüísticos; imprevisible reacción del hablante para aceptar o rechazar neologismos o reposiciones de palabras; eterna, dramática lucha entre teoría y práctica —y, particularmente en aquellos autores que son, a la vez, teóricos y prácticos, como Dante o Manzoni— cuando se interponen la 'razón del arte' y sus inevitables opciones estilísticas. Será suficiente citar el caso de Manzoni para comprender lo que hemos afirmado. Convertido en animoso campeón de una teoría de la lengua que colocaba a Florencia como su propia fuente natural, al punto de proponer que fuese capital política de Italia, en la realidad, en ciertos momentos, se vio obligado, claro que por razones artísticas, a corregirse.

De modo que, mientras esperaríamos que ciertas resoluciones fueran uniformes: la *ò* breve tónica latina —cuya suerte, por lo demás, constituye uno de los capítulos más interesantes de la gramática histórica italiana; pues como se sabe, en italiano, ofrece dos resoluciones: el diptongo *no* y el monoptongo *o*, el primero de los cuales era vulgar y el segundo docto, a pesar de lo cual, paulatinamente, se asiste a un vuelco completo, por el que la resolución docta, impuesta por la tradición poética, pasó a ser popular y fue recibida como una innovación por la masa, mientras, a su vez, los doctos introducían una innovación aceptando la antigua resolución popular<sup>19</sup> — la *ò* breve tónica latina, decíamos, aparece en la obra maestra de Manzoni, *I Promessi Sposi*

*las Languages Romances (Romanisches Etymologisches Wörterbuch, abreviado REW, y la Italianische Grammatik, Lipsia, 1890, con particular atención por la gramática histórica italiana, y Grammatik der romanischen Sprachen, con una síntesis de las lenguas romances, Lipsia, 1890-92), están representados por la traducción de la primera obra de Meyer-Lübke, sin los párrafos relativos a los dialectos, por M. BARTOLI y G. BRAVO&, en 1901, reimpressa varias veces, y por otra traducción, publicada en los Manuales Hoeppli en 1906, de la Grammatica storica della lingua e dei dialetti italiani, por F. D'OVINO y aun de Meyer-Lübke, aparecida antes en Alemania en una enciclopedia de estudios neolatinos.*

19 Como se sabe, la vicisitud de la *o* breve latina es bastante más complicada. Cfr. MEYER-LÜBKE, *Grammatica, cit.*, ps. 23, 28 y ss.

si, constantemente monoptongada, de acuerdo con la costumbre florentina; por lo que, junto con *voto* (vacío), *scola* (escuela), *riscotere* (cobrar), *rinorare* (alentar), tendríamos que hallar también *novo* (nuevo) y *bono* (bueno). En cambio, en el mismo capítulo de la novela, la amplia y antológica oración inicial nos ofrece la forma diptongada: "... allentandosi di *nuovo*, lascian l'acqua distendersi e rallentarsi in *nuovi* golfi e in *nuovi* seni" [alejándose de nuevo, permiten que las aguas se extiendan y se moderen en nuevos golfos y nuevas ensenadas].

¡Tiranía del arte y dotes exquisitas! Pues no es el caso de poner de relieve en qué medida habría adolecido no sólo de armonía esa oración, si la tuviéramos que leer con las formas monoptongadas, sino también de modernidad de estilo, desde el momento que la forma que prevaleció, aun en la lengua poética, es precisamente la diptongada; y hacía poco que, en los *Himnos Sagrados* y en la obra poética de Manzoni en general<sup>20</sup>, justamente la forma monoptongada aparecía como propia de su lengua poética.

Con todo, es obligación adelantar desde este mismo momento que lo que Italia le debe a Manzoni—no obstante se haya comprobado y aclarado el error fundamental de su tesis<sup>21</sup>—no es insignificante: le debe la nueva agilidad que caracteriza la prosa contemporánea. Agilidad que, al mismo tiempo, es un intento de establecer un puente entre la lengua áulica que "sale de los tinteros"—la expresión es de Manzoni—y la lengua viva, variada e intolerante de los hablantes: lo cual implica reconocer la función de vivero natural que representan los dialectos. De paso, puede citarse aquí la queja de André Thérive, ante la alternativa que se le plantea al idioma francés considerado, por

<sup>20</sup> Adaptándose al uso de Dante, que usaba en la lírica *novo* y en la prosa *nuovo*.

<sup>21</sup> Esto es, el haber querido fijar permanentemente y autoritariamente, prescribiendo normas, un momento *ex abrupto* de aquel eterno devenir que es una lengua, como se verá más adelante.

un lado, casi como 'lengua muerta' a causa de su extraordinaria elaboración literaria y la necesidad, por otra parte, de recurrir a la habilitación de modismos propios del *argot*, con el fin de remozar el léxico francés. Desde este particular punto de vista, el italiano, considerando su rica y variada, aun estructuralmente hablando, riqueza dialectal, puede reputarse en condiciones de especial privilegio. Y la literatura contemporánea, para no hablar del cinematógrafo<sup>22</sup>, como ejemplo límite, está comprobada, como siempre, por lo demás, en Italia, a causa de la peculiar vitalidad de sus dialectos, según hemos ya dicho, a dar carta de ciudadanía a idiotismos.

Ahora bien, una reseña, aunque sea general y a grandes rasgos, de la distribución de los dialectos en Italia<sup>23</sup> resulta a esta altura realmente oportuna. Es obvio que una división de los dialectos en áreas tiene que ser forzosamente rudimentaria, porque el deslinde de un dialecto con otro es muy impreciso, no sólo a causa de los infinitos matices que se presentan, sino también porque sobre todo ciertos fenómenos de léxico y de gramática tienen por su índole áreas de difusión muy diferentes y que no siempre se ajustan a los más definidos lindes. Es

<sup>22</sup> Piénsese, a modo de ejemplo, en el afortunado título de una película de Fellini, *I vitelloni* (en Buenos Aires, *Los inútiles*). El término que pertenece al léxico campesino fué ciertamente adoptado por la resonancia y la peculiar acepción que ha adquirido en los dialectos paduanos. Cfr. A. PAVI, *Vocabolario etimologico italiano*, Torino, 1911, artículo *vitellone*.

<sup>23</sup> Más que para cualquier otra de las lenguas neolatinas, en las cuales, en general, el problema de los dialectos puede a veces descuidarse, mientras que para la lengua italiana es de capital importancia. Para quien quisiera profundizar el problema sin recurrir a las gramáticas históricas, la voz compilada para *Treccani* de Bertoni es más que válida. No se olvide, sin embargo, la revista especializada "Italia dialettale", fundada y dirigida por C. MENO: Pero se ve siempre por qué es fundamental la clasificación de la Italia dialectal hecha por Ascoli en 1882, que destruyó la tesis manzoniana, como se verá particularmente en el capítulo XI.

un orgullo de la lingüística moderna, precisamente, el de haber descubierto estos fenómenos, que constituyen un capítulo aparte que recibe nombre de geografía lingüística <sup>24</sup>. Por lo tanto, confórmense mis lectores con la división necesariamente genérica que presento a continuación: en libros más especializados, hallarán la manera de satisfacer sus personales exigencias de mayores detalles <sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Así se llamó el nuevo método de estudio nacido de la obra del genial lingüista suizo JURES GUILIÉRON, profesor en París (léase sobre este autor y sobre su teoría el *Perfil* de B. TERRACINI, obra citada, ps. 85-102; también en la *Guida*, cit., cap. VI, *La geografía lingüística*: Guilliéron, pp. 185 y ss.: y del mismo autor los *Aspetti geografici dei problemi della dialettologia italiana*, partes I y II, Torino, 1953/54 y 1954/55), expuesta en *Atlas linguistique de la France*, modelo insuperable para cualquier otro trabajo del género. Para Italia deben recordarse el *Atlas linguistico para Italia y Suiza meridional* de K. JABERG y J. JUD (*Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*), Zofingen, 1928-40, en 8 volúmenes en folio segundo de un suplemento de P. SCHEUERMAYER, (*Banerwerk in Italien und rätoromanischen Schweiz*, 1943); el ideado y comenzado por MATTEO BARTOLI (*Atlante linguistico italiano-ALIT*) y en fin el relativo a Córcega (*Atlante linguistico etnografico italiano della Corsica-ALEIC*, Pisa, 1933-44) escrito por G. BOTTIGLIONI. Dedicada a estudiar y a investigar en primer lugar el lenguaje vivo de los hombres, de la obra de GUILIÉRON, que llevó cuatro años (de 1897 a 1901) para la recopilación del material y diez (1902-1912) para la edición de los fascículos, fué revelado bien claramente y por primera vez el secreto de la vida de las lenguas, y rebatido el concepto ya expresado por UGO SCHONARDT, (léase el *Perfil* de B. TERRACINI, ob. cit., p. 183 y en *Guida*, cit., cap. VII, *La crítica del método comparativo*: Schenhardt, ps. 205 y ss.), al que se le debe una obra fundamental *Das Vokalismus des Vulgarlateins* (Leipzig, 1866-68), esto es, que una lengua es un *continuum*. Para más amplias informaciones cfr. SEVER POP *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*, Louvain, 1950 (dos pesados e importantes trabajos) o con mayor facilidad A. DAUZAT, *La géographie linguistique*, Paris, 1922 o también E. GAMILLISCH, *Die Sprachgeographie und ihre Ergebnisse für die allgemeine Sprachwissenschaft*, Bielefeld u. Leipzig, 1928.

Cabe destacar que el método de Guilliéron fué genáilmente perfeccionado por P. AEBISCHER en sus investigaciones de *Estratografía Lingüística en Estudios de Letras*, Lausanne, 1940.

<sup>25</sup> Sobre lingüística italiana (lengua y dialectos) en general cfr. la sutil y notable bibliografía que se encuentra contenida en el panorama de

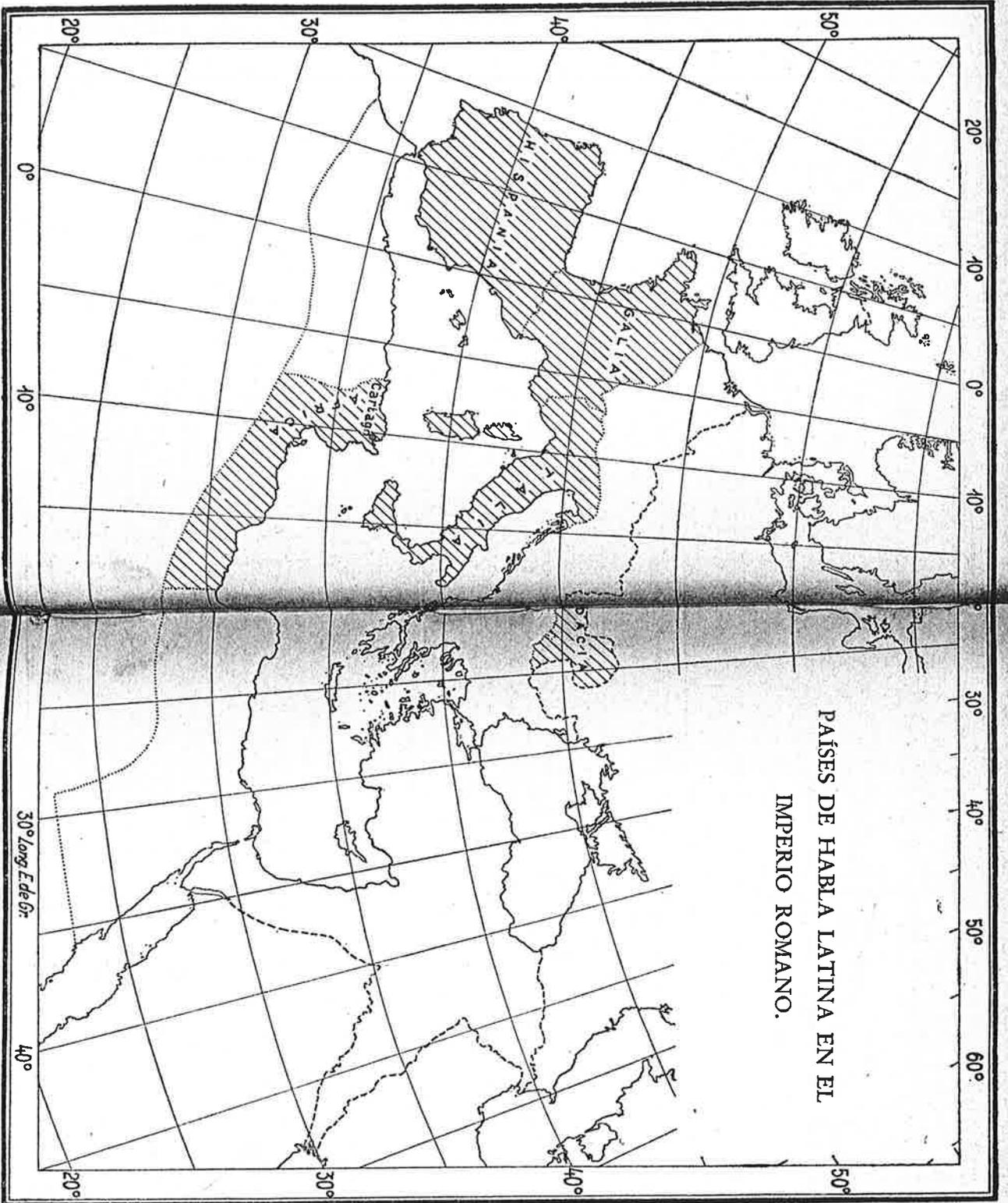
Teniendo en cuenta las advertencias formuladas más arriba, los dialectos italianos pueden dividirse en los siguientes grupos:

1. DIALECTOS TOSCANOS. A causa del éxito obtenido y a que el idioma italiano se ha modelado sobre ellos, en razón de su mayor adherencia al latín y porque, por su posición geográfica, estaban destinados a desempeñar el papel de intermediarios entre las formas del Norte y las del Sur, nos inclinamos a iniciar nuestra somera reseña, con los dialectos toscanos, añadiendo que también lo hacemos porque los consideramos como parámetros en relación con los demás dialectos. Distinguiremos, pues, el florentino, el toscano occidental (Lucca y Pisa) y el toscano meridional (Siena y Arezzo):

a) Desde el punto de vista fonético, es característica la pronunciación aspirada de la *c* guttural: (*h*) *asa*, en lugar de *casa*

*Historia de la Lengua*, concisa pero apreciablemente precisa, compilada por B. MIGNORANI en el segundo volumen de la miscelánea dedicada a Vittorio Rossi, *Un cinquantennio di studio sulla Letteratura italiana* (1886-1936), Firenze, Sansoni, 1937, ps. 3-27, y también la amplia bibliografía contenida en *Bibliography of Italian Linguistics*, Baltimore, Linguistic Society of America, 1941, obra del estudioso norteamericano ROBERT A. HALL. MIGNORANI, siempre con el título de *Storia della lingua italiana*, ha publicado en 1949 (1.ª edición), en el volumen segundo de la obra *Problemi ed orientamenti critici di lingua e letteratura italiana*, a cargo de A. MIGNORANI, un más amplio y notable ensayo histórico crítico; obra notable genial es por cierto el *Profilo di storia linguistica italiana*, que G. DEVOTO ha escrito para Sansoni, Firenze, en 1953 (1.ª edición); más véase especialmente el apéndice de la segunda edición (1954).

Sobre los dialectos, fundamental y clásico es ahora: G. I. ASCOLI, *Italia dialettale*, en "Archivio Glottologico italiano", VIII (1882), ps. 98-128; además G. BERRONI, *Italia dialettale*, Milano, Hoepli, 1916, C. MERLO, *Lingua e dialetti d'Italia*, en el volumen *Italia de la colección Terra e nazioni*, Milano, Vallardi, 1937, ps. 257-280, G. ROHRS, *La struttura linguistica d'Italia*, Modena, Soc. Tip. Mod., 1940. Notables en fin son las reseñas contenidas en los trabajos más genéricamente dedicados a las lenguas romances escrita por A. MONTEVENDI, *Manuale di avvinimento agli studi romanzzi* (primera parte: *Le lingue romanzzi*), Milano, Vallardi (sin fecha, pero en 1932), y en el más amplio escrito de C. TAGLIAVINI, *Le origini delle Lingue Neolatine 2*, Bologna, Patron (1952). Se hallará en ellos también una bibliografía amplia y comentada.



PAÍSES DE HABLA LATINA EN EL  
IMPERIO ROMANO.

30° Long. E. de Gr.

(pero después de consonante no se aspira: *barca* (barca), *panca* (banco);

b) desde el punto de vista del léxico, es digna de nota la innovación, de que ya hemos hablado, de la *o*, en lugar del diptongo *uo*: *nuovo* (nuevo), o *core* (corazón) por *nuovo* o *cuore*; además, por lo que respecta la adherencia al latín y las resoluciones del italiano corriente, considérese la suerte corrida por el sufijo *-ariu(m)* de *februarium(m)* o *deliberariu(m)*, que en toscano (y en parte de la Umbria) da *-aio*: *febrario* (febrero) y *libraio* (librero), mientras que en el resto de Italia, septentrional y meridional (aun cuando han habido ulteriores alteraciones) da *-aio*;

c) desde el punto de vista gramatical, por fin, el toscano ofrece los dos artículos *il* y *lo*: *il patrone* (el patrón) y *lo stato* (el estado), mientras que los dialectos del Norte conocen solamente el tipo *el* y los del Sur *lo* y *lu*; además, el toscano establece una neta distinción entre las formas del pretérito perfecto: *ho cantato* (he cantado), característica del Norte, y el pretérito indefinido: *cantai* (canté), característica del Sur, con excelente sentido del tiempo y de la acción.

Por último, no debe omitirse que las resoluciones vocálicas del italiano corriente, particularmente la resolución *o*, del latín *u*, para el masculino singular, es una consolidación de la forma toscana.

2. DIALECTOS CORSOS. En su fase moderna son muy parecidos a los toscanos; pero, antiguamente, debían de tener una fisonomía que los asemejaba mayormente a los de Cerdeña, cuyas variedades septentrionales, especialmente los de Gallura y de Sassari, se parecen a los dialectos corsos.

3. ZONA INTERMEDIA. Comprende los dialectos del Lacio septentrional, la Umbria, las Marcas (aunque el de Pérsaro se halla más próximo al dialecto emiliano, mientras que el de Àscoli se asemeja al abruzés) que forman un grupo de gran afinidad en el que se presentan alterancias de resoluciones en *o* y en *u* para el masculino singular. En este grupo, además,

puede incluirse el dialecto de la ciudad de Roma, cuyo tipo más antiguo de índole meridional se extinguió en el siglo xvi.

4. GALO-TRÁLICOS. Se subdividen en los grupos piamontés, ligur, lombardo y emiliano, caracterizados por la marcada semejanza con los dialectos franceses, del grupo provincial especialmente, pues presentan las vocales mixtas *ü* y *ö*, desconocidas en el resto de los dialectos italianos, y otro fenómeno característico representado por la caída de las vocales finales, con excepción de la *-a* (y, por lo tanto, del latín *hora* resulta en dialecto *ura*, pero de *septem* [m], *set* de *octo*, *ot*, *vot*, *öt*).

5. VÉNETOS. Se dividen en véneto propiamente dicho, trentino, istriano. Careciendo de las vocales mixtas, sin embargo, son próximos a los galo-itrálicos por otros factores fonéticos (como la degradación en sonora de la consonante sorda intervocálica, del latín *saeta*, dialecto *séda*—según puede verse la *t* se ha transformado en *d*—o como el desdoblamiento de las consonantes dobles, de *septem* [m], dialecto *sete*, de *octo*, *oto*) y también gran parte del léxico.

6. MERIDIONALES. Se dividen en laciales (Lacio meridional), abruzzeses, campanos, calabreses, pulleses, sicilianos. En todos, el rasgo más característico lo ofrece el cambio de los nexos consonánticos latinos *-nd-* en *-nn-* (lat. *quando*, dialecto *quanno*) y *-mb-* en *-mm-* (lat. vulgar *camba*, dialecto *gammá*). Otros rasgos, si bien de menor difusión, son la alteración del nexo *pl* en *kí* (lat. *plus*, dialecto *kiú*, mientras que en toscano y en el italiano corriente tenemos *piú*) y del nexo *-ll-* en *-dd-* (lat. *bellus*, dialecto *bedda*). Finalmente, en la zona más meridional (Calabria, Sicilia, Pulla meridional), las vocales latinas acentuadas *i* breve y *e* larga, que en toscano y, por ende, en italiano corriente se resuelven en *e*, aparecen como *i* (lat. *piu* [m], *tella*, dialecto *piú*, *tilla*) y las vocales *ü* breve y *ö* larga, inversamente, se resuelven en *u* (lat. *ingu* [m], *sola* [m], dialecto *ingü*, *sula*, mientras que en italiano tenemos *giogo* (yugo), *solo* (solo)).

A los mencionados hay que añadir otros cuatro grupos:

- I. El grupo sardo.
- II. El grupo ladino (que debe ser subdividido en grupos secundarios muy diferenciados: a) el de los Grisones, la cuarta lengua nacional de Suiza; b) el de los valles delomíticos de Gardena, Badia, Marebbe, Fassa y Livinalonga).

III. El del Friuli y, antiguamente, Trieste.

IV. El dalmata que, en la Edad Media, se habló en las ciudades de las costas de Dalmacia (Yugoslavia) y en la isla de Veglia donde de labios del último habitante que lo hablaba, fallecido en 1898, los lingüistas lo escucharon y lo transcribieron con verdadero amor de filólogos, a fin de conservar su recuerdo.

Concluida nuestra reseña, aunque somera y de utilidad práctica, de los dialectos, que, no olvidemos, son la lengua de las personas que no tienen mayor instrucción, es oportuno volver al principio, para ensayar una definición que sirva de respuesta a la pregunta con que hemos comenzado nuestro capítulo. Y la más sencilla <sup>26</sup> con todas las reservas que ella exige — es la contestación ya convertida en proverbio de 'lengua del canto',

<sup>26</sup> Quien desee una respuesta más irrefutable sobre los caracteres distintivos, no sólo del italiano sino también del francés y del español léase W. VON WARBURG (*Problèmes et Méthodes de la linguistique*, Paris, 1946, p. 4), donde se dan como ejemplos de sistemas según criterios no genéticos, los siguientes, bastante elementales y extrínsecos y, sin embargo, más comprensivos que aquellos pseudohistóricos citados en otras obras: "el francés tiene un sistema de 16 vocales; el italiano de 7, el español de 5 (la lengua indoeuropea común de 3, acompañadas sin embargo por 6 semi-vocales); la estructura de las sílabas muestra en el francés una proporción de 18 sílabas cerradas contra 82 abiertas, mientras que en el italiano la misma proporción es de 35 y 65. Los esquemas acentuales de las palabras muestran para el francés el cien por ciento de palabras truncaas, mientras que el italiano tiene el 9 por ciento contra el 80 por ciento de llanas y el 11 por ciento de esdrújulas, el español el 17 por ciento, el 76 por ciento y el 7 por ciento respectivamente". Léase sobre todo, para la problemática entera G. DEVOTO, *Fondamenti della storia linguistica*, Firenze (sin fecha, pero 1951).

resultante no sólo del éxito del melodrama, sino también de su terminación vocálica, por lo que, desde este especial punto de vista, el idioma italiano puede ser considerado único en todo el mundo; particularmente si agregamos la carencia de amontonamientos de consonantes y la distribución de las vocales y de las consonantes, que produce efectos sonoros sencillos y libres de bruscos desplazamientos. Y, naturalmente, sin pasar por alto el hecho que justamente la resolución vocálica permite y facilita para un número infinito de rimas. Pensemos en el francés, obligado a apoyarse con mayor energía sobre esa *e* muda epitética con el fin de conseguir la resonancia que Voltaire definió como la de "un clavecin qui résonne quand les doigts ne frappent pas les touches", de la cual, en último análisis, advierte la necesidad. A esto hay que agregar que, a veces, con el fin de evitar la uniformidad y la cacofonía y, precisamente, con el fin de profundizar y aumentar sus posibilidades rítmicas, la poesía italiana ha creado esas elisiones (*amar* por *amare*, *stagion* por *stagione*, *buon* por *buono*) que agrandan enormemente su ductilidad.

Éste es, pues, el idioma de los italianos; realidad que, sin embargo, se halla en eterna evolución <sup>27</sup>: pero muy distinta a la de los siglos pasados. Con anterioridad a los tres grandes florentinos, la Italia lingüística ofrecía un panorama muy diferente. En el Norte, tentativas de idioma común para la poesía didáctica; en el centro, la alta voz solitaria de san Francisco de Asís; en Toscana, memorias personales escritas en florentino y en senés; en el Sur, en la corte de Suabia, una poesía lírica en vulgar 'ilustrado', conseguido puliendo el dialecto siciliano. Pero la lengua escrita era el latín: el latín contemporáneo, más o menos contaminado de vulgarismos, en el que se redactaban las actas judiciales y las reglas de gobierno de las ciudades; el

<sup>27</sup> Interesante, como siempre, es un trabajo de B. TERRACINI, *Conflicti de linguas y de cultura*, Bs. As., 1951. Desde el doble punto de vista genético, esto es válido para todas las lenguas en el ámbito del léxico y específico en el trabajo hacia la uniformidad.

mismo latín usado por los religiosos que iban predicando de un convento a otro. Y los mercaderes que no lo conocían debían arreglárselas de alguna manera con sus dialectos o con sistemas de jergonzas de tipo 'esperantista', porque el latín era como la lengua del intercambio internacional de la época... y porque el italiano todavía no existía. Si fuera permitido hacerle esta violencia al arte, pensemos por un instante en cómo se entenderían el tratante en caballos Andreuccio de Perusa y la *bella siciliana*, célebres personajes de una novela de Boccaccio<sup>28</sup>. Así, en qué medida adquirirían importancia en sede fonética, y cuáles hechos de substrato<sup>29</sup> revelan las palabras del florentino Farinata degli Uberti ("O toscano... di quella nobil patria natío—Oh, toscano,... nativo de esa noble patria—Inf. X, v. 22y25) y del pisano Ugolino ("Fiorentino mi sembri veramente quand'io t'odo"—Florentino me parece en verdad cuando te escucho—Inf. xxxiii, v. 11-12), dirigidas a Dante, después que ambos personajes lo han oído hablar con Virgilio, si nos detenemos a reflexionar el sentido prodigiosamente vivo y moderno, en algunos casos, que Dante, autor del *De Vulgari Eloquentia*, poseía en grado sumo<sup>30</sup>. Y a Dante, así como a

<sup>28</sup> *Decameron*, II, 4.

<sup>29</sup> Cfr. ERICH AUERBACH, *Mimesis. Dargestellte Wirklichkeit in der abendländischen Literatur*, Bern 1942, o bien, véase en la traducción italiana (Einaudi, Turín, 1956) con Introducción de A. RONCAGLIA, o en castellano *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950). "Lo han obligado a incorporarse sobre sus pies (Farinata) y a entretener al transeunte con soberbia y medida cortésia, los acentos toscanos en los labios de Dante". (p. 167).

<sup>30</sup> Algunos de mis lectores poco familiarizados con la literatura medieval en lengua vulgar se asombrarán acaso de que haya yo resaltar como algo extraordinario estructuras sintácticas que hoy emplean sin esfuerzo alguno los buenos escritores e incluso simples redactores de correspondencia con cierta cultura gramatical. Pero si nos fijamos en sus predecesores, el lenguaje de Dante es casi un milagro inconcebible. En comparación con todos sus antecesores, entre los cuales se cuentan, sin embargo, grandes poetas, su expresión posee una riqueza, actualidad, fuerza y flexibilidad tan incomparablemente mayores, conoce y emplea una cantidad de formas tan superior,

¿QUÉ IDIOMA HABLAN LOS ITALIANOS?

Los otros dos grandes, le deben los italianos las bases de esa conciencia nacional frente a una lengua dotada de tanta antivalores, como la latina, pudiera adquirir una lengua nueva. Dante fué su padre, o más palabras, "el artífice": y así lo llamó Mitre<sup>31</sup>.

De esta manera, lo que la unidad política posible en Francia, y la imprenta en Alemania la Biblia e impulso luterano y reformista, para retomar los dos ejemplos de Áscoli<sup>32</sup>, lo consiguieron para los italianos, providencialmente podríamos decir, la personalidad y las obras de los tres grandes florentinos.

Pero no debe creerse que el proceso se haya agotado con la labor de las 'tres coronas' solamente. Consideremos la lucha dramática con el latín y los ataques de los humanistas en el siglo XV; consideremos el otro grave momento relacionado con el 'problema de la lengua', cuando —una vez aceptado el vulgar 'ilustrado'— se tuvo que establecer cuál debía ser este nuevo idioma, si florentino, cortésano o italiano; pensemos en las variadas vicisitudes políticas de este o de aquel pequeño Estado de la península, cuya supremacía habría podido llegar a ser en algún momento predominante. No dejemos de lado la contribución meritoria de los editores venetos y de la imprenta, ni la de Manzoni, quien más que nadie advirtió el peligro, siempre convalidado con la lengua italiana, de un 'embalsamamiento', o sea de una cristalización ortodoxa y aristocrática abarca los fenómenos y los asuntos más diversos con mano tan firme y segura, que uno llega al convencimiento de que este hombre ha redescubierto el mundo con sus palabras. Muy a menudo podemos presumir o demostrar de donde ha sacado esta o la otra forma de expresión, pero las fuentes son tan numerosas, y emplea aquellas formas de un modo tan exacto, propio y no obstante, tan original, que dicha demostración o presunción nos sirve más que para intensificar nuestra admiración por el poder de su genio verbal.

<sup>31</sup> "Dante hizo de un toscano dialecto el idioma más armonioso del mundo."  
<sup>32</sup> G. I. ASCOLI, *ob. cit.*, pp. 12-13.

1918

tica, y la necesidad de no perder el contacto con el pueblo, su natural proveedor. Y, por fin, la anhelada unificación, ocurrida como se sabe en el siglo pasado, pero concluida en 1918, la cual, con los medios a su alcance—capital política, escuela y prensa, a los que hay que agregar el cine, la radio y la televisión—acelerará aún más el proceso de consolidación y de estabilización.

En estas vicisitudes, en las que se alternan y se entremezclan acontecimientos de historia interna y externa—la 'dicotomía', tesis que Bruno Migliorini, uno de los más grandes estudiosos de la historia de la lengua italiana<sup>33</sup>, vale decir la historia política y social y las causas de los cambios en el interior mismo del idioma, ha sugerido, pero no sin reservas, dado el carácter perfectamente compuesto de un idioma<sup>34</sup>—es posible documentar el triunfo de un vulgar que, colocado como un cuño entre el latín medieval y la diáspora a que había sido sometida la latinidad, en un mudable devenir, también de "palabras que pasan"<sup>35</sup> o que permanecen o se transforman,

<sup>33</sup> *Storia, cit.*, en el vol. II de los *Orientalismi*, cit., p. 177.

<sup>34</sup> Las reservas son formuladas específicamente por G. Devoto, *Profilo cit.*, Firenze, 1954, (original sostenedor de la teoría que considera el idioma como el resultado de la relación entre la colectividad y el individuo con sus "elecciones estilísticas") en el que precisamente afirma: "Tanto menos se justifica una distinción entre 'historia interna' e 'historia externa', nacida en tiempos de difusa 'ahistoricidad'. Afirmación recogida por B. TERRACINI, en "Archivio Glottologico Italiano", xxxii (1935), p. 137, contra aquella que Michalorski, como ya se ha dicho, ha creído poder afirmar. En la política y en la palabra ahistoricidad, se debe sentir el eco de las convicciones de los estudiosos, más o menos estrechamente enlazadas a las tres grandes corrientes de la lingüística contemporánea que todavía se pueden nuclear alrededor de los nombres de los geniales maestros F. de Saussure, K. Vossler y el ya citado J. Guillemin. Sobre este importantísimo capítulo de la lingüística y sobre los grandes autores, partiendo de F. Bopp (1791-1867), véase (además de los nombrados Perfiles de TERRACINI) el capítulo homónimo, admirable por su claridad y síntesis, de la *Introduction aux études de Philologie Romane* de E. AUERBACH, Frankfurt am Main, 1949.

<sup>35</sup> Título de un interesante artículo en "Nuova Antologia", 2. 94, fasc. 1900 (1959), ps. 523 y ss., debido a la pluma de L. UGOLINI.

ha llegado a ser la lengua común de los italianos. Como el caudal de un río majestuoso—para retomar una imagen ya tradicional<sup>36</sup>—que, a causa de sus afluentes, se ha hecho cada vez más copioso y vigoroso y que, por eso, ha podido irrigar y fecundar una región cada vez más amplia.

<sup>36</sup> La imagen es de P. RAJNA, y se encuentra expresada en el ensayo publicado en la *Miscellanea* en honor de G. I. Ascoli, Torino, 1901, p. 314.

El texto de la adivinanza, escrita en un devocionario mozárabe, probablemente por un veronés:

*Se pareba boves, alba pratalla arba  
albo versorio teneba, negro semen seminaba*<sup>2</sup>

nos coloca por primera vez ante un escrito, como decíamos, 'voluntariamente' vulgar, en razón de que la misma mano agregó inmediatamente después, en buen latín, esta plegaria: *Gratias tibi agimus, omnipotens sempiterna Deus*; prueba innegable que quien escribía tenía plena conciencia de la diferencia y, casi, de la oposición de las lenguas en que los dos textos están redactados. Y precisamente el hecho que haya

*di in auant, in quant Deus sanir et polir me danat, si saluarai eo cisi meon fradre Karlo, et in a(d) iudha et in cadauna cosa, sicma om per diest son fadra saluar dist, in o quid il mi altrasi facet, et ab Ladder mul plaid nunquam prindrai, qui, meon nol, cisi meon fradre Karlo in damno sip?*

Traducción literal: "Por el amor de Dios y por la salvación del pueblo cristiano y nuestra, de hoy en adelante, en lo que Dios me dé saber y poder, así salvaré a este mi hermano Carlos, y en ayuda y en cualquier cosa, así como es justo que se deba salvar al propio hermano, en aquello que él me haga, y con Lotario, no tomaré nunca acuerdo alguno que por mi voluntad, a este hermano sea en daño".

Se ha discutido mucho acerca de la 'lengua romana', es decir, del dialecto en que habría sido escrito el juramento porque no ha sido posible llegar a un acuerdo y los estudiosos han expresado, cada uno por su parte, razones plausibles en apoyo de sus propias tesis. Para más amplias informaciones confrontense los notables trabajos de A. MONTVERDI, *Avviamento*, cit., p. 150 y C. TAGLIAVINI, *Origini*, cit., p. 421. Se hallará en ellos comentarios y bibliografía.

2 Escrito en la página de un manuscrito elaborado en España y llevado, a través de sucesivas etapas en Italia, a Verona, en cuya Biblioteca Capitolare se conserva hoy. Fue descubierto y publicado por L. SCHIAPARELLI (*Sulla data e provenienza del cod. lxxxix della Biblioteca Capitolare di Verona*, en "Archivio Storico Italiano", s. VIII, 1924, p. 113). Entre los estudios dedicados al *Indovinello* se destaca el decisivo de A. MONTVERDI, *Saggi neolatini*, Roma, 1945, y más recientemente en *Avviamento*, cit., ps. 130 y ss.; véase también C. TAGLIAVINI, *Origini*, cit., ps. 461 y ss.

## CAPITULO II

### ¿CUÁNDO NACIÓ EL IDIOMA ITALIANO?

¿Es lícito preguntarse cuándo nació el italiano? Desde el momento que la respuesta debe tener en cuenta el concepto de 'continuidad' y, a la vez, la voluntad de quien escribía —o sea, la voluntad que llevaba en sí el propósito de escribir en una lengua deliberadamente distinta del latín— deberíamos señalar en la de la adivinanza veronesa (siglos VIII-IX) la clásica fecha de nacimiento, si no del italiano (hemos dicho antes que se debe hablar de 'italiano' solamente después de 1500), por lo menos de un vulgar italiano. Fecha clásica hemos dicho, porque entre los vulgares romances, sólo del juramento de Estrasburgo<sup>1</sup> se puede indicar con seguridad el año: 842.

1 Es el juramento que los hijos de Ludovico Pío, Ludovico el Germánico y Carlos el Calvo, pronunciaron después de la batalla de Fontanet, el 14 de febrero de 842, cerca de Estrasburgo, donde consagraron su alianza contra su hermano Lotario, obligado por ellos, poco después, a la paz de Verdún. Tal juramento, prestado en francés por Ludovico el Germánico para que lo pudiese entender el ejército de Carlos el Calvo, compuesto por gente lingüísticamente galo-romance, y recíprocamente por Carlos el Calvo, fué fielmente transcrito por Nitardo (m. 844), primo de los soberanos (porque era hijo ilegítimo del poeta de la corte Anglberto y de Berta, hija de Carlomagno), autor de una preciosa *Historia* y texto ocular del acontecimiento. Tal documento reviste particular importancia, no solamente porque es el más antiguo de los documentos en vulgar francés, sino también porque está escrito 'intencionalmente' en vulgar cuando no interesa directamente a la historia de la lengua italiana, considerándolo reproducirlo como eventual genitor de aquellas fórmulas de testimonio jurado que se encontraron en Italia meridional y que son considerados los primeros testimonios en vulgar. He aquí el texto:

*"Pro Deo amur et pro christian poplo et nostro comun saluament, fist*

sido escrito a manera de distracción —el acertijo versa, como se sabe, sobre "el escribir", pues los bueyes empujados hacia adelante son los dedos, la blanca campaña arada es el papel, el arado blanco es la pluma, la negra semilla es la tinta— por un clérigo, un docto (puesto que se trata de literatura enigmática y porque, según se ha escrito, se trata de dos hexámetros rítmicos caudatos) <sup>3</sup> explica los rasgos gráficos latinos: la *b* de los verbos en lugar de la *v*, la elección estilística de *albo* con preferencia del más corriente germánico *blank*, la conservación de la final *n* de *semēn*, tal vez (si se nos permite una hipótesis) para evitar la cacofonía resultante de *semē-semē*, desde el momento que todo lo demás es vulgar: desde la *e* de *negro* en vez de la *i* breve (*nigrum*) a las *o* finales, en lugar de la desinencia *-um* de *albo*, *versorio*, *negro*, a la ausencia de la *t* final en las formas verbales, al uso de *se* por *sibi*, al uso de *pratalia* (por *pratum* o *agrum*) y de *versorio* (por *aratum*), y finalmente, al género de *alba pratalia*, femenino singular en vez de neutro plural. Y tampoco hay que omitir el contraste, sorprendido aquí en lo vivo, entre las desinencias verbales *-eva* y *-ava* popular y destinada a desaparecer la primera, culta y destinada a perdurar la segunda. En el idiotismo rústico *parere* (1ª declinación) se presenta, en efecto, la innovación: aun cuando no sería descabellado pensar que, por un juego 'binario' de contraposición (*pareba*, *teneba*, *araba*, *seminaba*), el desconocido autor, ante formas de alternancia, haya realizado una elección estilística.

A pesar de todo lo cual, merece subrayarse que, antes de este acertijo, ya numerosos documentos nos ofrecen comprobadas innovaciones vulgares. Renglones debidos en la mayoría de los casos a ignorancia (y por este motivo es considerablemente interesante la intencionalidad del autor de la adivinanza vero-

3 A. MONTEVERDI, *Aviamento*, cit., p. 132.

nesa) <sup>4</sup>; o glosarios, como el de Reichenau <sup>5</sup>, cuyo fin no era únicamente el de aclarar las palabras latinas más difíciles o construcciones enteras del latín clásico, del eclesiástico de la Biblia y de los primeros escritores cristianos que habían llegado a ser incomprensibles, porque no correspondían a las palabras de la lengua hablada y de tal naturaleza que debían ser reem-

4 En un documento pisano de 730, publicado por Muratori, se lee: *de uno latere corre via publica*; y en otro lugrés de 746: *de uno latum decorre via publica*. (Quien escribió no tuvo intención de usar el vulgar *corre* por *currit*, para citar lo más evidente). Otro documento redactado en Siena el 715, y conservado en una copia de los siglos IX-X, contiene un Breve de *inquisitione*, testificante de la investigación conducida, por orden del rey Longobardo, por un enviado de éste, a fin de dirimir una cuestión surgida entre los obispos de Siena y de Arezzo: "... *Iste Adeodatus episcopus isto anno fecit ibi fontes et sagravit eis a lumen per nocte, et fecit ibi presbitero uno infantulo abente annos non plus duodecem, qui nec vespero sapit, nec madoninos faceret, nec misa cantare. Nam consbrino eius coelano ecce mecum abeo: vilete, si poitt, et cognoste presbiterum esse*"; al que se puede añadir como determinante esta otra línea, presente en este otro paso: "*Cave ut non interroget, nam si interrogatus fuerit, veritatem dicere habeo*".

(Traducción): "Este obispo Adeodato, este año construyó allí fuentes y las consagró a la luz (de las antorchas) durante la noche, y allí operó con un sacerdote tan joven que no superaba el décimosegundo año de edad, el cual no sabe (recitar) el 'yepro', ni los 'matutin', ni decir misa. En efecto, he aquí un primito coetáneo suyo que tengo conmigo: Ved, si puede, y sepa que es sacerdote". Y el otro paso: "Atento a que no me interrogue, pues si será interrogado, diré la verdad".

En este espécimen aparecen bastante claramente, no sólo las desinencias

5 Las glosas denominadas de Reichenau y de Kassel provienen de dos monasterios: la primera de la abadía benedictina homónima que se levantaba en el islote de Reichenau, en el lago de Costanza, fundada en 724 por san Fermín, por concesión de Carlos Martel; la segunda procede del Monasterio de Fulda. Se sabe que tales monasterios, junto con el de S. Galló, estuvieron entre los principales centros de cultura de la época carolingia. Cfr. MONTEVERDI, *Aviamento*, cit., ps. 125 y ss.; TAGLIAVINI, obra citada, ps. 417 y ss. Pero quien desea enterarse completa y hondamente, no sólo sobre estos centros sino, más en general, sobre la cultura y los orígenes, vea la obra fundamental de A. VISCARDI, *Le Origini* 3, Milán, 1958.

plazados por formas y modos de la lengua latina más corriente o, sin más, del vulgar propiamente dicho, romance o germanico:

*transmigrat* = *de loco in loco vadit*...  
*sexagenarius* = *qui LX annos habet*...;

o, finalmente, glosarios más antiguos, como el *Appendix Probi* (siglo III), compuesto cuando la lengua latina, a pesar del reto del vulgar, gozaba aún de plena vida y compelia a su autor (quizás un maestro de escuela) a corregir los errores más palmarios de sus alumnos:

*speculum: non speculum*  
*socrus: non socra*  
*vetulus: non veculus*  
*avica: non oca*  
*auris: non oricla*

*pauper mulier: non paupera mulier*, etc.;

y aun antes que el *Appendix Probi*<sup>6</sup>, otros rasgos vulgares muy italianos anoche, uno *infantulo*, *missa*, etc.), sino también las consonantes sonoras en vez de las sordas (degradación, hecho característico de todas las lenguas romances), cuando son intervocálicas (sagravit, madodinos = lat. *sacravit*, *matutinos*), el futuro peitífasisco en lugar del orgánico (*dicere habeo* = lat. *dicam*), el uso de *sphere* en vez de *scrire* (*nec vespero scribit* = lat. *scit*) y en fin, como bien se ha observado, "el frasar analítico, tan lejano del usual frasar latino, así llanamente, y digamos también así vivamente romance".

Sobre LUDOVICO ANTONIO MURATORI, autor de las *Antiquitates italicæ mediæ ævi* (Milano, 1739), del que son extraídos los documentos más arriba mencionados, y al que se debe, en la 32ª disertación (*De origine linguæ italicæ*), el primer anuncio consciente de importancia sobre el origen de la lengua italiana, de documentos antiguos, véase la importante memoria de A. MONTEVERDI, *Ludovico Antonio Muratori e gli studi intorno alle origini della lingua italiana*, en "Atti e memorie dell'Accademia di Arcadia", s. III, I (1948), ps. 81 y ss. El Breve senés se puede leer también en L. SCHIAPARELLI, *Codice diplomatico longobardo*, I, Roma, 1929, ps. 61 y ss.

<sup>6</sup> Así llamada porque se encuentra contenida en un manuscrito del gramático Valerio Probo, en un códice de Viena proveniente del Monaste-

cho más antiguos están certificados por inscripciones (Rompeya, por ejemplo) epigráficas y por textos numismáticos, literarios y gramaticales<sup>7</sup>. Si reflexionamos sobre el hecho de que muchos de esos rasgos vulgares advertidos, por no decir todos, subsisten en el italiano de hoy y, por lo que respecta al pasado, en los vulgares romances, se comprenderá qué queremos decir cuando hablamos de noción de continuidad de los vulgares romances<sup>8</sup> en general, y de los italianos en particular, con respecto al latín.

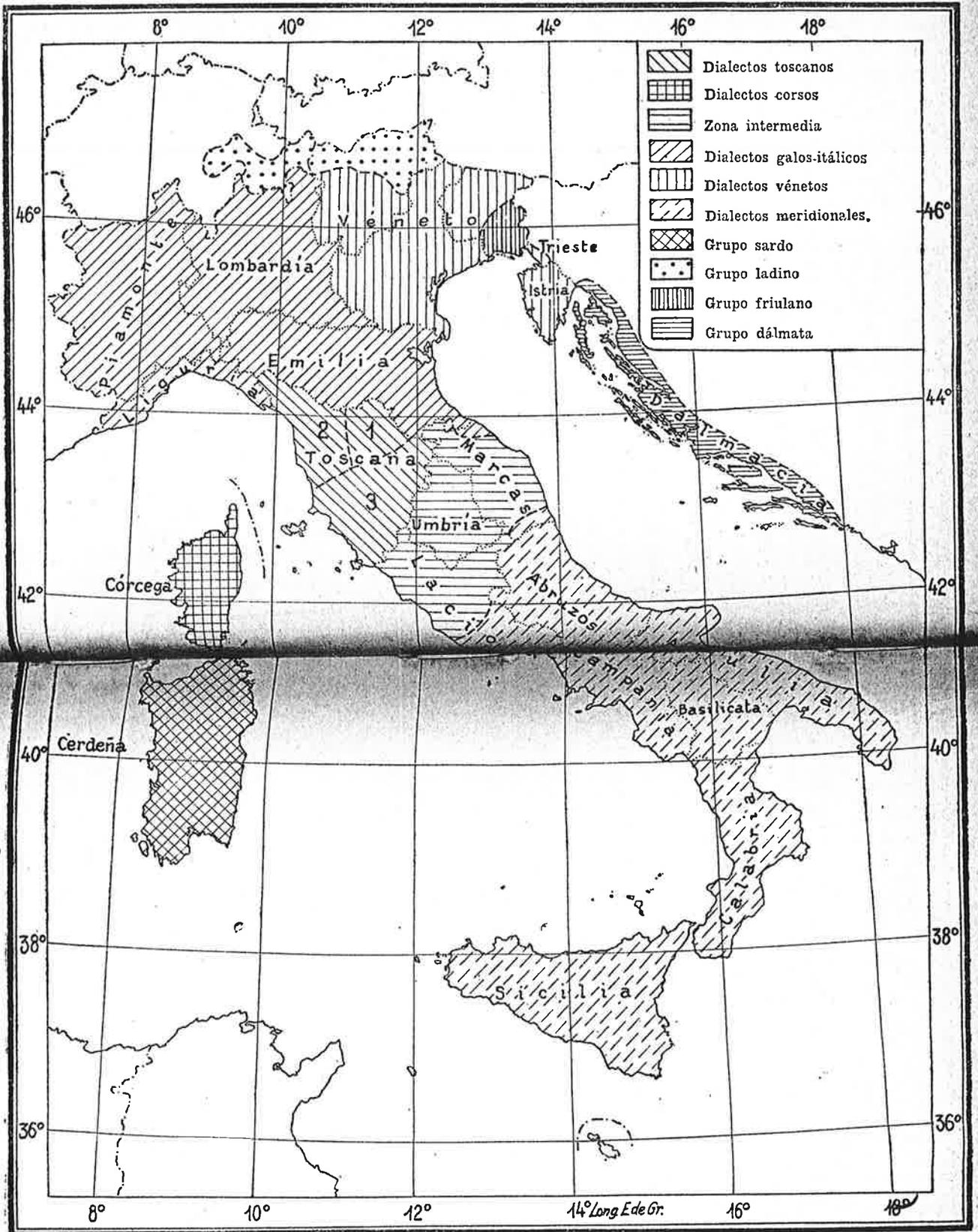
Sin embargo, es indispensable aclarar de qué latín se trata. No es el latín literario de los clásicos, sino el hablado, aquel que, abierto a todas las innovaciones, a las reacciones del subtrato, adstrato y superstrato<sup>9</sup>, al desgase natural, fué evolu-

rio de Bobbio. Cfr. MANUEL DIAZ Y DIAZ, *Antología del latín vulgar*, Madrid, 1930, p. 15 y ss.

<sup>7</sup> El latín vulgar de las inscripciones de Pompeya ha sido estudiado por V. VAANANEN, *Le latine vulgare des inscriptions pompéiennes*, Helsinki, 1937; en la obra magistral de MOMMSEN, *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL), Berlin, 1862, donde se encuentran las inscripciones, y en los numerosos volúmenes suplementarios. Falan en el citado *Corpus* las inscripciones cristianas de Roma y territorios circundantes, recopiladas, sin embargo, por G. B. DE ROSS, *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores*, Roma, 1857-66.

<sup>8</sup> Según las más recientes teorías, el italiano, el español, el francés, el portugués y el rumano, para no hablar del latín, del provenzal, del catalán y del sardo, no son otra cosa que el antiguo latín vulgar hablado en las respectivas regiones; el antiguo latín vulgar en su perpetuo e infinito desarrollo. Pero no se crea que a tan aparentemente simplista conclusión se haya llegado sin esfuerzo. En realidad se han necesitado siglos de discusiones y litigios académicos para suscribir, en un último análisis, lo que era un problema "naturalístico" de génesis, por el histórico de génesis de una nueva civilización. Entre las tentativas de clasificación véase la de R. A. HALL jr., en "Language", 26 (1950), p. 6 y ss., y la excelente crítica de A. RONCAGLIA, en "Cultura Neolatina", 10 (1950).

<sup>9</sup> Denominase, 'superstrato' a los rasgos dejados por los hablantes políticamente vencedores. Sobre el concepto de superstrato cf. W. VON WARBURG, *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume* (cuya primera redacción apareció en el vol. LVII (1936) de la "Zeitschrift für romanische Philologie") Berna, 1950; en castellano. *La fragmentación lingüística*



Mapa dialectal de Italia.

cionando más allá de la rigidez gramatical, de las reglas, del estilo y del que la comentada adyvinanza veronesa nos ofrece un claro ejemplo.

A pesar de que la historia de esta transformación del latín no pertenece a la historia de la lengua italiana, sino a su prehistoria, será igualmente oportuno ocuparse de ella, aunque sea brevemente, con el fin de esclarecer aún más el concepto de continuidad.

*de la Romania*, Madrid, 1951; véanse también las objeciones en los dos estudios de C. MERO, *La Franca linguistica odierna e la Gallia di Giulio Cesare*, y *L'Italia linguistica odierna e le invasioni barbariche*, en "Rendiconti della Classe di Scienze morali e storiche della R. Accademia d'Italia", 5. VII, II (1940), p. 63 y ss. y III (1941), p. 68 y ss. También sobre el concepto de superstrato, cf. el artículo de M. BARTOLI, en *Scritti in onore di Alfredo Trombetti*, Milano, 1937, p. 192. Finalmente, para los reflejos culturales que obran siempre subjetivamente y por extensión, como hechos no estrictamente mecánicos, cf. K. VOSSLER, *Positivismo e idealismo nella scienza del linguaggio*, Bari, 1908.

### CAPÍTULO III

#### EN LAS FUENTES DEL IDIOMA ITALIANO: EL LATÍN Y SU DESARROLLO

Cuando se habla del latín, el pensamiento de quienes han tenido que esforzarse para aprenderlo en los bancos de la escuela evoca invariabilmente el ciceroniano *Quo usque tandem, Catilina?* . . . , o, si no, el virgiliano *Sunt lacrimae rerum*. También suele pensarse en la distinción entre el estilo elevado de los *Discursos*, pulidos en el recogimiento del gabinete de estudio, y el más sencillez de las numerosas cartas *Ad familiares*. Rara vez, fuera del círculo de los especialistas o de los enamorados del estilo perfecto, el recuerdo está ligado a impresiones olvidables suscitadas por la emoción estética que pueden despertar las oraciones ciceronianas, armoniosamente explayadas, o los versos de Virgilio, penetrados de melancolía y evocadores del sentimiento divino y mágico del misterio de la palabra. Y, asimismo, el pensamiento se detiene sobre la separación escotológica entre latín escrito y latín hablado o vulgar: aquél estilizado y constreñido por normas rígidas, éste independiente y rebelde, a tal punto que, a veces, induce a pensar sin más que se trata de dos idiomas diferentes y no, como es en realidad, de dos aspectos distintos de la misma lengua. Lengua, por lo demás, nunca igual a sí misma en estos dos aspectos, sino transformándose constantemente según épocas y lugares. Y así como el latín literario, desde la República a Teodosio, nunca fué el mismo, tampoco y en mayor escala lo fue el latín vulgar: y hay que subrayar, además, que con respecto a éste grandísima importancia adquiriría la geografía en razón de las

reacciones del substrato étnico (particularmente en el léxico) y en razón de los modos y épocas en que ocurrió la difusión del latín.

De tal manera debemos imaginarnos esa realidad en eterna mutación que es una lengua, como si fuera la onda concéntrica producida por una piedra arrojada en un estanque de agua: constante expansión hasta la orilla y previsible inversión de vuelta. E interiormente cada onda da origen a otras, en un juego de intersecciones infinito. No hay que extrañarse, pues, si palabras de origen gálico como *alanda*, *beccus*, *braca*, *carrus*, *lanca*, *sagitta*, *basium* y *basiana*, se hallan, en determinado momento, difundidas por toda la Romania<sup>1</sup>. No debe extrañar si, en las regiones más alejadas, cuando con Diocleciano primero y después con las invasiones de los bárbaros se quiebra la unidad o la centralización del Imperio, se encuentren términos latinos más antiguos en comparación con otros más próximos a Roma: el *comedere* español, por ejemplo, ante el italiano o el francés *manducare* (pero el italiano *mangiare* derivado del francés *manger*, mientras el antiguo italiano *manicare* riva del francés *manger*, mientras el antiguo italiano *manicare*—en Dante *manducare* y *manicare* se alternan— desplazado por el *manger* francés queda en estado de fosilización en ma-

1 Romania es el término que la filología moderna ha tomado del latín de Oroso, en el que equivalía a *imberium romanum*, *orbis romanus*, y de Venanzio Fortunato en el que se indicaba la comunidad de aquellos que hablaban la lengua de Roma: del latín, en suma, de la edad imperial y de la alta Edad Media. Naturalmente, existen dos Romanias: aquella de la cual se ha hablado y la nueva, que comprende a todos los que hoy hablan lenguas neolatinas. En realidad, la filología utiliza el término Romania para indicar los complejos de los pueblos que hablan las lenguas continuadoras de la latina y el conglomerado de territorios donde esos pueblos residen. Está demás indicar que los límites extremos de la Romania se encuentran actualmente aquí, en América, donde, desde México y las Antillas hasta el último rincón de Chile y de Argentina, por no mencionar por lo menos una parte de Canadá, se hablaban lenguas romances. Cf. G. Paris, *Romania*, *Romania, lingua romana, romanicum*, en *Mélanges linguistiques*, Paris, 1909, p. 1 y ss.; V. CRESCINI, *Romania*, en *Romanica fragmenta*, Torino, 1932, p. 7 y ss.

*micretto*, *manjar*); y esto ocurrió cuando el movimiento ondulatorio del que se habló anteriormente llegó a su conclusión.

Tampoco puede pasarse en silencio la importante, si no determinante, influencia del latín cristiano. Piénsese en el nuevo carácter que, desde su aparición en Roma en la primera mitad del siglo I Y, particularmente, después de su reconocimiento oficial y su triunfo en todo el imperio a principios del siglo IV, dió no solamente al latín hablado, sino también al latín escrito. Por otra parte, una revolución religiosa y moral de tan amplios alcances no podía menos que traer consigo efectos proporcionados y marcar, por ello, realmente, una nueva fase en la historia del latín<sup>2</sup>. Palabras como *evangelius*, *angelus*, *diabolus*, *propheta*, *apostolus*, *ecclesia*, *diaconus* y *diaconissa* (de-

2 Como muy bien dice B. TERRACINI en el sintético, pero importan-tísimo cap. I, *Che cosa è la linguistica?*, de su *Guida*, cit. (versión italiana de un trabajo aparecido en 1945 en uno de los "Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán", *¿Qué es la linguistica?*), p. 39. Por ejemplo, para un historiador de la lengua latina, el cristianismo (no importa aquí considerarlo desde el punto de vista de la tradición del latín: de qué modo se insertó en una más antigua corriente de grecismos, tanto vulgarizantes como literarios; cómo contribuyó a infundir al latín un valor de lengua universal; cómo pudo despertar un espíritu nuevo de libertad con respecto a la tradición clásica y, al mismo tiempo, ofrecer a la nueva tradición literaria un modelo nuevo, la Biblia), el cristianismo, digo, no ha traído consigo sólo algunas palabras correspondientes a nuevos conceptos (*baptismus*, *angelus*, etc.). Mucho más importa observar que el espíritu cristiano, todo dirigido más allá de la vida terrenal, llegó a dar, por ejemplo, un valor particular a la metáfora, acentuando románticamente el significado profundo que cualquier palabra puede adquirir en un ambiente espiritual para el que la realidad de la vida es una apariencia que oculta la verdad. No sólo las acrobacias de un Tertuliano, pero también el significado cristiano asumido por los vocablos poco comunes: *militia*, *quies* (sueño y muerte), *martyr* (testimonio y confesor), etc., expresan en latín este valor de místico "doble sentido".

"Ahora bien, es muy probable que justamente el espíritu cristiano, con su nueva concepción de la realidad y de sus relaciones con el sujeto, haya tenido una parte notable al interpretar el complejo sistema gramatical latino—por ejemplo, la declinación y el uso de los tiempos y de los modos, etc.—conforme a su nuevo principio formal, justamente aquel que está en la base de las lenguas romances."

sinencia femenina sobre la cual se modelará un número enorme de vocablos), verbos como *baptizare*, *blasphemare*, etc., aún cuando fueran tomados en préstamo del griego, estaban destinados a entrar de manera definitiva en el léxico y suplantar a cualquier otro. Piénsese en el vocablo 'parábola'; que, al principio, como el término griego *παροβολή* (= comparación, similitud), se usó, en el texto del Nuevo Testamento, para señalar los ejemplos alegóricos con tanta frecuencia introducidos por Jesucristo en sus sermones —que, sin embargo, quedaron como 'parábolas', con palabra docta— y que, muy pronto, llegó a usarse como definición de todos sus dichos, más bien sus 'palabras', y, finalmente, con significación más amplia, las 'palabras' de todos los hombres, reemplazando el clásico *verbum*: el cual, sin embargo, tuvo su desquite llegando a ser la 'palabra' fundamental de la oración, el verbo. Pero el latín cristiano, junto con un número enorme de vocablos tomados en préstamo del griego —escasos los hebraicos o solamente rituales, como *Amen* y *Alleluia*— contribuyó poderosamente a romper los hábitos sintéticos de la sintaxis latina y a encaminarla hacia formas más ágiles y analíticas. Y no debe olvidarse la acción eficazmente condenatoria de los Padres de la Iglesia de los autores clásicos y el deseo de hacerse entender por los humildes: y, en consecuencia, la necesidad de aparecer una nueva literatura más conforme con esta circunstancia.

Mientras tanto, la lucha entre la dictadura lingüística de Roma había encontrado aliciente en los acontecimientos políticos, en particular durante la anarquía del siglo III. De manera que, cuando Diocleciano decidió dividir el imperio en las cuatro prefecturas de Tréveris, Milán, Sirnio y Nicomedia, sin mencionar la diócesis en que cada prefectura fué, a su vez, subdividida, se crearon las premisas de hechos lingüísticos que iban a tener enorme repercusión: cada una de las innovaciones que se producían no tenía ya más difusión por todo el Imperio, sino que quedaba limitada al ámbito de la prefectura. De esta manera, adquirieron cada vez más importancia algunos

centros que, siendo antes tributarios de Roma, pronto consideran que pueden rivalizar con ella. Para san Agustín (*Epíst.*, cxviii, 2), dos eran las grandes fraguas de la latinidad: Roma y Cartago (*urbes litterarum latinarum artifices: Roma atque Carthago*). Sin embargo, existían otras, como Milán y Verona en la Galia Cisalpina; Narbona, Tolosa, *Burdigala* (Bordeaux), Lyon, Lutecia y Tréveris en la Transalpina; Tarragona, Córdoba, Toledo y *Emerita* (Mérida) en España; Cartago en África. Descentralización y nacimiento de focos que anticipan la definitiva fragmentación que ocurrirá cuando se precipiten en el ámbito del Imperio las hordas de los bárbaros. Por estos motivos, antes de señalar los rasgos característicos del latín de este período —importantísimo y básico para todas las lenguas romances— será útil recordar a grandes líneas los límites de la Romanía, enviando al lector más exigente a uno de los numerosos atlas históricos.

El Imperio Romano no solamente se extendía por el interior de la cuenca del Mediterráneo, con una amplia extensión territorial a sus espaldas en África y en Asia, sino que por el norte llegaba hasta el "Vallum Adriani" en Inglaterra (o sea, hasta Escocia e incluyendo a Irlanda); por el nordeste llegaba hasta Dacia y al Mar Negro. Hasta esta época, pues, o sea alrededor del siglo III d. C., el latín vulgar presenta rasgos característicos que podemos resumir de la siguiente manera:

1) FONÉTICA: Pérdida de la cantidad de las vocales, por lo cual no se hace diferencia entre la *ā* breve de *mare* y la *ā* larga de *carus*; monoptongación de los diptongos *ae* y *oe* (*pyraea* y *poena*, pronunciados *prea* y *pea*); desaparición de la hache inicial (*bono* pronunciado *ono*) y de la ene final (*bonum* pronunciado *bonu*); simplificación de algunos grupos de consonantes, por ej., *-ns-* (*mensē* pronunciado *mese*).

2) MORFOLOGÍA: Reducción de los casos, dulce tormento de los estudiantes, al nominativo, al acusativo y, en menor medida, al genitivo y al dativo, identificados y, más bien, confundidos; desaparición del neutro, asimilado por lo general al

masculino (*caelum, tempus*, declinados como *murus*) o al femenino (los plurales *folia, vela* tomados como singulares y declinados como *terra*); asimilación de la 4ª declinación a la 2ª (*fructus* declinado como *murus, materies* cambiado en *materia* y declinado como *terra*); disolución de la comparación orgánica (*fortior* reemplazado por *plus fortis* o *magis fortis*); formación del artículo originado sobre el demostrativo (*ille homo* o *ipse homo*); disolución de la voz pasiva orgánica (*laudor* reemplazado por *sum laudatus*); asimilación de los verbos deponentes a los activos (*sequor* reducido a *sequo* y conjugado como *fugio*); reducción de las conjugaciones (la 3ª asimilada a la 2ª y prevalencia, en general, de las formas débiles, más regulares, sobre las fuertes: -are, -ere, -ire, en lugar de -are, -ère, -ère, -ire), reducción por confusión, sobre todo, de la 2ª, 3ª y 4ª conjugación (aún si la vicisitud ha sido, como se sabe, mucho más compleja); desaparición del supino (*laudatum*), del participio futuro (*laudaturus*), del pretérito perfecto del infinitivo (*laudavisse*), del futuro del imperativo (*laudato*) y, hecivo (*laudabo, scribam*, reemplazados, en general, por la forma perifrástica *laudare habeo, scribere habeo*).

3) LÉXICO: Desaparición de un gran número de palabras como *ignis, vir, equus, currus, pulcher, dives, flere, emère; venire, loqui*, etc. (aunque Dante —y en su caso serán reintegraciones de tipo cultural o selecciones estilísticas relacionadas con los personajes— usará *vir* y *divi*: cfr. *Inf.*, IV, v. 29 y 30: *le turbe... di femmine e di viri*) y su reemplazo con términos extranjeros como *spatha, carrus, bellus, parabolare*, etc.; transformación semántica de muchas palabras aún en uso, como *causa, focus, cabivus, comparare, pacare*, etc.; formación de neologismos, por derivación como *carriare, adinlare*, etc., o por composición como *sanguisuga, rosmarinus*, etc.

4) SINTAXIS: Tendencia a colocar las palabras en un orden rígido dentro de la frase, según un esquema similar al siguiente: sujeto, verbo, complemento directo, complementos indi-

rectos; vale decir, aquél que, como todos sabemos, habrá de obtener la primacía en las lenguas romances. Desaparición de la forma de expresión sintética en favor de la analítica, de manera que grupos de palabras o frases como *corona aurea, filius regis, fortior fratre, dabo vestem seruo, Petrus vocatur, credo terram esse rotunda*, etc., se cambiaron respectivamente en *corona de auro, filius de rege, plus fortis de fratre, dare habeo vestem ad seruum, Petrus est vocatus* o *Petrum se vocat, credo quod terra est rotunda* y, más bien, con un artículo —que no iba a faltar tampoco en la mayor parte de las expresiones anteriores— *credo quod illa terra est rotunda*, etc., determinando el fin de la oración objetiva y preparando la sintaxis que hallaremos pronto, en vulgar, en las fórmulas testimoniales de la Campania: *Sao ke kelle terre...* Sin olvidar que, según investigaciones recientes, deben imputarse a estos siglos, en particular al III, las primeras diferencias sensibles entre el latín de la Romanía occidental (que incluía la Italia septentrional, el Nórico y la Pannonia) y el latín de la Romanía oriental (que comprendía la Italia peninsular y la Sicilia), quedando en lugar aparte, en posición autónoma, el latín de Cerdeña y de Córcega. Esta división de Italia en dos partes nos interesa particularmente, porque explica la razón de la diferencia tan marcadamente profunda entre los dialectos del Norte y los del Sur en algunos aspectos fundamentales. En efecto, el latín occidental y, por ende, la Italia del Norte conservaba la ese final (como en *murus, murus, amas*) y transformaba en sonoras las consonantes sordas intervocálicas (a saber, la ce, la te, la pe de *mica, vita, riba* transformadas en ge, de, be, resultando así *miga, vida, riba*, mengua que en francés llegará sucesivamente a la desaparición); mientras el latín oriental y, en consecuencia, la Italia peninsular y la Sicilia, no pronunciaba ya la ese final y conservaba sin alteración las sordas intervocálicas. Pero no debe creerse que estas transformaciones ocurrieron sin un motivo determinante: se trataba de esos fenómenos de substrato o de reacciones étnicas a los

que ya hemos hecho alusión y de tal naturaleza que determinaban en la elección de las variantes aquella forma que mayormente tiene en cuenta el fenómeno. (Un escritor florentino o un lombardo, para ofrecer un ejemplo, entre las formas recurrentes *rija-riva*, elegirá aquella que le resulte más familiar, cuando las razones artísticas no impongan una rígida elección. En efecto, *rija-riva* ya están dirigiéndose hacia distintos caminos.)

Asimismo, en la Romania occidental—Iberia y África exceptuadas—y, por lo tanto, en Italia del Norte, así como particularmente en el latín de las Galias, ya se le confería a la *ñ* larga latina aquella pronunciación peculiar a la que debe atribuirse la actual *ñ*.

Finalmente, rasgo común y digno de nota de las dos Romanías era el corte de las consonantes vélares (*c* y *g*) delante de las vocales palatales (*e*, *i*) y la confusión entre la *é* larga y la *í* breve, la *ō* larga y la *ū* breve; hecho al que se debe la pronunciación palatal *centum* en vez de *kantum* y *gener* (italiano *genere* en lugar de *guénero*).

En una posición particular se hallaba, según se ha dicho, el latín de Cerdeña y de Córcega, que presentaba fenómenos comunes a una y otra de las Romanías.

Las fuentes para el conocimiento del latín vulgar son, como es natural, interesantes y se dividen en antiguas (epigráficas y literarias) y modernas, basadas en la comparación metódica de las lenguas romances y en los indicios que proporcionan las mismas lenguas extranjeras. Naturalmente, las inscripciones resultan tanto más interesantes cuanto menos descubren la influencia del latín literario. Por lo cual, no interesan las oficiales, relacionadas con los círculos dirigentes de la capital, sino las que tienen origen en las provincias, en las que se pueden hallar rastros, aunque sean involuntarios, de la lengua hablada. Pero aun más interesan las inscripciones particulares, en las que el humor del ciudadano desconocido ha hallado su libre desahogo: en toda época y lugar ha habido siempre un ti-

ranuelo objeto de burla o de elogio, una niña objeto de exaltación o de maldición, una dicha o una preocupación que suscitan e imponen la grafomanía. Para estos casos son prodigiosamente útiles y determinantes las inscripciones de Pompeya, que tienen gran importancia. Por ejemplo, la siguiente, que se halla debajo de un fresco<sup>3</sup>:

*Abiit Venere Pompeiana iratam Qui Hoc Laeserit.*

Si le colocamos al lado, restableciendo su texto, la inscripción correcta, o sea:

*Habeat Venerem Pompeianam iratam Qui Hoc Laeserit,*

saltan inmediatamente a la vista las formas vulgares: pérdida de la hache, reducción de la *e* en *i*, pérdida de la *e* final, degradación de la labial sorda *pe* en la sonora correspondiente *be* y, *dubis in fundo*, esa duda que obligó al desconocido escribiente a cometer el error del diptongo *ae*, en lugar de la *e*, en la segunda sílaba de *laeserit*, que nos descubre su vacilante preparación.

También son muy interesantes las inscripciones funerarias, especialmente las de las clases sociales más modestas, cuyo encargo se daba a humildes lapidarios a quienes la pronunciación vulgar llevaba al error, aun cuando tenían debajo de sus ojos un texto escrito correctamente. Véase la siguiente inscripción perteneciente a una tumba descubierta en Túsculo<sup>4</sup>, que lleva una fecha correspondiente al año 404 d. C. (sexto consulado del emperador Honorio):

TEXTO RESTABLECIDO

*Lepusculus Leo  
Qui vixit annum  
Et mensis undecim  
Et dies dece et nove  
Perit septimum calendis augustas  
Honorio sexis agosto*

TEXTO ORIGINAL

*Lepusculus leo  
Qui Vixit annum  
Et mensis undecim  
Et dies decem et novem  
Perit septimo calendis augustos  
Honorio sexis augustio*

<sup>3</sup> *CM*, IV, 538.

<sup>4</sup> *DE ROSSI*, I, 226.

Si, además, se tiene en cuenta que la ese final de *Lebuschus*, la ene de *mensis*, la *et* entre *dere* y *move* y la primera ese de *agustas* fueron agregados por encima de los renglones por el lapidario con el fin de corregir errores imputables, seguramente, a la pronunciación vulgar (*lebuschu, messis*), hay que preguntarse si todos los errores estaban en el texto o si todos se deben al lapidario. Es preferible pensar que el texto haya sido tal cual lo conocemos y, de acuerdo a la voluntad del comitente, redactado en el latín que más fácilmente podía ser comprendido por todo el mundo. Empero, es menester proceder con cautela con las inscripciones: muchos errores es posible que se deban simplemente a distracciones casuales. A pesar de lo cual, señalaremos entre los demás rasgos vulgares la supresión de la *n* del diptongo *an*, que nos permite explicar el resultado del mes agosto de manera diferente de la corriente oclusión del diptongo *an* en *o*, según hemos visto en el *Appendix Probi, auris* y no *oricha*.

Entre los testimonios literarios, interesan menos los de los clásicos, en quienes, aun cuando se pueden comprobar hechos que demuestran, por ejemplo, cómo la eme final no constituía obstáculo para la sínalefa o elisión, o que el sonido de la hache se omite en la pronunciación corriente, son de tal naturaleza que confirman la tendencia común. En cambio son fundamentalmente aquellos escritos de la época imperial y, en particular, tales aquellos escritos porque, como en el caso Virrubio (quien los de los técnicos porque, como en el caso Virrubio (quien confesaba: *Architectus non potest esse grammaticus*), se trata de personas semicultas. Y, entre éstas, la más valiosa es la que nos proporciona la *Mulomedicina Cithonis*, un tratado de veterinaria del siglo IV d. C., porque es la traducción del griego hecha por un autor muy inculto, con sensibles influencias vulgares en el léxico, la sintaxis y la morfología. Otros textos válidos son asimismo la *Peregrinatio ad loca sancta* de la monja española Hereria, las traducciones bíblicas, entre las cuales es capital la *Vulgata* del cultísimo san Jerónimo, quien, sin embargo, a pesar de ser un experto en latín clásico, prefirió ser-

virse de un latín muy próximo al lenguaje corriente para acercarse lo más posible a los humildes. Y era esta necesidad de acercarse lo más posible a los incultos la fundamental aspiración de todos los escritores cristianos, según afirma san Agustín, cuando declara que es preferible la reprobación de los gramáticos que la incompreensión del pueblo (*Sic etiam potius loquamur: melius est reprehendant nos grammatici, quam non intelligant populi*); y esto a propósito del uso de *ossum* en lugar del clásico *os* (igual, gráficamente, a *os* = boca, con la *o* larga, siendo breve, en cambio, la del primero), confusión que aclarara la desaparición de *os* para boca y su reemplazo por *bucca*. Finalmente, no puede olvidarse el *Satyricon*, ameno y desprecupado de un Petronio, personaje discutido e identificable, según algunos, con el *Arbiter* neroniano o con otro que vivió hacia fines del siglo III, el cual nos llegó, por desgracia, fragmentariamente<sup>5</sup>. Sin embargo, el fragmento principal, conocido como *Cena Trimalchionis*, que describe la cena ofrecida por un nuevo rico, esclavo emancipado cuyo nombre era Trimalción, nos ofrece un muestrario de personajes y de conversaciones, algunas de las cuales se desarrollan en buen latín y otras, principalmente las del anfitrión, en un latín repleto de vulgarismos. Desde el punto de vista del léxico, además, resulta interesante por los aportes que hace al vocabulario corriente de los cocineros. A éste se debe la sustitución del clásico *iecur*, hígado, por el (*iecur*) *ficatum*, golosina preparada

<sup>5</sup> La discutida identificación ha sido adelantada por E. V. MARMORALE, *La questio petroniana*, Bari, 1948; pero son atendibles las objeciones de PARATORE, *Petronio en el III siglo*, en "Paidea", III (1948), p. 260 y ss. y de MARIU, *Petroniana*, en "La parola del passato", VIII (1948), p. 101 y ss. Quien desee leer integralmente el *Satyricon*, vea la edición de F. Buecheler Berlin, 1922, y la segunda de A. Ernout, París, 1931; pero también el amplio comentario de E. PARATORE, *Il Satyricon di Petronio*, Firenze, 1933. Para la sola *Cena Trimalchionis* véanse las ediciones de A. Maiuri (Napoli, 1945) y E. V. Marmorale (Firenze 1947). Cualquier otra referencia, sobre todo en lo concerniente a la lengua, se hallará en MONTEVERDI, *Avviam...*, cit., p. 37.

dejando morir bárbaramente los patos para conseguir el hígado hinchado de los mismos y rellenarlo con higos, es decir *ficatum* <sup>6</sup>.

Mayor importancia tienen los gramáticos y lexicógrafos, porque nos proporcionan testimonios directos. En cambio, los autores se limitan a poner de relieve las diferencias entre lenguaje escrito y hablado, aplicando a este último, sucesivamente, las definiciones de *quotidianus*, *vulgaris*, *plebeius*, *proletarius*, *rusticus*, *militaris*, *castrensis*, *provincialis*, según como se le empleara desde el punto de vista geográfico o social. Tácito, cuyo lugar de nacimiento se ignora, fué interrogado una vez, quizás a causa de su acento, sobre si era natural de la ciudad de Roma o de las provincias (*Italicus es an provincialis?*). Como no conocemos su contestación, los historiadores, como es obvio, no pueden responder a la cuestión; pero esa pregunta nos induce a pensar que las inflexiones o las palabras usadas por el escritor podían ser tales que probaran cómo un hombre culto de las provincias afinado en la Urbe conservaba algún indicio de su habla de origen, o exageraba las características fonéticas, traicionando con la imitación, aquéllas de los autóctonos habitantes <sup>7</sup>.

Mayor era la separación entre el *sermo urbanus* y el *rusticus*, vale decir el de la gente de campo, en particular desde el momento que el *sermo urbanus* estaba representado por el habla de las clases cultas de la Urbe. Y así como, hacia fines de la época del Imperio, la diferencia entre *vulgo* y *latine loqui* llegó a ser corriente, más tarde la comparación se establecerá entre

<sup>6</sup> Cf. REW <sup>3</sup>, 84994. *Sykoton*.

<sup>7</sup> Como se sabe, este hecho se llama técnicamente 'hipercorrección'. Aquí viene a propósito la conocida anécdota narrada por Suetonio en la vida del emperador Vespasiano: "Vespasianus Mestrium 'Florum' consularem, admonitus ab eo 'plaustra' potius quam 'plostra' dicenda, postero die 'Flaurum' salutavit". (Vespasiano saludó, llamándolo 'Flauró', a aquel ex cónsul Mestrio 'Floro' el día siguiente a aquél en el cual éste le había advertido que se debía decir 'plaustrum' en vez de 'plostrum'.)

el *romance loqui* (del que se originará la variedad de las hablas romances o neolatinas) y el *latine loqui* <sup>8</sup>.

Entre los gramáticos interesan menos los grandes, como Prisciano y Donato, y, en cambio, mucho más los menores, o sea aquellos que refieren formas vulgares con el fin de enseñar a evitarlas. Entre éstos, Consencio, originario de la Galia Narbonense, que vivió aproximadamente hacia la mitad del siglo V, es uno de los más importantes, porque, en uno de los dos capítulos que han llegado hasta nosotros de su gramática, en los que se ocupa *De barbarismis et metaplasmis*, cita ejemplos que "pueden escucharse diariamente" y cuyo uso no está limitado "sino difundido entre muchos pueblos". Vamos a transcribir aquí algunos de los ejemplos ofrecidos por Consencio, por los que nos enteramos claramente cómo la lucha contra las formas vulgares era llevada a cabo inútilmente por gramáticos y maestros y ante los que comprendemos con mayor amplitud que el triunfo de las formas vulgares se verá facilitado por la fragmentación de la latinidad por obra de los bárbaros. Será suficiente que los vínculos políticos y administrativos se aflojen para que los antiguos fermentos centípetos recibían estímulo y, encontrando el terreno favorable, se desarrollen de manera cada vez más autónoma. Véase:

- 1) *ut si quis dicat... totum pro totum*
- 2) *ut si quis dicens tringinta priorum syllabam acuat et sequentem graviter enunciet*

<sup>8</sup> Cf. G. PARIS, *Romani*, cit., p. 3; V. CHESNINI, obra cit., p. 1 y *Romana lingua, siempre en "Romanica"*, cit., p. 27 y ss. En la poesía provenzal se encuentra claramente documentada la antigua diferenciación. Cf., por ejemplo JAUFRES RUDERS, *Quan lo riu de la fontana* (ed. Martín de Riquer, ob. cit., pág. 170), versos 29 y siguientes:

*Senes breu de bergamina  
tremet lo vers, que chantam,  
en plana lengua romana  
an Hugon Brun per Fibol;  
bo'm sap, car gens peiravina  
de Betú e de Gutana  
sésgan - per lui e Bretamba.*

- 3) *ut si quis dicat vilam pro villam, mille pro mille*  
 4) *ut si quis dicat bobis pro vobis.*

TRAD.: 1) Como si alguien dijera... *totum* en vez de *totum*; 2) Como si alguien pronunciando *triginta* acentuara la primera sílaba y enunciara la segunda átona; 3) Como si alguien dijera *vilam* en vez de *villam*, *mille* en vez de *mille*; 4) Como si alguien dijera *bobis* en vez de *vobis*.

Las formas vulgares *tottus*, *triginta* (en lugar de *triginta*), *vilam* y *mille*, *bobis* nos decubren algunos de los rasgos característicos de las lenguas romances (*tottus* y *triginta* se impondrán en todas las lenguas romances, en italiano darán *tutto* y *trenta*); *vilam* y *mille*, o sea el desdoblamiento de las dobles, será nota particular de Galia, de Iberia y de Italia del Norte; *bobis*, o sea el betacismo, será rasgo peculiar de Iberia y de Italia del Sur (*bolontate* por *volontate* en Cielo d'Alcamo, y *binu* por *vino* en una receta en vulgar siciliano del siglo XIII).<sup>9</sup> Entre los lexicógrafos es digno de nota el epítome (aun fragmentario) redactado por Festo (siglo III) de la obra perdida de Verrio Flacco *De verborum significatu*, de la cual Pablo Diácono, en el siglo VIII, hizo el epítome del epítome. En él llamamos la comprobación de un hecho característico del vulgar sobre el que también el *Appendix Probi* llama la atención, o sea la omisión del diptongo *au* en *o*: *Orata genus piscis appellatur a colore auri, quod rusticis orum dicebant, ut auriculas oriculas*. De esta manera, este fenómeno está subrayado tres veces: la primera en *orata* (en vez de *aurata*), la segunda con *orum* (en vez de *aurum*), la tercera con *oriculas* (en lugar de *auriculas*). Formas vulgares que, por lo demás, hallamos casi intactas.

<sup>9</sup> MEYER-LÜBKE, *Grammatica Storica*, cit., p. 91; pero sobre todo G. PARODI, *Del passaggio di v in b e di certe perturbazioni delle leggi fonetiche nel latino volgare*, en "Romana", XXVII (1898), ps. 177 y ss. Sobre la receta, cf. el ensayo, *Due ricette in volgare siciliano del sec. XIII*, de A. PAGLIANO, en *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina-Firenze, (s.f. pero 1956), p. 187 y ss.

tas en italiano: *orata*, *oro* y *orecchia*; aun cuando, para llegar a esta última, se deberá pasar por la forma sincopada que nos certifica el *Appendix*, o sea *oricla*. Omisión que debía tener bastante antigüedad y ser sinónimo de fenómeno popular, si ya la encontramos en la forma *Claudius* (*Pulcher*) en vez de *Claudius*, por razones demagógicas<sup>10</sup>.

Ni debemos pasar en silencio los trozos de Servio Gramático y de san Isidoro de Sevilla, de los que se extrae documentadamente la prueba de una muy antigua particularidad fonética italiana, vale decir aquella por la cual *mediu(m)* ha llegado a ser *mezzo*: *Medii: di sine sibilo proferenda est, Graecum enim nomen est.* (*Media: di* debe pronunciarse sin sonido sibilante, en efecto es palabra griega.) (Serv. *Ad. Georg.*, II, 16) Y: *Solent Itali dicere ozie pro hodie.* (Los italianos a menudo dicen *ozie* en vez de *hodie*.) (Isid.) De manera que, si reunimos en un cuadro sinóptico las particularidades morfológicas, fonéticas y lexicográficas que hasta ahora hemos señalado (y el *Appendix Probi* por sí sólo puede servir como fundamento) y si utilizamos la comparación con las demás lenguas romances, sin excluir los elementos latinos de las lenguas extranjeras, estamos en condición de darnos cuenta no solamente de los rasgos característicos del latín vulgar, sino también de reconstruir una forma que no esté documentada<sup>11</sup>. Estudiando en todas las lenguas romances las alternativas de formas conocidas, los lingüistas han llegado a establecer las leyes fonéticas, por medio de las cuales, con un proceso a la inversa y con admirable sagacidad, se obtiene la reconstrucción del vocablo que falta. Sin embargo, no debe creerse que esta reconstrucción es fácil o automática, ni que pueda hacerse siempre desde el mismo

<sup>10</sup> Es interesante el dato ofrecido por las monedas. El primer magistrado monetario de la familia es Caius Claudius Pulcher (106 a. C.) y así, invariable, permanece el *nomen* hasta C. Claudius Marcellus (49 a. C.); pero en el 43 a. C. nos encontramos frente a C. Clodius. Cf. E. BABEYON, *Monnaies de la république romaine*, Paris, 1885, t. I, p. 343.

<sup>11</sup> Tales vocablos en el REW aparecen marcados con un asterisco particular (\*) antepuesto, y estadísticamente están en proporción en casi dos tercios respecto a aquellos documentados.

punto de vista. Hay casos en los que algunas palabras pueden comprobarse en su forma actual sólo en alguna de las lenguas romances: entonces se realiza igualmente el proceso si se trata de dos lenguas romances únicamente, con tal que una de ellas sea el rumano, o, si no, excepcionalmente, aun de una sola, con tal que sea el sardo. El motivo que confiere mayor autoridad al rumano o al sardo está relacionado con el valor que adquieren, con respecto a una lengua, sus áreas laterales (o superiores), como el francés del Canadá con respecto al de la metrópoli. Estas áreas tienen un poder de conservación mayor porque, por razones políticas o de otra naturaleza, pierden el contacto con los centros de donde se originan las innovaciones lingüísticas (para Rumania y Cerdeña todo esto es fácilmente comprensible): de esta manera, ellas nos ofrecen formas conservadas y, por ende, más próximas a las antiguas en comparación con las de otras lenguas.

De manera más o menos análoga se gobiernan las lenguas extranjeras. En ellas, en efecto, podemos hallar formas fósiles, digamos, que la Rumania ha reemplazado con innovaciones. Citaremos solamente un ejemplo, a fin de que nuestro pensamiento resulte claramente definido. En el inglés *Saturday* (holandés *Zaterdag*), está aún probado documentalmente el antiguo *Saturni dies*, reemplazado, en general, en la Rumania, por la palabra de origen hebreo *Sabbatum* o *Sabbati dies*: es lícito pensar que la innovación no alcanzó en el tiempo a llegar hasta el norte de Europa, porque tuvo lugar una brusca interrupción, representada por las invasiones de los bárbaros, a las que vamos a referirnos en seguida, porque contribuyeron a dar un colorido nuevo al aspecto y al latín de la Rumania.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Sucede a la inversa con el germano *blank* (REW, 1152), innovación en el romance en lugar del latino *albus*. Éste fue retomado posteriormente como culismo, en compuestos como *albaspinu* por *biancospino*. PASCOLI, para dar un solo ejemplo entre los poetas italianos, dice en *L'aguilone*, v. 16: "tra le siepi di rovo e d'albaspina". En italiano resultó *bianco*; en francés, provenzal y catalán *blanc*: de aquí el español *blanco* y el portugués *branco*. Las lenguas germánicas, a su vez, también prefirieron innovar, y de ahí el germano *weiss* y el inglés *white*.

## LOS BÁRBAROS EN EL LÉXICO LATINO Y EL NACIMIENTO DE LOS VULGARES ROMANCES

### CAPÍTULO IV

Ante la catástrofe descomunada representada para la Rumania por las invasiones de los bárbaros, no intentaremos siquiera dar en lo más mínimo un cuadro de sus complicadas vicisitudes; enviaremos al lector que quiera profundizar el asunto a los atlas e historias<sup>1</sup>. Nosotros nos limitaremos a poner de relieve lo que interesa desde el punto de vista lingüístico, particularmente para Italia. Vale decir, dar razón de los numerosos topónimos de parente origen bárbaro, la cantidad de pueblos en *-engo-Martimengo*, *Murisengo* existentes en Italia del Norte; los vocablos relacionados en particular con la técnica, la agricultura y la vida familiar, como *balcone* =

<sup>1</sup> Para la confrontación ver, además de manuales más corrientes, la enciclopedia *Treccani*, cf. el art. *barbari*. Desde el punto de vista lingüístico, que es en substancia aquello que nos interesa mayormente, subrayaremos el valor no común de la tesis sostenida por W. VON WARTBURG (*Ausgliederung*, cit.), según la cual es determinante, en lo que se refiere a algunos fenómenos sobre todo fonéticos, el influjo bárbarico en los idiomas de la Rumania. Tal tesis, sin embargo, ha sido combatida en dos estudios intencionales de C. MERLO, *La Francia*, cit., y *L'Italia*, cit. Igualmente importante para la nueva solución del problema específico de la diptongación romance (ej. *u*, tónica latina, en italiano y en otros idiomas romances desarrollóse en *ie*: *bède* (*m*) = *it. piede*, franc. *piéd*, esp. *pie*, etc.) es la obra de F. SCHÜRR, *Umlaut und Diphthongierunt in der Romania*, en "Romanische Forschungen", I (1936), p. 275 y ss. y III (1938), p. 311 y ss., y la obra de H. LAUSBERG, *Zum romanischen Vokalismus*, *ibid.*, IX (1947), p. 295 y ss. Véase aun el óptimo trabajo de C. H. GRANTGENT, *From Latin to Italian*, Cambridge, Mar. Press, 1927.

balcón y *stamberga* = casucha, cuchitril, *guerra* = guerra y *strale* = flecha, *zaino* = mochila y *staffa* = estribo, *zanna* = colmillo y *gazza* = urraca, *melma* = cieno y *gorra* = cana, *guancia* = mejilla, *stirico* = canilla y *schiena* = dorso, *gramo* = pobre, triste y *lesto* = listo, pronto, *bussare* = golpear, *guardare* = mirar, *guadire* = chafar, que los longobardos dejaron en herencia especialmente después de la conversión, cuando, merced a la religión común, los lazos se fortalecían y las barreras entre vencidos y vencedores se derrumbaban.<sup>2</sup>

La influencia longobarda dejó su huella también en el desarrollo de palabras latinas como *vadium*, *vastare*, que, en italiano, no dan por resultado, como sería de esperar, *vado*, *vastare*, sino *guado* = vado, *guastare* = deteriorar, repitiendo el longobardo *uerra* resuelto en *guerra*. Esa influencia longobarda ejercía su acción también sobre el latín — véase el Edicto de Rótaris —, imponiéndole una simplificación sintáctica que se apoyaba estrictamente sobre el lenguaje hablado.<sup>3</sup>

Hay que decir, empero, que la conquista longobarda favoreció la continuidad preestablecida entre Italia del Norte y Toscana, superando el obstáculo de la línea gótica, como lo demuestran la difusión de algunas palabras y, particularmente, la incorporación de ciertos términos latinos de marca padana: *podere* = hacienda, granja, unidad agrícola; *carezza* = roncal, cabestro, vocablo del oficio ecuestre propio de la aristocracia septentrional, al lado del *cabestro* = cabestro, hecho para los bueyes; *scoglio* = escollo, en contraposición con *scopio*, derivado regularmente de *scopula*. Por último, también se debe a la influencia longobarda la pronunciación de la zeta y de la ese intervocálica, desconocida en Italia central y meridional.

Más determinante, sin embargo, una vez que se destruyó la

<sup>2</sup> Cf. además W. VON WARTBURG, *Die Entstehung der romanischen Vokaler*, Halle, 1939. También ГАМШЛЕНЕГ, *Романія Германіа*, II, Berlín, Lipsia, 1935.

<sup>3</sup> Cf. A. VISCARDI, *Le origini* 3, cit., p. 193 y ss.

administración longobarda, debía resultar la influencia carolingia. En efecto, ésta no se limitó a imponer palabras técnicas relacionadas con la administración y la vida feudal, sino también otras, alimentadas por el fervor de las Cruzadas y la visión de la vida caballeresca.<sup>4</sup> Entre los nombres comunes hallamos *conte* = conde, *demanio* = dominio, *giardino* = jardín, *gioia* = alegría, gozo, *mangiare* = comer, *marchiare* = marchar; entre los propios *Remigio*, *Luigi*, que es la forma francesa antepuesta a *Lodovico*, de tradición germánica. Pero más importantes son las terminaciones en *-iere* (latín *-arius* (m)), que en italiano da *-aio* o *-aro*) y *-aggio* (latín *-aticus* (m)), que en italiano da *-atico*) de *cavaliere* = caballero (*cavallato* o *cavallaro* = mozo de cuadra, chalan), *cancelliere* = canceller escribano, *arciere* = arquero, *corriere* = corcel, *scudiere* = escudero, *sparviere* = gavilán y, asimismo, *levriero* = lebrél, *destriero* = corcel, *sentiero* = sendero; y *vassallaggio* = vasallaje, *lignaggio* = linaje, *omaggio* = homenaje, *messaggio* = mensaje, *erbaggio* = herbaje, *pedaggio* = peaje, *ostaggio* = rehén, *viaggio* = viaje (frente al culto y ritual *viatico* = viático), y *selvaggio* = salvaje (frente a *selvatico* = selvático).

Pero, para Italia, es necesario tener en cuenta también la influencia de los árabes y de los bizantinos si se quiere tener el cuadro completo de los diferentes superestratos, como con palabra técnica se definen las superposiciones de una lengua sobre otra. A pesar de que la influencia árabe interesa más de cerca a España y, en menor escala, a Sicilia<sup>5</sup>, no hay que olvidar que algunos arabismos han llegado a Italia a través de la do-

<sup>4</sup> Cf. R. R. BEZZOLA, *Abbozzo di una storia dei gallicismi italiani nei primi secoli*, Heidelberg, 1925.

El mismo autor ha estudiado magistralmente el desarrollo de la tradición latina en los ambientes áulicos en relación con el surgimiento de las nuevas literaturas en *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident*, 1<sup>re</sup> partie (única aparecida hasta ahora), París, 1944.

<sup>5</sup> Cfr. sobre todo A. STENGER, *Contribución a la fonética del hebreo-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932.

minación española, como, por ejemplo, *affiere* = alférez, que se reconoce a causa del artículo *-al*, aglutinado a la manera árabe; en cambio, otros arabismos han sido tomados directamente, como *zucchero* = azúcar y *cotone* = algodón, que reconocemos por la falta del artículo. Asimismo, debe tenerse muy en cuenta la influencia considerable que los árabes estaban destinados a ejercer sobre Occidente, en particular cuando dieron a conocer a Aristóteles y llegaron a ser maestros en todas las artes y las ciencias. De este modo, se comprende cómo palabras como *γυμνῆα* (mezcla o mixtion) y *ἀμβλίς* (cáliz o alambique) hayan dado el vocablo español alquimia (it. *alchimia*) y alambique (it. *lambiccio*). Los árabes transformaron también palabras latinas como *castrum*, que llegó a ser *al-qasr*, del que derivó el español alcázar (it. *càssero* y, también, el *Càssero* de Palermo). Y no deben olvidarse los demás términos suministrados por los árabes referentes a la guerra, a la administración del Estado, a la agricultura, a la industria y a las ciencias.

Indirectamente, también se debe a los árabes el que, después de su éxodo, Sicilia volviera a incorporar desde el continente a un gran número de italianos, quienes le permitieron al dialecto siciliano presentarse con caracteres diferenciales a los de las demás partes de Italia, o sea más unitario y con menor copia de idiosmos y de arcaísmos. Y, tal vez —aunque es aventurado decirlo—, en estas emigraciones podrían reconocerse los antecedentes de esa *youvé* lingüística que volveremos a encontrar en la llamada Escuela Siciliana.<sup>6</sup>

Mayor complejidad tiene discurrir con respecto a las in-

<sup>6</sup> Para éste, así como para los otros *Problemas de los orígenes*, desde aquellos más genéricos que implican la noción 'metafísica' e 'histórica' del término, hasta los de más concreta y puntual discusión. Cfr. el sintético pero magistral ensayo de A. RONCAGLIA, en el vol. III de los *Orientamenti*, cit., ps. 77 y ss.; con una completa y razonada reseña bibliográfica.

fluencias griegas<sup>7</sup>, especialmente si se tiene en cuenta que las dos tesis que se contraponen —continuidad del griego antiguo y débil romanización, fuerte influencia latina y renovación del griego bajo formas bizantinas— tienen como sostenedores a estudiosos muy dignos de nota.<sup>8</sup> Pero es innegable que la permanencia de los bizantinos en Italia durante muchos siglos, puede haber resguardado ese patrimonio de léxico y morfológico que había sido dejado en herencia. Nos limitaremos a poner de relieve algunos términos bizantinos incorporados al italiano, como *paggio* = paje, de *παῖδιος*; *galea* = galea, buque, de *γαλέα*; *barattare* = cambalachear, de *παράτριψ*; etcétera.<sup>9</sup>

A esta altura se puede considerar concluido el análisis de la prehistoria de la lengua italiana y trazar las líneas fundamentales de lo que será el panorama lingüístico del idioma común de la península, por lo menos desde el punto de vista fonético:

1° Eliminación de las vocales internas átonas, cuando esto resulta fonéticamente posible: *soldo* = centavo, de *solidus*; *netto* = neto, de *nitidus* (no así *numero*, de *numerus*, sino *numero* = número).

<sup>7</sup> Cfr. sobre todo G. ROHRFS, *Griechen und Romanen in Unteritalien ein Beitrag zur Geschichte der unteritalienischen Dialecte*, Florencia-Ginebra, 1924; recopilados más tarde en *Scavi Linguistici nella Magna Grecia*, Halle-Roma, 1933; y finalmente una reciente comunicación a la Academia de Ciencias de Baviera, *Griechischer Sprachgeist in Süditalien*, München, 1947.

<sup>8</sup> Contra la tesis de G. ROHRFS, obra cit., cfr. C. BATTISTI, *Appunti sulla storia e sulla diffusione dell'ellenismo nell'Italia meridionale*, en la "Revue de Linguistique romane", III (1927), ps. 1 y ss.; y también C. ALLESSO, en la serie de *Nuovi contributi al problema della grecità della Italia meridionale*, en los "Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere", vol. LXXII (1939) al LXXX (1946). Esforzado defensor de la latinidad de Sicilia es A. PAOLIANO, *Aspetti della storia linguistica della Sicilia*, en el "Archivum Romanicum", XVII (1934-4), ps. 355 y ss.

<sup>9</sup> Más de *paggio*, LEO SPITZER en "Zeitschrift für romanische Philologie", XLII (1918), p. 346, ha propuesto otra etimología: *pagus pagus*.

2° Firme acentuación de las vocales hasta la diptongación de las *e* y *o* abiertas en sílaba abierta: *piède* = pie, de *pede*; *muovo* = nuevo, de *novu*.

3° Eliminación de la consonante final: *micte* = siega, de *metit*.

4° Asimilación de las consonantes oclusivas: *fatto* = hecho, de *factu*.

5° Palatalización de los grupos:

a) -consonante + *l*: *piemo* = lleno, de *plenu*;

b) -consonante + *i*, pero con valor de semivocal: *mezzo* = medio, de *mediu*; *oggi* = hoy, de *bodie*.

Fenómenos éstos que, añadidos a los demás de carácter morfológico y de léxico que hemos sucesivamente señalado, nos permiten comprender cómo la palabra 'continuidad' no es una expresión huera. Esquemmatización, como es natural, restringida, que toma en cuenta los hechos que pueden ser determinados en "alguna ciudadela o parroquia de la región comprendida entre el Tíber, el Arno y el mar Tirreno"—según escribió con propiedad Devoto<sup>10</sup> y no en toda Italia. Pero son los hechos que tienen más valor, porque esos lugares y sus dialectos han sido la cuna del italiano.

Mientras tanto en Francia, cuando Carlomagno—"nostre emperere magne" según se le define con amor y veneración en el primer verso de la *Chanson de Roland*<sup>11</sup> de bárbaro incultísimo pasó a ser un hombre ilustrado, se dió cuenta que el latín era otra cosa de lo que se hablaba entonces y, sobre todo, no pudiendo sus súbditos llegar a entenderlo impúsose urgentemente una reforma radical de la enseñanza y de los estudios. Y como en Francia no se podía encontrar personal calificado, el joven soberano hizo venir de Italia a gramáticos

<sup>10</sup> Devoto, *Profilo*, cit., p. 33.

<sup>11</sup> Así L. F. BENEDETTO en *L'epopea di Roncisvalle* (Torino, 1941).

como Pedro de Pisa, Paulino de Aquileia y Pablo Diacono<sup>12</sup>. Luego, habiendo conocido en Parma al erudito anglosajón Alcuino, también lo llamó a su corte en el 781. Alcuino, muerto en el 804 en su cargo de abad de San Martín de Tours, fué el artífice de la reforma cultural y de la escritura. En cuanto a la reforma de los estudios llevada a cabo por Carlomagno, corresponde citar sólo un fragmento del Capítular dirigido al abad Baugulf de Fulda, redactado entre el 780 y el 800; fragmento que ha sido justamente considerado capital: "Cum autem in sacris paginis schemata, tropi et cetera his similia inserta inveniantur, nulli dubium est quod ea unusquisque legens tanto citius spiritualiter intellegit, quanto prius in litterarum magisterio plenius instructus fuerit". La importancia de la reforma fué tal que se habla insistentemente de un Primer Renacimiento Carolingio<sup>13</sup>. En el Concilio de Tours, celebrado el año 813, Carlomagno pudo consagrar oficialmente el nacimiento del idioma vulgar de Francia—y no de éste solamente—ordenando a los obispos que tradujesen sus homilias a la "rusticam romanam linguam... quo facilis cuncti possint intelligere".

El cauce ya está abierto. Los dialectos comienzan su batalla para imponerse. Francia no demorará mucho y tampoco España. Italia tendrá que esperar hasta el siglo XIII. Sin embargo, corresponde agregar que cuando surja el astro de Dante—"le plus grand et le plus puissant poète du moyen âge européen, et l'un de plus grands createurs de tous les temps" (Auerbach)—y más tarde con el Renacimiento, será precisamente Italia la que enseñará a Europa los principios que rigen las lenguas literarias.

<sup>12</sup> Sobre este período y estos autores, véanse además de *Le Origini*<sup>3</sup>, cit., de Viscardi, aun el vol. I, de la Colección de Ricciardi, ed. (Milano-Napoli, *La letteratura italiana, Storia e testi*, dirigida por Raffaele Matrilli, Pietro Panerazi, Alfredo Schiaffini y Gianfranco Contini), *Le Origini testi latini, italiani, provenzali e francoitaliani*, a cargo de A. Viscardi y B. T. Nandy, G. Vidossich, F. Arese, con la colaboración de G. L. Barni, L. Brusotti, don G. De Luca, T. Gregory, L. Ronca.

<sup>13</sup> Cfr. E. GANSHOF, in "Speculum", 24 (1949), p. 522.

[Traducción]. Daremos un ejemplo de un buen hombre que tenía tres amigos: uno era rico, el otro también, pero no tanto como el primero. El tercero era pobre. El buen hombre que tenía estos tres amigos era servidor de un hombre de muy encumbrada posición. Entonces sucedió que su señor, de quien él tenía el gobierno, se enojó con él por una ofensa que le había inferido, y lo prendió, y lo puso en prisión...

El hecho más característico y que llama la atención en primer término, es la caída de las vocales finales, exceptuada la *a*, o sea epitéticas de los nexos consonánticos, rago, como se sabe, común a todos los dialectos alto-italianos. Como más específicamente pianontés, señalamos la resultante *-it-* del nexo *-ct-* (*fatta de facta*; en toscano, en cambio, tenemos *fatta*, por asimilación).

En el siglo XIII, sin embargo, ocurrirá el primer envío: los documentos comenzarán a aparecer con mayor abundancia y, en gran parte, serán literarios. Tiene comienzo la literatura italiana y la tarea del historiador de la lengua se vuelve más ardua ante la cantidad de materiales: y conformarse con ca- teos, aun cuando es una necesidad imprescindible, causa recelo, porque implica en todo caso una elección que, por más circunspeta que sea, resulta siempre subjetiva. Sobre todo cuando lo que importa no es tanto la grandeza de un autor, cuyas creaciones pertenecen a la estética, como el ser creador de una nueva fase lingüística, de una tradición o bien un refor- mador <sup>19</sup>.

MONTVERDI, *Avviamento*, cit., p. 141, ofrece y comenta exclusivamente el séptimo, del que tomamos el fragmento transcripito.

<sup>19</sup> Véanse de G. DEVOTO, además de *I fondamenti della storia linguistica*, Firenze, (s.s., pero 1951), ps. 78 ss., la *Storia della lingua di Roma 2*, Bologna, 1944 y los *Studi di stitistica*, Firenze, 1951.

## APÉNDICE AL CAPÍTULO V

### EL "DISCORDO PLURILINGÜE" DE RAMBALDO

Llámase 'discordo' a una canción cuyas estancias eran des- acordes métrica, musical o idiomáticamente; y con tal desi- gualdad, e incluso desorden, creía el poeta enamorado reflejar el extravío que le causaba la crueldad de su amada. El *Discordo* de Rambaldo tiene todas las estancias métricamente iguales (ocho heptasílabos de rima alternada) seguidos de una 'orna- da' o despedida en diez heptasílabos que repiten 2 a 2 la rima de cada estancia. En cambio no hay uniformidad en cuanto al idioma: las estancias están escritas, sucesivamente, en pro- venzal, italiano, francés, vascuence, portugués; el final está redactado en las cinco lenguas mencionadas, que se suceden de 2 en 2 versos siguiendo el mismo orden de las estancias. Da- mos a continuación la estancia en italiano y el final pluri- lingüe:

#### Discordo

#### Traducción

Lo son quel que ben non aio,	Yo soy quien no tiene bienes,
ni jamai non p'averò,	ni los tendré nunca,
ni per april ni per maio,	ni en abril ni en mayo,
si per madona non po:	si no los tengo de mi señora:
certo que en so lenguaio	cierto es que en su lengua
sa gran beutá dir non so	no sé referir su gran belleza,
chu fresca qe flor de glaiò;	más fresca que flor de gladiolo;
per qe no me n partivò	de la que no me separaré
.....	.....
Belhs cavaliers, tant es car	Bello caballero, es tan preciosa
lo vostri onratz senboratges	vuestra honrada señoría,

que cada jorno m'esglaiò.  
 Oí me lassò! que farò  
 si cele que j'ai plus chiere  
 me tue, me sai por quò?  
 Ma denna, he que dey vos  
 ni peu cap santa Quiterra,  
 mon corasso m'avetz treito  
 e, mot gen'javlan, furtado.

que cada día me asusta.  
 ¡Ay, de mí qué haré  
 si la que es para mí más cara  
 me mató, no sé por qué?  
 Señora mía, por la fe que os profeso  
 y por la cabeza de santa Quiterra,  
 mi corazón habéis extraído  
 y con gentiles palabras habéis robado.

Los antiguos manuscritos que contienen el *Discorso plurilingüe* de Rambaldo (son siete los que lo trascriben completo) y las muchas ediciones del mismo, han sido cuidadosamente estimados en el estudio fundamental de V. CRESCINI, *Il discorso plurilingue di Rambaldo de Vaquerias*, en "Romanica", cit., ps. 1507 y ss. También se ha ocupado del *Discordo* Monteverdi.

#### CONTRASTO BILINGÜE

El *Contrasto* de Rambaldo está escrito en dialecto genovés, y se trata de una amorosa disputa entre el poeta y una genovesa que responde en el mismo tono a los requerimientos de aquél. Tampoco esta composición falta en las antologías. El texto crítico es de F. M. UGOLINI, *La poesia provenzale e l'italia*, Módena, 1949. La traducción que ofrecemos aquí, algo libre, encuéntrase en G. Marone, *Parnaso italiano*, vol. 1 de la *Antología de la literatura italiana desde los orígenes hasta nuestros días*, Buenos Aires, 1952, página 45. Aquí encontrará el lector otros textos medievales sólo citados por nosotros, como el *Ritmo Cassinese*, el *Canto solatenco*, entonado por las escoltas de Módena, etc. Transcribo del *Contrasto* las dos primeras estancias:

#### CONTRASTO

##### I

Donnù, tant vos ài pregada,  
 Si 'us platz, que 'amar me vollatz  
 Qu'eu sui vostr'endomeniatz  
 Quar es pros et ensinuada,  
 E totz vos pretz antretatz;  
 Per que 'm plai vostr' amiatz,  
 Quar es en totz faitz coraza,  
 Ses mos cors en vos fermatz  
 Plus qu'en nulla Genova,  
 Per qu'er merces si m'amatz;  
 E pois, serai meills pagatz  
 Que sera mia 'l ciudatz  
 Ab Paver qu'es diostatz.

##### II

Juar, voi no se' corteso  
 Oí me chaidià de zò  
 Que negota non farò;  
 Ance fossi voi d'eso!  
 Vost' amia non serò.  
 Certo, ja ve scanerò.  
 Provenzal malavaol!  
 Tal enoio se dirò:  
 Sozo, mozo, escavaol!  
 Ni ja voi non amerò.  
 Qu'eu chù bello mari ò  
 Que voi no se', ben lo so.  
 Andat via, frat', en temp'o  
 Meill [a] urá (dò)!

#### TRADUCCIÓN

##### I

Señora, tanto os he rogado,  
 si os place, que me queráis amar,  
 que me he vuelto vuestro siervo;  
 porque vos sois valerosa e instruída  
 y reconocéis todo buen mérito:  
 por lo tanto me agrada vuestra

[amistad  
 puesto que vos sois cortés en todo  
 (comportamiento vuestro,  
 mi corazón se ha determinado en vos  
 más que en ninguna otra genovesa;  
 por eso sería merced si amarais  
 y después estaré más satisfecho  
 que si fuese mía la ciudad de los  
 [genoveses  
 con todas las riquezas allí acumu-  
 [ladas.

##### II

Jugar, vos no sois cortés  
 desde que me solicitais esto!  
 Que no haré nada!  
 Más aún, ojalá os colgaran!  
 Amiga vuestra no seré.  
 Cierto, os degollaré.  
 Provenzal malhadado!  
 Estas injurias os diré:  
 Sucio, tonto, descabellado!  
 No os amaré:  
 Que un bello marido tengo  
 Cual vos no sois, bien lo sé!  
 Idos lejos, hermano:  
 y en buena hora!

de otro modo, tal vez nunca habrían obtenido. Aquellos que encargaban la copia de libros para su biblioteca, así como los amanuenses toscanos, como hemos dicho, desempeñaron el papel de "soldados desconocidos" de la batalla por la instauración de una lengua literaria vulgar; menos aptos, en efecto, eran los demás amanuenses del Norte o del Sur, por sus hábitos dialectales, en particular los del Norte, a causa del obstáculo representado por la caída de las finales, con todas las consecuencias que de ello se derivan en la silabación de los versos. Razón por la cual la lengua poética, ahora común a todos, comenzó a ser dicha toscana. Concluye, pues, la época en que era forzoso decir que el francés, no sólo por su difusión, sino también por su capacidad de adaptación, era la única lengua que podía usarse para escribir <sup>16</sup>. Será necesario esperar hasta 1132 para que el paduano Antonio de Tempo pueda decir por fin: *lingua fasca magis apta est ad litteram vel literaturam*.

es el dialecto florentino. Pero hay latinismos como *alprohinguare*, *cernere digesto*, *igne* que, sin embargo, no llegan a quinientos; hay algunas decenas de galicismos, como *masnada*, *miraglio*, *vengiare*, *giuggiare*, *ciappetta*; septentrionalismos como *lbrolo*, huerto, y *burlare*, *caer*, y meridionalismos como *sorpriso*—bien que no encontrándoselos en gran número, pero suficientes para probar aquel terreno común de que se hablaba.

<sup>16</sup> Piénsese en la redacción del *Millon* de Marco Polo, para presentar un solo ejemplo, a cargo de Rusticiano o Rustichello da Pisa. Léase la obra de Marco Polo en la admirable y monumental edición integral a cargo de Luigi Foscolo BENEDETTO, *Il Milione*, Firenze, 1928 (Comitato Geografico Nazionale Italiano, N.º 3). Para la bibliografía esencial y así como "introducción a la lectura y al estudio del *Millon*" véase a LEONARDO OLSCHEL, *L'Asia di Marco Polo*, Firenze (s.f., pero 1937).

## CAPÍTULO VII

### EL MILLAGRO FLORENTINO Y LOS "FORJADORES DEL HABLA MATERNA": DANTE, PETRARCA, BOCCACCIO

En el siglo XIV se realiza el milagro de la nueva Atenas—Florenca—y de la nueva Ática—Toscana—. La ciudad, habiendo permanecido en condiciones de aislamiento <sup>1</sup>, como un área lateral, había elaborado tranquilamente su vulgar, remediando tan de cerca el latín, que estaba inmune de esos cataclismos fonéticos, morfológicos y de léxico que constituían la nota característica de los vulgares de las demás partes de la Romanía. Pero, habiendo elaborado orgullosamente una supremacía comercial y política, además de la literaria, que movían a Compagni y a Villani a exaltar su grandeza como la de una nueva Roma—y a Dante, a causa de la injusticia de su destierro, le hacían salir de la pluma esas expresiones de desesperado resentimiento debajo de las que se divisan claramente, sin embargo, el amor desesperado y la ilimitada admiración <sup>2</sup>—, Florenca se hallaba en las condiciones ideales, internas y externas, lingüísticamente consideradas, para fundamentar su supremacía lingüística con su producción literaria merced a la afirmación de las "tres coronas": Dante, Petrarca y Boccaccio.

<sup>1</sup> Se ha comprobado que para algunos hechos fonéticos la Toscana, en general, y Florenca, en particular, están solas frente a toda Italia. Véase W. VON WARTBURG, *La posizione della lingua italiana nel mondo neolatino* Firenze, 1940.

<sup>2</sup> Sobre la exaltación literaria de Florenca, véase el Apéndice I de este capítulo.

Naturalmente, al lado de los tres "forjadores del habla materna"<sup>3</sup>, hubieron en Florencia y en toda Toscana numerosos escritores menores que contribuyeron, aun cuando menos impurosamente, a dar respaldo a la labor de los grandes, sobre todo cuando se debía de sostener la autenticidad del vulgar como lengua con validez aun de finalidad práctica. Ni han de ser puestas en olvido las vulgarizaciones de reglas de gobierno que justamente en esta época se elaboran y que llegarán a ser, más tarde, ejemplo e impulso fuera de Toscana, preparando la sólida difusión del florentino literario en los siglos sucesivos, que ocurrirá en tiempos progresivamente distintos, o sea primero como poesía y, sucesivamente, como prosa. Sin embargo, nos detendremos solamente sobre los tres grandes porque de ellos dependen la estructura y la fisonomía actual del italiano y, también, porque a ellos se debe esa continuidad y, por ende, esa aristocracia, por lo menos como fidelidad latina, y esa longevidad que hemos definido como carácter propio del idioma italiano.

Y, como es natural, nuestro discurso tiene que empezar con Dante (1265-1321). Es obvio que no vamos a explayarnos con respecto a la personalidad del poeta, que hace poco, por fin, ha sido reconocido como el más grande de todas las épocas<sup>4</sup>; más bien, trataremos de demostrar, ajustándonos, por otra parte, a nuestro cometido, por qué lo consideramos el primero de los "artífices del idioma materno", para usar su misma expresión. Formado, al principio, en la escuela del bolognes Guinizelli (1230 o 1240-1276), de quien admiraba la

<sup>3</sup> Es una imagen dantesca (*Purg.*, xxvii, v. 117) acuñada para exaltar a Arnaldo Daniello, poeta provenzal y, según Dante, el más grande de los poetas de "versos de amor y prosas de romances"; opinión con la cual concordamos los modernos, por lo menos en cuanto a los versos de amor. Por lo que se refiere al valor de las "prosas de romances", no abrimos juicio a causa de que la crítica no está conteste en que el poeta las haya escrito.

<sup>4</sup> Cf. E. R. CURTIUS, obra cit., particularmente el cap. xvii, "Dante", p. 429 y ss.; y E. AUERBACH, obra cit., p. 114 y ss.

elevación del ingenio y la experiencia humana, al punto de llegar a proclamarlos, con alabanza involucrible, 'padre' de sí mismo y de todos los que siguen "el uso moderno"<sup>5</sup> (se verá qué valor tiene la palabra 'uso' para Dante) y, después de haber asimilado los cánones de su escuela, llamada, por imitación de las provenzales, del *dolce stil novo*<sup>6</sup>, o sea docto filtro de las experiencias y modelos provenzales a través de la filosofía escolástica y del misticismo franciscano, para llegar así a una lengua poética rigurosamente orgánica y unitaria —y una temática que decansa sólo sobre la personalidad del poeta para adquirir su caracterización en el interior de los compases iguales en substancia (léanse las poesías, para citar un solo ejemplo, dedicadas a la 'mujer-ángel')<sup>7</sup> muy pronto, continuando su desarrollo poético por su cuenta y adquiriendo madurez, arribó, a través de las nuevas experiencias de las *Rimas* y del *Convite*, a la vez a la

<sup>5</sup> *Purg.*, xxvii, v. 96: Tal mi fec'io, ma non a tanto insurgo,  
quand'io odo nomar se stesso il padre  
mio e delli altri mei miglior che mai  
rime d'amor usar dolci e leggiadre;  
v. 112: ... Li dolci detti vostri,  
che quanto durerá l'uso moderno,  
faranno cari ancora i loro inchiostri.

(Trad.) Tal hice yo, si bien no a tanto surgo,  
al escuchar el nombre de aquel padre,  
no sólo mío, de otros de más fama  
a los que el nombre de poeta cuadre.

"Es de tus rimas", respondí, "el efecto,  
que mientras dure el uso más moderno,  
muestras caras serán del intelectos."

Hacemos presente que todas las traducciones en verso, correspondientes a poesías de la *Divina Comedia*, pertenecen a la conocida versión de Barcolomé Mitre.

<sup>6</sup> Citaremos sólo algunos de ellos: 'trobar clus', 'trobar leu', 'trobar rich', etc. Sobre el *dolce stil* de Dante, véase el Apéndice II de este capítulo.

<sup>7</sup> Sobre el concepto de la mujer angelical en Cavalcanti, Cino da Pistoia y Dante, véase el Apéndice III de este capítulo.

perfección de la "Comedia" y a las teorías del *De Vulgari Eloquentia*.

A pesar de que, como ha sido probado repetidas veces, el teórico no concuerda con el poeta a causa de las superiores 'razones del arte', y es raro que se dé el caso de un teórico que ponga fielmente en acción sus mismas teorías (como, por ejemplo, Manzoni, quien aceptando el florentino no hablado como fundamento de su estilo, no habría debido tener vacilaciones para usar el adjetivo *novo*, nuevo, forma popular en lugar de *nuovo*, forma culta; y mientras por un lado, en su poesía, no tiene dudas —*novo miracol mostrar* = nuevo milagro mostrar, *La Pentecostes* y *5 Maggio*, etc., en *I Promessi Sposi* no titubea en su elección y, en el capítulo 1º, la forma *nuovo* aparece incontables veces), no obstante, continúan siendo dignas de nota la importancia y la validez y la misma increíble modernidad de las teorías dantescas<sup>8</sup>, fundamento indiscutible del idioma italiano, especialmente porque obraron como catalizadoras en esa '*Questione della lingua*' (Debate sobre la lengua), que sacudió el siglo xvii y dió origen al *Vocabolario della Crusca*, el primer gran vocabulario vulgar tanto en Italia como fuera de ella<sup>9</sup>.

8 Refirmadas en gran parte por A. PAULIARO en su ensayo *I 'primissima signa' nella dottrina linguistica di Dante*, en "Quaderni di Roma", I (1947) p. 485 y ss.; incorporado recientemente a *Saggi di critica semantica*, Messina-Firenze (sin fecha, pero de 1956). El autor concluye: "... me parece que los elementos nuevos aportados por el tratado dantesco (*De Vulgari Eloquentia*) en relación con las especulaciones lingüísticas antiguas y medievales y como anticipo de las modernas concepciones, se pueden resumir así: consideración del lenguaje como 'forma' y del 'signo' como 'libre'; reconocimiento de la evolución de las lenguas y de la historicidad del hecho lingüístico con respecto a un dominio diferenciado dialectalmente; noción de la lengua común como tendencia consciente hacia la unificación; que se realiza a través del magisterio del arte y el prestigio y la acción del poder político".

9 Editado en Venecia el 20 de enero de 1612, el *Vocabolario de los Académicos de la Crusca* se anticipa, como se sabe, a los vocabularios de las otras lenguas europeas. Francia: *Dictionnaire de l'Académie française*, 1ra. edic. 1694; España: *Diccionario de la lengua castellana*, a cargo de

Más aún antes de examinar mayormente la acción de Dante en cuanto creador de teorías, resultará oportuno señalar como hecho de importante proyección que el Florentino continuó por su cuenta el camino de su creación poética y la maduración de la misma con la profundización de los principios básicos estilovistas. En las *Rimas* y en el *Comitecchio* (canciones); reemplazó los versos "suaves y encantadores" (*le rime... dolci e leggiadre*) de la *Vita Nuova* con los versos "ásperos e ingeniosos" (*le rime aspre e sottili*) —con su léxico correspondiente, como es natural— hasta los ejemplos extremos, a través de una innegable y documentada maduración de su gusto<sup>10</sup>, de la elección de los maestros de la 'escuela' del *parlar materno* y, estableciendo una comparación entre el *stil novo* y las escuelas provenzales, señaló a Bertrám del Bornio (de cuyos compases iniciales del célebre *Lamento* hará la paráfrasis en el canto xxxviii del *Inferno*, dedicado al poeta provenzal)<sup>11</sup> como el poeta de las armas, a Arnaldo Danielh como el poeta del amor y a Giraldo de Bornelh al poeta de la rectitud. Y ofrecía como contrapartida de ellos a Cino de Pistoja,

la Academia, y modelado sobre el de la Crusca, 1ra. ed. 1726-1739; Alemania: *Deutsches Wörterbuch* (Hermanos Grimm), 1854; Inglaterra: *New English Dictionary on historical principles*, vol. I, 1884-88.

10 Léase la admirable introducción a las *Rime* (Torino, 1946<sup>2</sup>), a cargo de G. CONTINI, en la cual está maravillosamente demostrado el trabajo explorativo de Dante y el furor del ejercicio" (p. 22).

11 Véanse los textos siguientes:  
Dante, *Inf.* xxviii, v. 7 (trad. v. b.)

*Siel s'annusse ancor tutta la gente  
che giú in su la fortunata terra  
di Puglia fu del suo sangue dolente.*

.....  
Bertrando dal Bornio

*"S'í tuit li dop"  
Si tuit li dol elb plor elb marrimen  
e los dolers elb dan elb chaitivier  
qu'om anc auzis en est segle dolen fossen ensens...*  
(Martin de Riquier, ob. cit., p. 85.

como poeta de amor, y a sí mismo (o sea, el amigo de Cino, según él mismo dice), como poeta de la recituid, pero no hablaba a nadie que pudiera aparecer como poeta de las armas<sup>12</sup>. (A alguien<sup>13</sup> le pareció injusta la exclusión, aun cuando hipotética, de Guitone de Arezzo como poeta de las armas, pero a mí me parece lógica, porque la comparación Dante la establece sólo entre los poetas del *stil novo* y los provenzales y no, como interpretan algunos, con los poetas italianos en general).

Pero esto ocurrió en el primer momento. En la *Comedia* (*Purg.* xxvi, v. 115-26), la selección es diferente y más rigurosa y Arnaldo Danielli, de quien Dante imitó la difícilísima técnica de la sextina, es elevado a la categoría de poeta de la recituid y proclamado el más grande de todos los poetas provenzales<sup>14</sup> —a pesar de que el verso: *versí d'amore e prose di romanzi* (versos de amor y prosas de novelas), si bien está ya fuera de discusión, no deja de suscitar dudas<sup>15</sup>, dando un juicio definitivo sobre la fama de los *stoliti*, necios (pero tam-

12 Dante escribe textualmente: "... *armorum probitas, amoris accensio et directio volantatis*" (*De Vulg. El.*, II). Y agrega la comparación: "*Circa que sola, si bene recolimus, illustres viros invenimus vulgariter poetasse; scilicet Bertiniam de Bornio, arma; Arnaldum Daniellum, amorem; Gerardum de Bornello, rectitudinem; Cinum Pistoiensem, amorem; amicum eius, rectitudinem...*" "*Arma vero nullum latinum ab hac inventio poetasse*".

13 Esto se debe al valor atribuído al *abduc inventio* (v. a. n. 11), arribuido de acuerdo por los comentaristas, como un 'todavía' en el sentido de hasta hoy, esto es, desde los orígenes de la poesía vulgar en Italia. Me parece que se debe entender el pasaje en sentido más restringido, teniendo en cuenta la implícita exclusión de toda obra poética del pasado, como afirma Dante repetidamente en el *Purg.* xxiv, v. 55 y ss., y en el mismo *De Vulg. El.*, II, II, 62, donde solamente los sicilianos parecen merecer un juicio menos gravemente negativo.

14 Juicio aceptado aun por Petrarca, en su *Trionfo d'Amore* (IV, DJ-DC).

15 Generalmente se entiende que Dante, conociendo sólo los poemas de los dos ciclos (el carolingio y el arturiano, en las redacciones en prosa) o también a causa de que en ese tiempo la narrativa francesa *dégagé* se leía en resúmenes prosaicos, habla dicho "que Arnaldo sobresalía por encima de todos los poetas de verso y prosa". Cfr. A. Viscardi, *La narrativa*

bien él se había colocado entre éstos)<sup>16</sup> que creían todavía que la palma le correspondía al "de Lemosi", o sea Giraldo de Bornelli. Como es natural, esta capacidad de madurez le permitió a Dante llevar a cabo ese milagro que está representado por la *Comedia*, escrita en todos los estilos (no se olvide que el título toma aún en cuenta el estilo en el cual debía de ser escrito el poema, o sea el *comico* o intermedio, colocado, en otras palabras, entre el estilo trágico —y, por eso, 'alta tragedia' era la *Eneida*—, que es el más elevado, y el elegíaco, que es el más modesto, el más próximo al habla cotidiana<sup>17</sup>) y no solamente porque el argumento del *Inferno* es diferente al de las otras cánticas, sino también porque ciertos planos estilísticos diferentes y ciertas innegables audacias del léxico, que obedecían a la extraordinaria fantasía del poeta, lo inclinaban a realizar aproximaciones heterogéneas<sup>18</sup>.

*francese in lingua d'oil*, Milano-Varese, 1953, p. 142; y SARDENO, *La Divina Commedia*, *Purg.* xxvi, vs. 118-19, "*versi... tutti*": superior a todos los escritores vulgares, líricos y narradores.

16 Si haber llamado a "quel da Lemosi" (Guitone de Bornelli), en *De Vulg. El.*, II, II, 53, poeta de la recituid, implica un juicio de superioridad.

17 Dante mismo afirma: "*Si vero comice tunc quandoque mediocre quandoque humile vulgare sumatur...*"; "[Pero si (para ser cantados) con el cómico, se toma alguna vez el vulgar mediocre, y alguna vez el humilde (*De Vulg. El.*, II, IV, 28)]"; y a pesar agrega que solamente en el libro IV habría discutido.

Pero, como se sabe, *De Vulg. El.* llegó hasta el libro segundo.

18 "En el poema encontramos muchos versos 'ilustres' y, por lo tanto, semejantes a los que habría podido escribir un siciliano o un boloñés que hubiese apuntado a un ideal de arte parecido:

*Per te poeta fui, per te cristiano* (*Purg.* xxii, v. 78)

Por tí yo fui poeta y fui cristiano

*E la bella Trinactia, cha caliga* (*Par.* viii, v. 67)

Y la bella Trinactia, a donde llega... más con humo

*Ob Beatrice dolce guida e cara* (*Par.* xxiii, v. 34)

¡Oh Beatriz! ¡Oh, mi dulce guía cara!

pero también versos de estilo mediocre o humilde en los cuales el poeta no rehuye palabras 'municipales' como estas que irritaban a Della Casa:

36243

Semejante libertad estilística nos permitirá comprender por qué los teóricos de la lengua del siglo XVII les hayan dado preferencia como modelo a Petrarca y a Boccaccio, más que a Dante, al primero de ellos especialmente. Aun más allá de la simpatía personal, Bembo, el vencedor calificado, como veremos, de la disputa, ante los modos petrarquescos estilizados y desde el punto de vista lingüístico, colocados en el mismo plano, no podía realizar una opción sino en este sentido. A esto, agréguese que Dante, contradiciendo sus propias doctrinas, en último análisis escribió la *Comedia* en dialecto florentino y usó, asimismo, esas formas *manichiamo* y *intronque* que él mismo había juzgado censurable porque eran excesivamente municipales<sup>19</sup>.

A fin de que resulte bien claro este razonamiento, será necesario tener presente que, en el *De Vulgari Eloquentia*, escrito en latín casi como contrapartida de ese *Convite*, en el que, cristianamente, había invitado a los humildes a usar de su mediación para recoger las migajas que caían de la mesa de los sabios, para justificar así su propósito de explicar sus canciones vulgares, porque "no lo habrían entendido" todos los que no eran "literatos"; los únicos que estaban en condiciones de comprender "el latín"; en el *De Vulgari Eloquentia*, decíamos, después de la parte más general dedi-

*Già veggia, per mezzul perdere o lulla* (*Inf.* xxviii, v. 22)  
Jamás tonel sin duela o desfondado".

Así y B. Microrini (*La questione della lingua*, vol. III de *Orientalismi*, citado, p. 13), en respuesta a la pregunta de cómo habría definido Dante el estilo de su *Comedia* si hubiese concluido el tratado. *De Vulgare Eloquentia*.

19 "Et quoniam Tasci pre aliis in hac ebriitate baccantur, dignum utlique videtur municipalia vulgaris Tuscanorum singulatum in aliquo deponere. Locuntur Florentini et dicunt: Manichiamo, introcque, che noi non facciamo atto". (I. xiii, 9). (Trad.: Pero dado que los toscanos son más que los otros en esta ebriedad en el atribuirse el vulgar ilustre nos parece cosa útil y digna quitar en alguna cosa la ostentación de cada uno de los vulgares de las ciudades de la Toscana. Los florentinos hablan y dicen: *Manichiamo, introcque, non facciamo atto*).

cada al origen de las lenguas y después de la parte dedicada a los idiomas europeos, él, reduciendo el campo de su investigación y ocupándose más específicamente del italiano, declarará que se halla en acción para expulsar la "olorosa pantera", o sea el vulgar ilustrado. En esta cacería ideal del vulgar ilustrado llevada a cabo a través de toda Italia, el cazador —séanos permitido hacer la paráfrasis del mismo poeta— nos hace conocer aquellos vulgares italianos de su época en los que el proceso de concentración, después de la atomización consiguiente de la fragmentación del latín, había ido paulatinamente alejándose de su núcleo, hasta ofrecerle la posibilidad de reconocer sólo catorce de ellos —a pesar de que no le pasaba inadvertido el hecho de que en el interior de cada uno de ellos continuaban en vigencia algunas variedades, hasta el ejemplo limniano del bolognes del suburbio de San Félix (*Burri Sancti Felcis*) y de la calle Mayor (*Strate Maioris*). Esta variedad de dialectos, además, debía discriminarse en base al criterio geográfico, usando los Apeninos como de una vertiente divisoria, por lo que resultaban dialectos de la Italia izquierda, como el lombardo y el ápulo, y los de la Italia derecha, como el ligur y el romano. Después de haber descartado los peores —a saber el romanesco, el marquésano y el espoletano, el milanes y el bergamasco, el friulano y el istriano, el casentinense y el fratesano, el sardo— se detiene sobre el siciliano, que había tenido ilustres cultores, y recuerda particularmente la tentativa de Kóuvé puesta en acción por la Escuela, que contaba con poetas de todas partes de Italia<sup>20</sup>; en cambio, el vulgar de Cielo de Alcamo no había tenido valor alguno. Y agregaba que era insensata estulicia por parte de los toscanos atribuirse la exclusividad del vulgar ilustrado: pues, Guittone de Arezzo, Bonagiunta de Luca y el florentino Brunetto habían solamente escrito versos "municipales". Descartados también el genovés, con todas sus zetas (en realidad eses sonoras), el excesivamente

20 Ya se ha simplificado el carácter complejo de la "Scuola" en el capítulo VI.

afeminado romañolo y el hispido véneto —y no era el caso de examinar el trentino y el piamontés a las fronteras—, quedaba solamente el boloñés, en el cual la *lenitatem atque molliem* de los habitantes de Imola y la *disignalem garrulitatem* de los de Ferrara y de los de Módena (una reunión encantadora, pues, de suavidad con algo de gutural), magistralmente refundidas, se revelaban agradables, el boloñés, decíamos, se mostraba sobre todo apto en razón de que Guido Guinicelli y los demás maestros de Bolonia habían logrado obtener el vulgar áulico apartándose del dialecto y usando el propio discernimiento, o sea, sirviéndose de la *discretio ciceroniana*, de eliminación de las escorias del localismo, incorporación de elementos extraños a lo local, uso de un minimum de arte. Mas el vulgar "ilustrado, cardinal, áulico y curial" cuya búsqueda había iniciado no había podido hallarlo, a pesar de que, según afirma Dante, es el de cada ciudad italiana aunque parezca no tener sede en ninguna de ellas. Y el valor de los adjetivos usados es el siguiente: 'ilustrado', vale decir filgido porque enaltecido por el magisterio del arte y apto a conmover con su eficacia; 'cardinal', porque alrededor de él, como la puerta sobre sus goznes, se mueven los dialectos; 'áulico', porque sería digno de una corte real, si Italia tuviese alguna; 'curial', porque digno del tribunal supremo, si éste también existiera.

Este es el vulgar que es propiedad de toda Italia, el término de comparación para entender esa realidad nacional que a los investigadores conforme pareció o no pareció que estuvo presente en el espíritu de Dante<sup>21</sup>. A pesar de lo cual, no es posible negar rotundamente que los cuatro atributos pueden sugerir criterios de carácter lingüístico, puesto que ese vulgar debía ser apto para expresar los idiomas más representativos, a saber, además del del arte, también el del foro, agregando el valor absolutamente histórico relacionado con el término

21 Véase A. PACIARI, *Nuovi saggi*, cit., ps. 213 y ss.

*cardinal*. Y, justamente porque el poeta opone al latín, que es 'arte' y, por ende, también 'gramática', el vulgar, el cual, en cambio, es 'uso', vale decir, según naturaleza e improvisación, y subraya la necesidad de la acción directa de los autores, individualmente, pero teniendo en cuenta los ideales artísticos que fueron de los poetas de la antigüedad, forzosamente debemos pensar que él, el sumo poeta, con la *Comedia* quiso presentarse a proporcionar a Italia y a los italianos esa lengua común, de la cual se había erigido en profeta en el *De Vulgari Eloquentia*, por lo menos, aunque no solamente, para la poesía. Y aun a causa de la lengua, así como a causa del ideal político, el poeta levanta alto su vuelo: y, en oposición a los resabios municipales, así como contra los pequeños tiranos, el poeta sueña esa lengua común de los italianos, que tanto más idónea será cuanto mayormente habrá de provisionarse en el fondo común de todos los vulgares de Italia. Ni debemos preocuparnos de poner de relieve que, luego, en la *Comedia*, él se apartó de sus mismos ideales y le dió fundamento florentino<sup>22</sup>.

Las conclusiones que podríamos extraer de esta circunstancia no pueden ser más que dos: o el poeta se considera por entero creador del vulgar italiano —y formas concomitantes como *manticare* y *mangiare*, en un mismo episodio, parecen ser, más que opciones estilísticas, tentativas de ampliar el vocabulario<sup>23</sup> o bien se considera precursor de una legión de 'clásicos' procedentes de todas partes de Italia, cuya labor artística común algún día, más o menos remoto, iba a dar nacimiento al vulgar ilustrado, el cual de 'uso' se transformaría él también en 'arte'. Mejor es pensar, sin embargo, que él quiso brindar el idioma ya listo en caso que el milagro político hubiese llegado a realizarse.

22 Cf. cap. VI, n. 15.

23 Se encuentran en el episodio de Ugolino, *Inf.* xxxiii, v. 59/60: "... pensando *ch'vil fasi per voglia/di manciare*..."; y v. 61/2: "... *Padre, assai ci fia mena doglia/se tu mangi di noi*...". (Trad.:... pensando que me embiste/hambre voraz...; Padre será para nosotros menos triste/que comas nuestra carne).

Una Italia nuevamente soberana y sede suprema de justicia — así y no demasiado desatinadamente parece posible interpretar la idea del poeta — no podía carecer de idioma, o sea el que él le había 'forjado'.<sup>24</sup>

Pero la consolidación del florentino se beneficia también y sobre todo de Petrarca por lo que atañe a la lengua de la poesía. Y el aporte petrarquesco es de aquellos que no se agotarán con mucha facilidad; y, al contrario, si pensamos solamente en el 'problema de la lengua' y, asimismo, ciertas actitudes ante el culto de la palabra, sin hablar del preciosismo consistente que se origina de ello y que tendrá filiaciones harto ulteriores y fuera de Italia, podemos sin reservas definir como determinantes tanto la personalidad como la obra del poeta. Y los juicios famosos de Fóscolo<sup>25</sup> y de De Sanctis<sup>26</sup>, tendientes a mostrárnoslo, en contraposición con el 'creador' Dante, como artista refinado y provisto de sensibilidad y de gusto, refinados hace poco por Contini<sup>27</sup> en el plano estilístico, lo definen perfectamente como un "obrero de la pluma", en quien la familiaridad de los clásicos latinos termina por ser algo más que una simple ejercitación literaria, vale

24 "Con él Italia dejó de ser un concepto exclusivamente geográfico para convertirse en una realidad idiomática y cultural a la cual faltaba todavía la creación espiritual y un lenguaje para expresarla dignamente. Dante sintió que su misión era la de satisfacer esa exigencia nacional. Afiliado por la corrupción política del país e indignado por el abandono moral del Imperio y del Papado, decide reunir alrededor de un vate al pueblo italiano sin guía y sin protección. Quiere hacer del vulgar idioma de regeneración moral, dándole una sustancia espiritual que lo consolide y ennoblezca". L. ORSCHER, *The genius*, cit., p. 143.

25 *Saggi letterari*, Torino, 1926, p. 127; "(Petrarca) sabe elegir... las más elegantes y melodiosas palabras y frases".

26 *Saggio critico sul Petrarca*, Nápoli, 1932, p. 101: "fué... capaz como ningún otro de ennoblecer una lengua y una poesía".

27 *Saggio di un commento alle correzioni del Petrarca volgare*, Firenze, 1943. "Puesto que el trabajo de Contini debe considerarse ejemplar, además de citarlo en el conjunto, se quiere subrayar, a manera de ejemplo, la prueba dada en la página 31, tendiente a demostrar el esfuerzo del poeta para sustituir el excesivamente *stilnovistico* 'angélico; o bien, en la pági-

decir, una indiferente posibilidad de realizar el propio fantasma poético en cualquiera de las dos lenguas. Y esto también lo advirtió ciertamente Fóscolo<sup>28</sup>.

Pero a nosotros nos interesa Petrarca, no solamente porque supo forjar en beneficio de la tradición poética construcciones sintácticas que iban a llegar a ser peculiares — a saber, por ejemplo, el acusativo de relación o al modo griego (*cinto di ferri i piè, le braccia e il collo* = ceñido con hierros los pies, los brazos y el cuello) — y ciertos atrevidos giros de palabras definitivamente canónicos (*tanti spiriti e sì chiari in carcere tetro* = tan grandes espíritus y tan esclarecidos en cárcel lóbrega), sino especialmente porque tuvo la intuición que debía servirle a toda la tradición posterior, de cuál era el camino que había que recorrer o la manera en que debía llevarse a cabo la utilización del latín<sup>29</sup>. Y no interesa que, obedeciendo a un rígido y exagerado respeto de las normas,

na 28, la elección entre *vedere* y *mirare*, que es una preocupación lexical, o bien, en el plano sintáctico, en la página 19:

CXCVI

(*L'aura serena che tra verdi fronde*)  
*va mormorando e per la fronde viene*

a) *Mormorando a ferrit nel volto viene...*; donde se revela la preocupación estética en la elección entre construcciones subordinadas y coordinadas, y donde la preferencia concedida a la segunda podría explicarse por la necesidad de sustrarse al juego fónico, y a la disputa lógica de las formas verbales *andare* e *venire*. De Contini, además, son indispensables: *Preliminari sulla lingua del Petrarca* en "Paragone", abril, 1962, pp. 95 y 98; *La lingua de Petrarca*, en vol. II *Trecento*, Firenze,

28 *Opus inéditas y bóstumas* 10, Firenze, 1962, p. 101. "Petrarca, escriba destinado a una función cáfima Fóscolo que el latín, en Petrarca, escriba destinado a una función cáfima Fóscolo" con el vulgar; como una prueba de fuego; si es verdad que el poeta perfeccionaba el *forte sentire*, fijado "en versos latinos", "con mayor abundancia de imágenes y con más arte en su poesía italiana".

29 Cf. A. SCHIAFFINI, *Momenti di storia della lingua italiana* 2, Roma, 1933; también F. MAGGINI, *I primi volgarizzamenti dei classici latini*, Firenze, 1952, y C. SEGER, Introducción a su obra *Volgarizzamenti del Due e Trecento*, Torino, 1953.

los humanistas, que recibieron de él el criterio 'estratigráfico' del latín, se resolvían más tarde a luchar contra los defensores del vulgar e intenten poner en tela de juicio su validez, por que esta experiencia servirá para demostrar cuán anacrónico era el mito humanístico, por lo menos en lo que atañe a la restauración lingüística del latín.

A pesar de que la huella del gigante se muestra patente aun en la prosa del *Convito*, como es obvio, en la cual, según les pareció a algunos<sup>30</sup>, Dante habría llevado a la realidad sus teorías, sin embargo no habría sido suficiente por sí sola para acelerar el proceso de concreción y de difusión si no hubiese intervenido en la lid lingüística Boccaccio (1313-1375) con el ponderable aporte del *Decamerón*. Con este insuperable momento no sólo artístico, sino lingüístico, con el que su autor logró dar libre efusión a "su tormento formal en armonía, proporción y musicalidad"<sup>31</sup>, Boccaccio se transformó, efectivamente, en "el tercer gran puntal" sobre el que la lengua literaria italiana se demuestra magistralmente apta a todas las exigencias, completando el modelo dantesco. Pero Boccaccio alcanzó su perfección, no sin prolongado batallar y progresiva maduración y selección. Antes que él, y al amparo de las vulgarizaciones de los autores clásicos, también había madurado el aparente primitivismo de los intentos iniciales de prosa toscana<sup>32</sup>. Desde el *Novellino* hasta Brunetto Latini se habían logrado algunas ejercitaciones y una que otra innovación, si bien

30 Cf. DEVOTO, *Profilo*, cit., p. 64; y véase más detalladamente el estudio ejemplar de C. SEGRE, *Lastinassi del petrinigi* VIII, vol. IV (1952); *italiani*, en "Memorie dell'Accademia di Scienze e Lettere" y también de *Par* "e stitistiche sul 'Convito'" (Cursos de Historia de la Lengua italiana dictados en la Universidad de Turín, Facultad de Letras y Filosofía), Torino, 1951/2 y 1952/3. De estas obras hay "excerpta" en Pagani, cit.: *La forma interna del 'Convito'*, pp. 273 y ss. e *Il lessico del 'Convito'*, pp. 279 yss.

31 A. SCHIAFFINI, *Tradizione*, cit., p. 187.

32 Sobre esta cuestión son indispensables de C. SEGRE, *La sintassi*, cit., y la 7ª citada Introducción a *Volgarezzamenti*, cit.

parecieron fosilizarse inútilmente en opciones acertadas, como, por ejemplo, la especialización del gerundio, la consolidación del acusativo con el infinitivo, dejando de lado contemporáneamente la parahipotaxis<sup>33</sup>. Pero aquellos intentos no estaban en condiciones de recorrer todo el camino trazado por Boccaccio. En su lenta y segura sazón, desde sus primeras obras—en las diferentes especializaciones de traductor (las dos *Decas* de Tito Livio) y de recreador (el *Filócolo*)—hasta el *Decamerón* se nota perfectamente, y se ha documentado doctrinamente<sup>34</sup>, la progresiva fusión y armonización aun de construcciones antitéticas, como la del 'que' con un verbo en modo finito, en oposición a la otra de acusativo con el infinitivo, o, si no, la posición del atributo puesto antes o después del sustantivo, conforme siga la modalidad del habla o las de la imitación latín. Y, precisamente, cuando el proceso de maduración lingüística llega a ser instrumento ductilísimo en las manos de su autor, ocurre que se nos ofrece el insuperable modelo del *Decamerón*, en el cual hasta un neologismo como *arrubinare* (colorear como un rubí)—prácticamente, único ejemplo en la obra—llega a alcanzar los fastigios del personaje<sup>35</sup>.

Con Boccaccio, pues, las "tres coronas" crearon un idioma que no sólo en sede literaria, sino también en cuanto punto de arranque significará la más pesada hipoteca para compen-sación de la sucesiva tradición humanística. Y, aun cuando Dante habrá de perdurar siendo una "mónada"—el estupendo terceto entrelazado de su *Comedia* no hallará, en efecto, continuadores sino en groseras y vulgares manifestaciones poé-

<sup>32</sup> SEGRE, *Sintassi*, cit., p. 73 *passim*.

<sup>34</sup> Además de la citada de Schiaffini, véase B. MICELONINI, *Lingua e cultura*, Roma, 1948, en "3. nostra" I (1939).

<sup>35</sup> Como se sabe, se encuentra en el admittibile "Biondello e Ciaccio" y parece el neologismo la razón de la situación entera. Se afirma que la furia de Filippo Argenti, ignorante y grosero, se sostiene no sólo por lo inesperado del pedido—"arrubinategli un fiasco"—sino también por el uso de una metáfora tan refinada al punto de hacerle ver en ella como una doble burla.

ticas—, sin embargo junto con Petrarca y Boccaccio, los tres llegarán a ser los modelos de una tradición que, prácticamente, no se agotará jamás. Serán los pernos alrededor de los que ejercerá su gravitación el interés de los polemistas en el momento crucial del debate sobre el 'problema de la lengua', en 1529, cuando Trissino editó la versión italiana del *De Vulgari Eloquentia* (más tarde salió de la imprenta el texto original)<sup>36</sup>. Y establecer una relación entre el 'problema de la lengua' y la obra de los "tres artífices" no significa otra cosa más que refirmar que los orígenes del idioma en Italia son absolutamente literarios<sup>36bis</sup>, contrariamente, como hemos ya dicho, con lo que ocurrirá en Francia, en donde la necesidad será de naturaleza política, y en Alemania, en donde, con Martín Lutero, tendrá carácter religioso.

Fuera de Florencia<sup>37</sup>, solamente en Siena se produce una consolidación vulgar de alcances realmente dignos de consideración con Santa Catalina. En efecto, la Santa, o sus escribientes, bajo la inspiración del soplo místico, elaboró un modelo que prosiguiendo el vetusto sentido interregional, debía llegar a ser 'canónico' e imponerse ya como una variante posible del florentino en el uso de formas municipales con validez sólo en el plano estilístico y no, pues, como contraposición<sup>38</sup>. La autoridad misma de la Santa, además, indicaba claramente

<sup>36</sup> Los fundamentos del 'problema' habían sido puestos en la corte del papa Eugenio IV, desde el 1435. Dos eran las tesis: la primera de Flavio Biondo (*De verbis romanae locutionis*) demostrando que en Roma existió solamente un idioma, vario según el medio cultural, económico y social de los hablantes; la segunda de Leonardo Bruni (*Dialogi ad P. Histriam*) que sostenía en cambio la existencia de dos idiomas, uno culto y el otro plebeyo, parecido en todo al italiano. Sólo paulatinamente la tesis de Biondo... decir la más actual, impúsose.

<sup>37</sup> Con el consentimiento... reconocido por C. Seeke, *Itinerarij, critica, n.º*...

<sup>38</sup> Cfr. C. BATTISTI, *La parlata senese e Santa Caterina*, en "Studi Catteriniani", 11 (1935) y los fundamentales, no sólo para la santa, *Studi di stilistica* de G. DEVOTO, Firenze, 1950.

cuál debía ser el camino a seguir, si inducía a Siena, como más tarde ocurrirá en todas partes de Italia, a aceptar aquellos modelos florentinos cuyo triunfo, si no ofrecía mayores dificultades para la poesía—limitado el léxico y fácilmente asimilables las formas—iba a resultar más trabajoso para la prosa, porque siempre tiene menos especialización. De esta manera, comoquiera que sea, realizaba su afirmación una prosa 'tocana' con caracteres especialmente florentinos.

Los literatos florentinos del siglo XIV tuvieron conciencia de la grandeza de su ciudad y la exaltaron en sus obras. Así, Dino Compagni expresa estos conceptos al comienzo de su *Crónica*:

ticas—, sin embargo junto con Petrarca y Boccaccio, los tres llegarán a ser los modelos de una tradición que, prácticamente, no se agotará jamás. Serán los pernos alrededor de los que ejercerá su gravitación el interés de los polemistas en el momento crucial del debate sobre el 'problema de la lengua', en 1529, cuando Trissino editó la versión italiana del *De Vulgari Eloquentia* (más tarde salió de la imprenta el texto original)<sup>36</sup>. Y establecer una relación entre el 'problema de la lengua' y la obra de los "tres artifices" no significa otra cosa más que referir que los orígenes del idioma en Italia son absolutamente literarios<sup>36b</sup>, contrariamente, como hemos ya dicho, con lo que ocurrirá en Francia, en donde la necesidad será de naturaleza política, y en Alemania, en donde, con Martín Lutero, tendrá carácter religioso.

Fuera de Florencia<sup>37</sup>, solamente en Siena se produce una consolidación vulgar de alcances realmente dignos de consideración con Santa Catalina. En efecto, la Santa, o sus escritos, bajo la inspiración del soplo místico, elaboró un modelo que prosiguiendo el vetusto sentido interregional, debía llegar a ser 'canónico' e imponerse ya como una variante posible del florentino en el uso de formas municipales con validez sólo en el plano estilístico y no, pues, como contraposición<sup>38</sup>. La autoridad misma de la Santa, además, indicaba claramente

<sup>36</sup> Los fundamentos del 'problema' habían sido puestos en la corte del papa Eugenio IV, desde el 1435. Dos eran las tesis: la primera de Flavio Biondo (*De verbis romanar locutionis*) demostrando que en Roma existió solamente un idioma, vario según el medio cultural, económico y social de los hablantes; la segunda de Leonardo Bruni (*Dialogi ad P. Histrum*) que sostenía en cambio la existencia de dos idiomas, uno culto y el otro plebeyo, parecido en todo al italiano. Sólo paulatinamente la tesis de Biondo -- decaer la más actual, impúsose.

<sup>37</sup> Con el consentimiento<sup>37a</sup>, reconocido por C. Segre, *Itinerari, cit.*, p. 111.

<sup>38</sup> Cfr. C. BATTISTI, *La parlata senese e Santa Caterina*, en "Studi Catiniani", 11 (1935) y los fundamentales, no sólo para la santa, *Studi di stilistica* de G. DEVOTO, Firenze, 1950.

cuál debía ser el camino a seguir, si inducía a Siena, como más tarde ocurrirá en todas partes de Italia, a aceptar aquellos modelos florentinos cuyo triunfo, si no ofrecía mayores dificultades para la poesía — limitado el léxico y fácilmente asimilables las formas — iba a resultar más trabajoso para la prosa, porque siempre tiene menos especialización. De esta manera, comoquiera que sea, realizaba su afirmación una prosa 'tocana' con caracteres especialmente florentinos.

Los literatos florentinos del siglo XIV tuvieron conciencia de la grandeza de su ciudad y la exaltaron en sus obras. Así, Dino Compagni expresa estos conceptos al comienzo de su *Crónica*:

y del uso de la ciudad de Florencia y, por fin, en 1611 con el definitivo de *Vocabulario de los Académicos de la Crusca* —último y revelador resto de las discusiones aún no acalladas del todo— vivió la luz en Venecia el 20 de enero de 1612. En él, la fisonomía decididamente florentina, arcaizante y la intención principal será la de “guardar la lengua”, según se afirma en el prefacio. Esa fisonomía se ha de conservar intacta en las subsiguientes ediciones de los siglos XVII y XVIII —segunda edición en 1623, tercera en 1691, cuarta en 1738— y detendrá el ‘problema’ sobre el dilema florentino: “¿*Crusca* o italiano común?” hasta Manzoni, o sea, hasta que el ‘Problema’ sea retomado y resuelto por Ascoli, aun cuando los no apagados rescoldos siguieran ardiendo debajo de las cenizas calientes.

Pero no debe creerse que el ‘problema de la lengua’, aun con su conclusión ‘en círculo’, haya sido una inútil y huera disputa de literatos para literatos: en la realidad, sancionó el triunfo del vulgar y, a la vez, volvió a plantear y a actualizar un proceso eternamente idéntico, el mismo por el cual el latín, en el momento de su victoria sobre las hablas municipales, ya había tenido que empezar a defenderse “de los gérmenes de inestabilidad que éstas iban a introducir en él”<sup>18</sup>. Por otra parte, el ‘problema’ estimuló la demanda de gramáticas y de diccionarios, abriendo, al mismo tiempo, un surco profundo entre las formas habladas y las literarias. También el vulgar, como en otro tiempo el latín, ha llegado a ser ‘arte’ en el sentido dantesco y tiene sus ‘clásicos’. Pero, como hemos dicho, de la ofensiva se ha visto reducido a la defensiva; durante los siglos XVII y XVIII los ataques han de llegarle de todas partes.

<sup>18</sup> DEWORO, *Perfil*, cit., p. 85.

## PURISMO Y CONFLICTO DE LOS LÉXICOS: ITALIANISMOS, HISPANISMOS Y GALICISMOS

### CAPÍTULO X

Con el vulgar o italiano de los siglos XVII y XVIII ocurre que, mientras, por una parte, toca los fastigios del triunfo, a causa de la difusión que tiene en Francia y en España y de un momento feliz de musicalidad<sup>1</sup>, por la otra marca el paso ante

1 El siglo de mayor penetración fue el XVI, cuando la moda italiana gozó del apoyo de la corte dominada por una reina florentina, Catalina de Médicis, y fue invadida por cortesanos llegados de Italia. En aquel período, la literatura italiana de los siglos XIV y XVI es considerada por todos a la par de la griega y de la latina. Corifeo de la reacción francesa será HENRY HESTRENNE con los famosos *Deux dialogues du nouveau langage françois italianizé* (1578). Por la misma época se advirtió en España una penetración italiana bastante notable. Pero la reacción española, más que en las proterras de los literatos, se afianzó en la sola hegemonía política, desde el momento en que “la corriente nacional y popular de la poesía española, aquella de los ‘romances’ que debía en el siglo siguiente transformarse y extenderse en la gran dramática de Lope, de Tirso, de Alarcón y de Calderón, permanecía oculta e ineficaz, ligada como estaba a la historia medieval de España y al sentir y recuerdo de su pueblo”. Cf. B. CROCE, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*<sup>4</sup>, Bari, 1949, p. 162. Sobre las relaciones entre Italia, Francia y España, cf. los dos óptimos ensayos: *Relazioni tra la letteratura francese e la letteratura italiana* de C. PELLERINI y *Relazioni della letteratura italiana con la letteratura spagnola* de A. CROCE en el vol. IV de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit., p. 41 y ss.; 101 y ss. Se encontrará en ellos bibliografía. Además de los tecnicismos musicales (que son los más conocidos) también en los pictóricos, como *intonaco* y *arriccato*, entran directamente en léxicos extranjeros. Cf. sólo para citar un ejemplo, J. CORRADINI, *Quadros bajo la lujba*, Buenos Aires, 1956, p. 15: “*Intonaco* y *arriccato* son palabras italianas que, como muchos términos musicales, han entrado en el uso común.”

el ataque macizo de la cultura francesa dominante en Europa. Y no deben silenciarse las nuevas experiencias dialectales, pese a que éstas, si bien ostentan, como las realizadas por los venetos, blasones de vetusta nobleza<sup>2</sup>, deben considerarse casi como una necesaria contraprueba de la nobleza de la lengua nacional, desde el momento que, salvo algunas pocas excepciones, su fin es realista o burlesco y tienen una tendencia común a oponerse al italiano: por lo tanto, son de tal naturaleza que deben ser consideradas como ajenas a la historia de la lengua<sup>3</sup>.

Es notable, sin embargo, el hecho que el siglo XVII, bajo el vigilante acompañamiento de la "Crusca", tiene que ser considerado como el siglo de la consolidación del idioma, vale decir, aquél en el cual se realizaron con felicidad todas las experiencias lingüísticas fuera del ámbito de la literatura y el que la lengua tuvo que vérselas también con la ciencia y con la filosofía. Heraldos de estas pruebas lingüísticas — que en último análisis tendían a probar hasta los límites extremos de un desprendimiento consciente las posibilidades del vulgar — fueron el matemático Nicolás Tartaglia (1499-1557) a quien se lo motejó de iletrado porque no escribió en latín, no obstante lo cual su *Nova Scientia* (1557) fué traducida en Francia; Leonardo de Vinci (1452-1519) que ostentaba el dictado de *omo senza lettere* (hombre iletrado), y el filósofo Giordano Bruno (1548-1600), el cual, en sus *Diálogos*, a causa

2 Pero no solamente la vénéra. Aunque se debe subrayar el alcance de la misma que vale, en este caso, como ejemplo límite. Cf. sobre el problema de las *Relazioni fra la letteratura italiana e le letterature dialettali*, y sobre la problemática moderna y su biografía (en general y en particular) el ensayo de M. SANSONE, en el vol. IV de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit., p. 261 y ss.

3 Comienza el período fundamentalmente señalado por Croce, *La letteratura dialettale rifelessa, la sua origine e il suo ufficio storico*, (en *Uomini e cose della vecchia Italia*, Bari, 1943, p. 223 y ss.), como aquel de la literatura dialectal refleja, es decir la que "conscientemente" sabe y quiere distinguirse de la literatura nacional. Así mientras la poesía de los primeros siglos es espontánea porque no tiene conciencia de su dialectalidad, ésta, en cambio, se hace refleja, porque adquirida conciencia de la diferencia, como se decía, tiende a contraponerse a la lengua nacional.

tal vez del tenso tormento lingüístico que le atenazaba, consigue demostrar con gran frecuencia, aun a pesar de la casi lógicamente imprecisión de la terminología, las infinitas posibilidades del italiano como lengua técnica de la filosofía, hasta provocar la decisión de adoptarla.

Corifeo y campeón del vulgar, llevando las experiencias de sus antecesores hasta el más alto nivel, fué Galileo (1564-1642), quien, precisamente, consiguió alcanzar aquella meta a la que Boccaccio había llegado: la armonía. Esta conquista de Galileo adquirió tanta mayor importancia, en razón de que le permitió adoptar el italiano como lengua oficial de los cursos que dictó en la Universidad de Padua, en 1612, que comenzó con el discurso *Sobre las cosas que se sostienen sobre el agua*. Hecho éste de tanta mayor trascendencia, si tenemos en cuenta que el famoso *Discours de la méthode* de Descartes, fundamento de la prosa científica francesa, se publicará recién en 1637, vale decir veinticinco años más tarde. Y la importancia de Galileo no resulta disminuída por el hecho de que sus continuadores de la *Accademia del Cimento* (Academia de experimentación), a causa de su vida demasiado efímera (1657-1667), no consiguieron extender su enseñanza y su ejemplo a todas las ramas del saber. La sustancia de las intenciones de Galileo, consistente en transformar en tecnicismos las palabras ya existentes — *candore*, blancura, en vez de *luce lanare*, luz de la luna, y sustantivización del adjetivo *péndolo*, péndulo, y del mismo *cannocchiale*, catalejo, definido por el originalmente *cannone*, cañón u *occhiale*, ojo y ojal y en el uso de tecnicismos propiamente dichos, como *apogeo* y *parallelasse*, parálaxis; aunque constantemente con mucha parsimonia, hacen de él en mayor escala un campeón y un modelo de estabilización del italiano. Asimismo fué el campeón de una poética de la concisión, que resultaba estridente ante los desahogos de *fi-gure* y de *colori*, características del seiscentismo irradiante desde Nápoles<sup>4</sup>.

4 Cf. sobre el *Problema del barocco*, el ensayo de C. CALCATERRA, en

A pesar de que se trata de un hecho que concierne más al estilo que al léxico (la gramática, sin embargo, sustancialmente no está modificada), los seiscientistas, junto con la musicalidad de la octava perseguían, como se sabe, extravagancias etimológicas, a saber, por ejemplo, la asociación del río Dora al oro, con el fin de lograr "la maravilla", o sea el asombro, su "dios" indiscutido<sup>5</sup>. Sin embargo, hay que poner de relieve, que a ellos se debe la difusión de barbarismos de origen español, como *creanza*, *susstego*, *premura*, *bindo*, atestiándose, así, de alguna manera, el fin del período de expansión del italiano en España, donde dejó en el léxico ibérico palabras como diseño, capricho, cortejar, banca<sup>6</sup>. Embate y difusión el de los barbarismos, que se producirán en masa, especialmente por obra del francés, y de los que hablaremos más adelante, los cuales, a través de la reacción de los puristas, llevarán a un ulterior reavivarse del "problema de la lengua" que, durante todo el siglo XVII, permanece detenida en las posiciones anteriores, mientras que sigue en tela de juicio sobre todo el *Vocabulario*, hasta los ejemplos tope, por una parte, de las *Rebeliones del Parraso* (1626), con la comunicación que acompañaba al vocabulario: "Grande é certano la baccaleria de' moderni, che cusan la capitudine del parlar Toscano, et appulcrano la nostra lingua, con arrabattare et arzigogolare l'ingegno a spilluzzico intorno

el vol. III de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit. p. 405 v ss. En él se hallará bibliografía.

<sup>5</sup> Es apenas el caso de citar los versos famosos de Marino:

*È del poeta il fin la maraviglia;  
parlo dell' eccellente e non del goffo,  
chi non sa far sturbi vada alla striglia,...*

Sobre Marino y los marinistas véase el volumen 37 de la Colección Riccardiana, a cargo de G. G. FERRERO (1958).

<sup>6</sup> Sobre los informes lingüístico-literarios entre Italia y España, además del ya mencionado ensayo de A. CROCE, p. 101 y ss., ver particularmente B. CROCE, *La Spagna*, cit.; Saggi<sup>3</sup>; y *Nuovi saggi sulla letteratura italiana del seicento*<sup>2</sup>, Bari, 1931. Sobre los italianismos en el español, TERLINGEN, *Los italianismos en español*, Amsterdam, 1943.

certe bazzicature, ecc." (Grande es por cierto la pedantería de los modernos, que critican el empecinamiento de hablar toscano y adornan nuestra lengua dándose maña y cavilando con el ingenio poco a poco alrededor de ciertas modalidades, etc.) centón, como puede apreciarse, de palabras del siglo XIV y re- voltió ante el cual ni Apolo, ni Dante, ni los otros "dos grandes" podrían entender; y, por la otra, justamente de Nápoles, de Leonardo de Capua (1617-1695), quien decididamente se pondrá al frente de una corriente que produce escritos de temas científicos, siguiendo los criterios arcaizantes de la Crusca.

Estos ejemplos extremos son dignos de nota, porque demuestran a las claras cuáles habrían de ser las reacciones del siglo XVIII, estimuladas particularmente por la oposición a la Crusca: y hallarán su campeón en Alejandro Verri (1728-1797) quien, con absoluta perulancia, hará pública en la revista *El Café*, su "solemne renuncia a la pureza de la lengua toscana", mientras que, otra vez en Nápoles, los economistas —a la cabeza de los cuales se halla Genovesi (1712-1769), salernitano, quien inaugura, en 1754, un curso de economía en la universidad dictado por primera vez en lengua italiana— preparan una reacción similar aunque menos clamorosa. Estas corrientes, abiertamente innovadoras, ligadas a la cultura francesa, abrirán el camino a la triunfal penetración de los barbarismos gálicos y suscitarán, como hemos dicho, la reacción de los puristas: e, ironía de las cosas, como afirma con razón Migliorini, nace con un nombre inventado en Francia, devolviéndole, si así puede decirse, a Francia el mismo trato que, en el siglo anterior, le había tocado a los italianismos, cuando los Jodelle Hestienne se amoscaban ante palabras como *bravade*, *soldat*, *mangueri*, sin contar *artisan*, *bagatelle*, *balcon*, *banque*, *bouffon*, *bulletin*, *canisole*, *cabinet*, *cadre*, *caressa*, *cartouche*, *charlatan*, *concert douche*, *embarrasser*, *embuscade*, *escadron*, *facade*, *fantassin*, *fougue*, *infanterie*, *parapet*, *pillier*, *poltron*, *valse*, en las que es patente la experiencia militar y humana<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Es notable que sean precisamente tecnicismos militares los préstamos

Más importantes son los sufijos de derivación *-ade* y *-esque*; y aún más interesantes, porque son viejas palabras francesas, aquellas que repasan los Alpes después de haber adquirido aspecto italiano: *canaille*, canalla, en vez del antiguo francés *chiermaile*; *cavalerie*, caballería, en lugar de *chevalerie*; *guirlande*, guirnalda, en vez de *garlande* y, en fin, *camp*, campo militar, al lado de *champs*, campo agrícola, que coexisten.<sup>8</sup> Esta actitud de parte de Italia, sobre todo después de la aparición del *Ensayo sobre la lengua italiana* de Cesarotti (1785), habrá de ser considerada como un aspecto ulterior y nuevo del problema de la lengua, que, habiendo vuelto a encenderse el vetusto 'problema', no habrá de agotarse hasta Áscoli, a través del purismo extremo de Césari, la polémica de Monti y la teoría de Manzoni.

Pero antes de ocuparnos con mayor amplitud de estas posiciones extremas (que, si bien con intenciones bien diferentes, parecen desarrollar la veta esotérica de Bernardo Davanzati (1529-1606), traductor admirable de los *Annales* de Tácito y creador de la teoría de que se debe escribir "como se habla y hablar como lo hacen los nobles";<sup>9</sup> palabras que implican un retorno, aunque disimulado, a las teorías de Castiglione, sin italianos, en una edad en la que éstos —como escribe Guicciardini— estaban "habituados más a la imagen de la guerra que a la guerra verdadera", o peor todavía se difundía la fama inmerecida y que aún hoy gusta a alguno echarnos en cara de la *Italia bella* acuñada por Erasmo da Rotterdam en uno de sus *Adagi*; fama no se sabe si atenuada o acentuada por el aforismo: "España las armas e Italia la pluma", atribuido al Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba. En realidad Italia en aquellos siglos no había tenido solamente los teóricos de la guerra desde Marto a Giovanni Villani, a Guicciardini, a Machiavelli hasta el ejemplo límite de Raimundo Montecucoli, a la vez soldado y escritor, sino también muchos valerosos capitanes al servicio, desgraciadamente, de Francia y de España, entre los cuales bastará citar los nombres de Giovanni de' Medici o de la Bande Nere y Emanuele Filiberto, el vencedor de San Quintín.

<sup>8</sup> Cf. en general W. v. WARTBURG, *Evolution et structure de la langue française*, Lipsia-Berlin, 1934, en particular WIND, *Les mots italiens introduits en français au XVI<sup>e</sup> siècle*, Deventer, 1928.

<sup>9</sup> Cf. MIGLIORINI, *La questione*, cit., p. 41.

olvidar a Gelli y Doni y, más allá de la obsecuencia consciente a una teoría, al mismo Benvenuto Cellini (1500-1571), considerado exponente de una ingenuidad que pareció "por una parte, detenerse más acá de los límites de la tradición" y "por la otra, soltura resuelta en una evasión incontrolada y no padecida, fuera de la tradición heredada"<sup>10</sup>, será oportuno que nos detengamos sobre Juan Bautista Vico (1668-1744). Acuciado desde el punto de vista lingüístico tanto o más que Bruno, en las dos redacciones de la *Ciencia nueva* primera (1725) y *Ciencia Nueva* propiamente dicha (1730), a la prosa moderada y madura de Galileo, precisamente porque demasiado alejada del lirismo interior que lo apartaba en igual medida "del intenso modo metafórico del barroco... de los melindres de la nueva moda de la Arcadia"<sup>11</sup>, prefirió volver a poner en acción una suya propia personal y tumultuosa base de tipo latino ("napolitano vulcánico", lo definirá Cesarotti)<sup>12</sup> o sea, un conjunto de oraciones complejo, con oscilaciones entre la oración directa y la indirecta, una tendencia a construcciones con infinitivos, un gusto por anteponer los adjetivos de dos o de a tres, repeticiones en cadena —sobre la cual levantó su edificio con arcaísmos toscanos—, pertenecientes, en otras palabras, a la edad 'heroica' de la lengua, a saber *proprio* por *proprio*, *maestrato* por *magistrato*, *notomia* por *anatomia*, y con rasgos napolitanos debidamente elaborados, logrando de esta manera una prosa que, a la vez, resulta "distante, de la perfección boccacchesca" y de la "poética"<sup>13</sup>. A Vico, de cual-

<sup>10</sup> Devoto, *Profilo*, cit., p. 92.

<sup>11</sup> Definida también como "poética de la concisión"; cf. la edición de los *Scritti letterari*, a cargo de CHIARI, Firenze, 1943; así como también de SPONGANO, *La prosa di Galileo e altri scritti*, Firenze, 1945 y *La lingua di Galileo*, Messina, 1949, en fin, véase ahora las *Opere* de GALILEO GALILEI, a cargo de Ferdinando Flora, en la edición Riccardiana, cit., 1938.

<sup>12</sup> En la Introducción a su traducción de la *Iliada*.

<sup>13</sup> Es el resultado de aquel hibridismo mental que F. NICOLINI, el más agudo y devoto de los estudiosos de Vico, ha pensado definir como "especular poeando" o "poetar especulando"; pero concluyendo que la

quier manera, se debe reconocer, aunque sea en sede teórica y si bien aún inoperante, ya que se anticipa a los tiempos, la genial intuición de que el lenguaje es actividad humana y perpetua creación.

La Arcadia, mientras tanto, que en verdad nació como reacción contra el barroco, en el plano lingüístico anuncia, en su esencia, sólo la revolución iluminista, imponiendo la nueva estética de la sencillez, que desembocó en una melindrosa ejercitación académica, por lo cual, a pesar de que pareció ser la premisa para un tipo de oraciones breves y ceñidas al estilo francés, en cambio, en el melodrama, criatura arcádica, concluyó en debilidad expresiva<sup>14</sup>.

Mayores merecimientos, en comparación con el barroco, tuvo Ludovico Antonio Muratori (1674-1750), quien, aún cuando no alcanzó a lograr una claridad similar a la de Galileo, consiguió, sin embargo, arrancar uno de los últimos restos de la superstitie tradición latina, planteando el problema de una terminología italiana adecuada a esa historiografía filológica de la cual es considerado el padre<sup>14bis</sup>. Menor importancia tiene Redi (1626-1698), médico, quien no supo ni continuar la tradición galileana, dentro del ámbito de la tradición científica, ni oponerle una nueva: mientras que Lorenzo Magalotti (1637-1712), con "ojos sin alarma, quizás divertido y ávido", contempla el "galicismo" después de haber roto con el pasado<sup>15</sup>.

En Milán, mientras tanto, los iluministas italianos<sup>16</sup>, con fantasía antes que cooperar, iluminando y objetivando la especulación pura, se hacía en él, por su excepcional vigor, oscurecedora y perturbadora. Cr. ahora por G. V. Vico las *Opere*, a cargo de Nicolini, vol. 43 de la Colección Ricciardiana, cit. Introducción. Así como también F. Fubini, *Stile e umanità di G. B. Vico*, Bari, 1946.

14 Cf. B. CROCE, *La letteratura Italiana del 700* 3, Bari, 1943.

14 bis. Véase F. FUBINI, *Dal Muratori al Baretti*, Bari, 1938.

15 Cf. DEVOTO, *Profilo*, cit., p. 104.

16 Cf. el ensayo fundamental, y la bibliografía, de M. FUBINI, *Arcadia e illuminismo*, en el vol. III de los *Orientamenti*, cit., ps. 503-95, sobre las

Verrì y Baretti a la cabeza, principales responsables del afrancesamiento progresivo de la lengua, combaten, en el *Caffè* y en la *Frustra letteraria* (El látigo literario), por el logro de una lengua ágil y viva, sobre la base del modelo de las demás lenguas europeas, que persiguiese cosas y hechos en lugar de buscar simples y huertas elegancias<sup>17</sup>. No se les escapa, por supuesto, que las condiciones de pobreza del idioma son una consecuencia de las condiciones políticas y sociales de la Península, que a Baretti, comparando a Italia con Inglaterra, se le aparece "no ya como un continente único, sino como una cantidad de islas, considerando la limitada comunidad de hablas, de acciones, de ideas de sus habitantes": y Algarotti y Betinelli; con la mirada puesta sobre Francia, reconocen, como escribe el primero, que "la verdadera academia es una capital, donde las comodidades de la vida, los placeres, la fortuna atraen desde las provincias a la flor y nata de una gran nación, donde de ochocientas mil sobre novecientas mil personas sienten removida su alma al mismo tiempo... Habrá, entonces, un arte de la conversación, se escribirán cartas con soltura y gracia, el idioma se enriquecerá sin heterogeneidades y será puro sin afectación", que es el ideal, como cualquiera advierte a las

polémicas entre los dos movimientos, sobre el eterno influirse o rechazarse, sobre la imposibilidad, casi, de "trazar una línea de separación", como para otros respectos, entre el "prerromanticismo y el romanticismo", (p. 568).

17 Pero está bien agregar cuanto afirma CROCE (*La Spagna*, cit., p. 270) para entender plenamente la importancia de la función no sólo de los milaneses Verrì y Baretti sino también del napolitano Genovesi en cuanto miran a Francia e Inglaterra. Croce concluye su libro así: "Y la fe en el pensamiento, tan tenaz en Italia, le hizo posible a ella, políticamente esclava, recoger antes que su dominadora el nuevo movimiento de cultura, el racionalismo, que le llegaba de Francia; y desarrollar de éste antes y más copiosamente que aquella, todas las consecuencias, también poéticas y políticas, reformistas y revolucionarias, de manera que mientras España en el siglo XVIII yacía extenuada y como chochecada, Italia ya resurgía, en el gobierno de los estados, en la economía, en la ciencia, en la literatura, y comenzaba a despertarse, o mejor dicho a formarse en ella, en virtud del pensamiento, el sentimiento nacional-unitario, que durante el dominio español no fué ni siquiera oprimido, puesto que efectivamente no existía."

claras, logrado por el idioma francés. Y Bertinelli deplora la falta de "un centro de todo el reino, un mercado universal... Porque si toda Italia tuviese un centro, un punto de unión, sería mucho más rica en arte, en letras y, tal vez, en ciencias, que cualquier otra nación". Parecidas consideraciones hace Salvini, quien incita a los literatos y a los sabios a "realizar esta unidad de la lengua, que, luego, influye en la unidad de los espíritus, necesaria para el bienestar de hombres, casas y naciones", recalcando asimismo la inutilidad de la disputa sobre el nombre que ha de darse al idioma, desde el momento que "es toscano, a pesar de lo cual no deja de ser italiano". Esta última afirmación adquirirá la eficacia de una norma y dejará documentada una realidad de hecho en lo que respecta a la adopción de idioma italiano, pues, como se sabe, un papa, Benedetto XIV (1740-1758), al agradecer al padre S. Corticelli el obsequio de su libro *Reglas de la lengua toscana*, se refirió a él con el título de *Reglas de la lengua italiana*. Episodio significativo si se tiene en cuenta que la 'Crusca' continuaba fiel a su ideal de toscanidad arcaica publicando, en 1729-1738, la cuarta edición del *Vocabulario*, en la que los criterios fundamenteales que lo inspiran permanecen inalterables. Y esto, a pesar de que no faltan los ataques cada vez más estrechos, como el del senés Jerónimo Gigli, quien con su *Vocabulario Cataniano* (1717) reivindicaba el derecho de la Santa de recibir inclusión en el diccionario de la 'Crusca', ataque que, si, por una parte, parece tener una actitud a lo Tassoni, o sea de protesta porque algo no ha sido incluido y, en su caso, se trataba de una lista de apostillas, por otra parte, parece ser un anticipo de la *Propuesta de algunos agregados y omisiones en el Vocabulario de la Crusca*, que será el fruto más sustancioso de la polémica.

La obscuridad hacia ella o la rebelión contra la "Crusca", pueden ya considerarse como la fase extrema del 'problema de la lengua': y, entre los fautores de la segunda actitud, hallaremos a Cesarotti (1730-1808), autor del *Ensa-*

yo sobre la lengua italiana, que apareció en 1785 y volvió a imprimirse, con el agregado de una veintena de notas, en 1800, bajo título de *Ensayo sobre la filosofía de las lenguas*, mereciendo el juicio de "la más grande obra italiana que haya estudiado de frente el problema histórico-lingüístico antes del advenimiento de la lingüística comparada"<sup>18</sup>, y, entre los fautores de la primera posición, a Antonio Césari (1760-1828), nuevo editor de la 'Crusca' y portaestandarte de la escuela de los puristas. En esta batalla postrera, antes del choque final entre Manzoni y Ascoli, la voz de Alfieri se había levantado bien alta para protestar contra la supresión de la 'Crusca' por decreto de Pedro Leopoldo, el gran duque de Toscana, con el soneto *L'idioma gentil sonante e puro*: y su voz tenía importancia, porque, en la tenaz aplicación empleada para dominar el idioma, él había refundido y resumido todas las vetas de la historia lingüística del siglo, a través de las varias experiencias de la *Vida*, las *Comedias*, las *Sátiras* y, especialmente, de las *Tragedias*, reconociendo a las "bagatelas gramaticales" la condición de ser para un escritor la más útil prueba de vigor moral, "porque se requiere mayor grandeza de ánimo para someterse a ellas, que para despreciarlas". Su experiencia personalmente vivida<sup>19</sup>

18 Cf. B. MIGNORANI, *Storia*, cit., en el vol III de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit., 190. En la obra de Cesarotti es notable la toma de posición contra el afrancesamiento, el purismo y la 'Crusca', y la propuesta a rendir la lengua "sabiamente libre". No es de maravillar, ciertamente, la reacción que provocó la obra de Cesarotti, sobre todo por la defensa del liberalismo lingüístico, desde el momento en que aparece una captulación frente a los numerosos galicismos. Mas de todos se rebela el conde Gianfranco Galeni Napoleone, con un tratado *Dello uso e dei pregi della lingua italiana* (1791), empeñado en hacer popular el uso del italiano en el Piemonte, donde el francés era de uso general, y a renandarse idealmente a la imposición del italiano, patrocinada, como ya hemos visto, por Emanuele Filiberto.

19 Sobre la personalidad, su valor como modelo para los siglos sucesivos, y sobre la ardua y difícil conquista de una lengua y de un estilo de parte de Alfieri, véase la conmovida "salutación" de B. Croce, en *Lettr. italiana del' 700*, cit., p. 242.

será, por eso, el símbolo con que se abrirá el nuevo período bajo la bandera del Risorgimento.

En el ochocientos, otros autores —por ejemplo, Cesarotti, Monti, Foscolo y Leopardi, y antes Parini, Goldoni, Alfieri, Meli y Baretti—, a su manera, han colaborado eficazmente no sólo atentos a los problemas de la lengua, sino también con su milicia literaria. Por razones de brevedad, y sobre todo por que la atención de este capítulo se dirige especialmente a la 'cuestión de la lengua', los autores antes nombrados han sido excluidos del presente examen y no por falta de méritos o de eficaces afirmaciones teórico-prácticas.<sup>20</sup>

## CAPÍTULO XI

### EL SUEÑO DE MANZONI Y LA REALIDAD EN LA UNIFICACIÓN POLÍTICA

Desde el Risorgimento hasta la unidad nacional, el problema de la lengua y la vetusta "Querella" entran en su fase más aguda<sup>1</sup>. Los puntos extremos de la discusión permanecen todavía firmemente aferrados al ideal de un idioma inmutable y legalizado: por una parte, el glorioso *Vocabulario*<sup>2</sup> es la ciudadela en cuyas explanadas están como vigilantes centinelas, aquellos adeptos que reconocen como su corifeo a Antonino Césari (1760-1828), el purista por antonomasia, cuya *Disertación sobre el estado actual de la lengua italiana* fue tenida como un evangelio; por la otra parte, intervienen en la lid los fautores de una lengua más dúcil, más abierta a las exigencias de la modernidad, más viva. Y como sucede siempre, la acción de los menos ortodoxos, que querían imponer al idioma italiano el gorro frigio de la lengua de allende los Alpes, fue la que provocó la reacción de los puristas. Mas es innegable que razón y sinrazón, aun en un hecho lingüístico, a menudo conciertan. En efecto, si la traducción italiana del Código de Napoleón, junto con la ocupación francesa, trajo consigo otro aluvión de barbarismos, al mismo tiempo aportó una contribución ponderable a la unidad, en un sentido o en el otro, porque no dejó de despertar fermentos de independencia. Y éstas son comprobaciones de la mayor importancia, porque

<sup>20</sup> Cfr. CARETTI LANFRANCO, *Filologia e critica* (Milano-Napoli. Ricci-ardi, 1955) y GIACOMO DEMOTO, *Profilo di Storia Linguistica italiana*, p. 195.

<sup>1</sup> Cf. siempre B. MIGNORINI, *La questione*, cit.; vol. II de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit., ps. 1-76. Se hallará allí una bibliografía completa.

<sup>2</sup> Del cual, como se sabe, Cesari hizo una reedición en 1806-1809.

semejantes repercusiones hallan siempre eco en la condescendencia con que se considera a Francia no sólo, aun cuando sea negativamente, en el plano político —Mazzini, el apóstol de la independencia (como se le llama habitualmente), en sus escritos, que, sin embargo, muy poco han aportado al problema lingüístico, declarará que “ya es hora que se le quite a Francia el estandarte de la libertad que ha sido arriado por ella”<sup>2</sup>—, sino también en el literario —Manzoni, quien, además de ser el heredero del grupo milanés de Verri, en París, en el salón de su madre, se impregna de las teorías de Fauriel y jamás defecionará del mito romántico<sup>3</sup>.

Y no debe creerse que la polémica halle en las barricadas sólo a los pocos nombres en torno a los que nos vamos a detener con mayor extensión; al contrario, tal vez sea el siglo XIX el que se vio comprometido con mayor empeño en el problema de la lengua<sup>4</sup>, porque también, después de la unidad, halló concretamente ante sí una excepcional posibilidad: la de poder enviar libremente por toda Italia a los conscriptos y a los funcionarios públicos, quienes, a su manera, se vieron llamados a colaborar estratificadamente en la realización de variadas experiencias lingüísticas. Además, no debe olvidarse la aportación del periodismo y la importancia cada vez mayor que adquirirá la capital, de donde se propagarán voces y formas administrativas, legales y parlamentarias; y mucho me-

3 Cf. el bello ensayo de A. GALILETTI, *Manzoni y el manzonismo*, en el citado volumen III de los *Orientalmenti*<sup>2</sup>, pp. 659-710. Sobre el romanticismo, léase el ensayo fundamental de U. BOSCO, *Pretorantismo e romantismo*, *Orientalmenti*<sup>2</sup>, cit., pp. 597-658. Las *Opere* de Manzoni deben leerse ahora en la colección ricciardiana, a cargo de R. Bacchelli.

4 Los autores, desde Leopardi hasta D'Annunzio, intervinieron también, durante todo el siglo, si no específicamente en la contenida, anclados más o menos claramente, más o menos definidos, en torno a los polos del romanticismo o del clasicismo. Léase, además del ya citado ensayo de U. Bosco, el de G. A. LEVI, *Classicismo e neoclassicismo*, *Orientalmenti*<sup>2</sup>, pp. 811-56. No debemos olvidar los muy importantes de F. FLOKA, *Il decadentismo*, pp. 761-810, y de G. MARZOR, *Il verismo*, pp. 711-60. Se hallará en ellos bibliografía.

nos, el aporte cada vez más determinante representado por la escuela. Los escritores, finalmente y en particular después de Manzoni, se enfrentan recíprocamente, de acuerdo con su adhesión a la tesis clásica o a la popular, y traen su diferente y poderosa contribución, dando carta de ciudadanía a modalidades y a formas nuevas y, asimismo, lamentablemente, otorgando patente de autenticidad a formas concurrentes en sentido negativo. Pero eran vetas destinadas a mezclarse en un punto que, a comienzos del presente siglo, las diferencias irán disminuyendo cada vez más hasta lograrse una relativa estabilidad<sup>5</sup>.

Empero, a fin de que esta larga plática no resulte inoperante, será oportuno volver a nuestro tema y retomar el hilo del discurso interrumpido en la consideración del purismo, vale decir, de Césari, quien, en esencia, proponía *sic et simpliciter* un retorno a los orígenes del mismo culto de los ‘trecentistas’ y de los planteamientos de Bembo. Y esto no ocurrió solamente porque el purismo fué recibido en herencia por la escuela napolitana de Basilio Puoti (1782-1847), quien, en 1833, publicó sus *Reglas elementales de la lengua italiana*, mientras que en Milán (se habrá notado que, con frecuencia, especialmente Nápoles y Milán, entran en liza con Florencia) antes de la reacción manzoniana, Monti había aceptado las conclusiones del purismo, aunque con reservas.

Vincenzo Monti (1754-1828) se ocupó por primera vez del problema del afrancesamiento, en 1804, en la *Prelusión para los cursos de la Universidad de Pavía*, en la cual censura “el bárbaro dialecto deplorablemente introducido en las ‘administraciones públicas’, expresión compuesta, por cierto, con elementos de ópimo cuño,

5 Sobre la *Lingua contemporanea* léanse, además del libro homónimo de B. MIGLIORINI, Firenze, 1938, (varias ediciones; la 3ª de 1943), los fundamentales Saggi sulla lingua del Novecento<sup>2</sup>, Firenze, 1942; *Conversazioni sulla Lingua italiana*<sup>2</sup>, Firenze, 1936, y la ágil, pero puntual *La Lingua italiana*, cit.; sin olvidar el *Appendice* de B. MIGLIORINI (Milano, 1950) a la 9ª edición del *Dizionario Moderno* de A. PANZINI.

más locución llegada de Francia, donde plumas envilecidas difunden y legalizan todos los días la ignominia de nuestro idioma". "Pero tú, sea quien fueres, que tienes la intención de procurarte un empleo político, si te interesa conservar la fama de mereerlo, trata, mientras te queda tiempo, de ocuparte del estudio de la elocuencia: cuida que, con demorarte excesivamente, no adquiera vigor la costumbre desdichada de escribir y hablar defectuosamente. . . ." Como se ve, Monti, para oponerse al lenguaje burocrático, de estilo descuidado y de léxico afrancesado, aconseja como remedio la práctica literaria y, por ende, la posibilidad y la necesidad de seguir un criterio cabal. Criterio, además, que él habría tratado de delinear en un *Vocabulario italiano*, cuya finalidad debía ser la de "depurar la lengua, enriquecerla legítimamente y darle forma estable"<sup>6</sup>, lo cual, lamentablemente, no llegó a hacerse, a pesar de que él se sintió igualmente alentado a continuar su obra de lexicógrafo, que se halla reunida en los cuatro volúmenes, divididos en siete tomos, de su *Propuesta de algunos aditamentos y correcciones al Vocabulario de la Crusca*, que publicó de 1817 a 1824. En ella, él concluyó por acariciar un ideal de lengua que pareció levantarse sólo contra un siglo, el XIV, reemplazándolo por el XVI, y definió la negativa de la Crusca a su propuesta del *Vocabulario italiano*, como "natural consecuencia de la vieja opinión enclavada con sólidos remaches en la mente de los Académicos, que el idioma italiano sea pro-

6 Y concretamente Monti, como se sabe, proponía: 1° extraer las voces arcaicas y hacer un glosario de ellas; 2° sacar las voces demasiado desho- nestas y las citas de escritos que no merecían admisión; 3° perfeccionar, al contrario, los despojos de autores injustamente olvidados, como Ariosto, Rucellai, Alamanni; 4° en fin dar a la olvidada lengua científica el puesto notable que le corresponde. Léanse las *Opere* de Monti en el volumen 54 de la colección ricciardiana, cit., a cargo de M. Valgimigli y de C. Muscetta.

riedad absoluta de las gentes de Toscana únicamente y que, por eso, el "Instituto" (Lombardo de Ciencias y Letras de la Academia de Brera), metiendo baza en los asuntos del Vocabulario, estaba introduciendo la hoz en la mies ajena. Lo cual, por el honor de la patria, no podía ser tolerado, debiendo, de acuerdo con su sentir, sostener firmemente el lema que el habla de toda Italia, sin excluir el de los doctos, debe recibir normas del 'ático' dialecto de Carnáddoli y que no es posible permitir que la elocuencia italiana no beba en otro río que no sea el Arno. . . ." Y, por haber añadido que no toleraba "el atentado. . . de reducir el idioma italiano común a la pobre condición de lengua particular bajo la tiranía del dialecto toscano, que, por más que sea menos deslucido que los otros, es siempre un dialecto, o sea lengua de algunos, pero no de todos; y, por lo demás, lengua repleta con exorbitancia de idiotismos y de proverbios que, unas pocas varas más acá o más allá de la cinta de tierra donde ha nacido, no tienen valor alguno, porque nadie los entiende", aun cuando repitió las acusaciones seculares de los antioscanistas, a su muerte, ocurrida en 1828, fué saludado por Mazzini como quien había determinado "la última sacudida a la tiranía en el ámbito de la lengua".

Pero, si Monti, fautor de un clasicismo que, con todo, había acariciado un ideal propio de lengua ilustrada que, por su naturaleza debía abarcar otros intereses que no eran sólo los de los literatos, se detuvo a distancia de un paso de transformar el *Problema de la lengua* en problema nacional, mucho más adelante fué Manzoni (1785-1873), último gran "artífice del habla materna", de cuyos *Promessi Sposi* se ha afirmado, con penetrante perspicacia, "que, por su perenne juventud, superan no solamente todos los escritos contemporáneos, sino también los del medio siglo más próximos"<sup>7</sup>. Y su mérito incomparable fué el de haber sabido despertar, transformando en un problema de naturaleza civil la disputa que había permanecido siempre limitada a los ambientes literarios, el mayor aliciente

7 Cf. G. Demoro, *Profilo*, cit., p. 126.

en los italianos no sólo en lo que respecta a la unificación, sino también en lo que concierne a un modelo de lengua finalmente moderno: y no interesa que él haya realizado su obra maestra inmortal contradiciendo su propia doctrina — como Dante, por otra parte. Quien desarrollará teorías definitivas será Graziadio Isaías Ascoli (1829-1907), el mayor estudioso de problemas lingüísticos que Italia haya tenido; pero su prosa, aun cuando vigorosa y personal, logró solamente tocar los umbrales, sin sobrepasarlos, de la obra de arte.

Para Manzoni, el problema del idioma fué la experiencia más dramáticamente vivida de su larga existencia (1785-1873). Y así lo expresó, por primera vez, en una carta al amigo Fauriel, en 1806, en la cual escribía con seguridad: "Para desventura nuestra, la situación de Italia dividida en pedazos, la dejadez y la ignorancia casi general han establecido tal separación entre lengua escrita y hablada, que ésta casi puede definirse como lengua muerta", lo cual resulta tanto más grave por la razón que quita las posibilidades de "instruir a la gente". Pasaría a leer en expresión moderna las mismas palabras que Dante escribió en el *Convite*: Y, por segunda vez aún, un escritor católico volvía a proponer el mito evangélico del banquete.<sup>8</sup>

Una vez más, según él escribe, las exigencias nacionales imponen, puesto que es imposible escribir en italiano si no se sabe escoger entre las infinitas definiciones, la necesidad "d'une certaine fixité" (carta a Fauriel de 1821). El mismo año 1821, había escrito un canto por una Italia:

*una d'arme, di lingua, d'altare,  
di memorie, di sangue e di cor.*

(Trad.) (una sola por armas, lengua, altar,  
memorias, sangre y alma)

<sup>8</sup> Sobre la *Letteratura religiosa* véase el ensayo decisivo de G. Cerro, en el tercer volumen de los *Orientamenti*<sup>2</sup>, cit., pp. 857-900; se hallará bibliografía.

Y éste era el ideal que en su mente rumiaba mientras, dirigiendo su mirada a Francia, escribía que un escritor francés se hallaba siempre en condiciones de saber cuál iba a ser la reacción de su público desde el momento que tenía "un sentiment presque sûr de la conformité de son style à l'esprit général de sa langue" (un sentimiento casi seguro de la conformación de su estilo al espíritu general de su idioma). Y, puesto que él constantemente mira a Francia, no ha de causar sorpresa que, más tarde, propusiera como capital de Italia a Florencia, en la que, así como París imparte las normas del idioma, los italianos hallarán la capital política y, a la vez, lingüística. Pero esto ocurrió cuando su pensamiento federalista se transformó en unitario, o sea cuando, después de haber buscado — como le escribió en 1825 a Rossari — la posible realidad de un idioma común toscano-milanés, basado sobre concordancias visibles, como la famosa *matte de ligó* (loco de atar) que también en toscano se traduce en *matto da legare* — en oposición con la traducción del *Dizionario* de Cherubini<sup>9</sup>: *pazzo da catena* (loco de cadena) — se dió cuenta que ese apelar a los rasgos comunes del idioma resultaba absurdo, desde el momento que el idioma no debía ser "cosa que brote de los tinteros", sino que debía ser tomado de la fuente viva de la lengua hablada. Su polémica contra la lengua tradicional de los literatos, cerrados en sí mismos, celosos de su propio lenguaje engolado — y esta polémica es la savia que le comunica vigor satírico a la primera página de *I Promessi Sposi*, que imita el estilo de un seiscientista — y alivios con el pueblo, con su propio pueblo, lo indujo, después del fatídico viaje a Florencia de 1827, a cambiar radicalmente y a evolucionar desde un ideal de toscanía genérica a uno más específicamente florentino. ("... a los toscanos y a los florentinos en especial no me parecen que deban oponerse en modo alguno", carta a

<sup>9</sup> Sobre las relaciones entre el *Vocabolario milanese* de Cherubini y las varias versiones del romance manzoniano, véase en DE ROBERTIS, *Primi studi manzoniani*, Firenze, 1949, pp. 84-98.

Bonghi de 1829). La elección de Florencia, como hemos dicho, será hecha *in totum* y estará condicionada al ideal de hacer de ella, para Italia, lo que París es para Francia. La con-trapueba práctica de su nueva teoría se concentra en la revisión de *I Promessi Sposi*, aparecida en 1825-27, que cuidó en el decenio 1830-1840, utilizando la colaboración no solamente de Gione y de Niccolini, sino también la de una florentina, Emilia Luti, dama de compañía de una de sus dos hijas menores. En esta revisión lo guió el criterio de eliminar, ante todo, esas expresiones que, aun cuando habían sido aceptadas por la tradición literaria, no tenían su correspondiente en el uso del florentino hablado: palabras y modismos arcaicos o dialectales (pero no debe echarse en olvido que el habla a la cual quiere amoldar su lengua es la de los florentinos cultos).

Confrontemos algunos ejemplos de la tara ímproba de que se hizo cargo el autor<sup>10</sup>:

...eh ne ho visto io della gente che non sapevano dove dar dal capo, che andando a consultarsi con lui non trovavano la strada e dopo d'avergli parlato tornavano a casa *visipi come un tinco* che saltellando nella barca per disperazione cade nell'acqua, e si trova in casa sua. [... he visto gente que no sabiendo ya donde tenían la cabeza, no hallando su camino, ir a consultarle, y después de haberle hablado volvían a sus casas alegres como una tenca que balotando en la barca por desesperación, cae en el agua y se halla como en su casa.]

Ho visto io più d'uno che'era più *impiccicato* che un pulcin nella *stappa*, e non sapeva più dove batter la testa, e dopo essere stato un'ora a quatir'occhi... ¡ho visto, dico, ridersene. [He visto más de uno que se hallaba más enredado que un pollito en la estopa, y ya no sabía donde tenía la cabeza, y después de estar una hora a solas... lo he visto, digo, rirse 11.]

10 La confrontación entre la redacción de 1835-27 y la de 1840 se puede hacer cómodamente con la edición comparada publicada por R. Folli (Milano, 1877), con numerosas reimpresiones.

11 Manzoni, en su preocupación por sacar todo rastro de la estrecha visión regional, sustituyó la imagen lacustre de aquella tenca, de exquisito sabor comasco y lombardo con otra más valdera en toda Italia, esto es la del "pollito enredado en la estopa".

## CAP. XII:

La moltitudine comincia a *spessarsi* dinanzi. [La multitud comienza a espesarse adelante.]

La gente comincia a *affollarsi* di fuori. [La gente comienza a reunirse afuera.]

## CAP. XIV:

e tosto levatosi e *arrabbiatogli* una falda del farsetto, tirava a forza [Y de pronto levantóse y atrapándolo por un faldón de la casaca, tiraba con fuerza.]

e subito alzatosi e *archibattolo* per una falda del farsetto, tirava forte [Y alzóse súbitamente y agarrándolo por un faldón de la casaca tiraba fuertemente.]

## CAP. XVI:

rincamminarsi a quella volta, subito dopo il *refiziamento*. [volver a encaminarse hacia allí, inmediatamente después del refocilo.]

rincamminarse da quella parte, subito dopo *essersi rinfrescato*. [volver a

encaminarse hacia ese lado inmediatamente después de haber tomado un refrigerio.]

## CAP. XXX:

il *rangolo* che gli dava il pensare alla sua povera casa (el afán que le daba pensar en su pobre casa).

il *rodio* che gli dava il pensiero della sua povera casa (la aflicción que le daba el recuerdo de su pobre casa).

## CAP. XXXIV:

entró subito per quella via, *facendo disegno di prender lingua* da colui (entró inmediatamente en ese camino, haciendo el proyecto de tomar informes de aquél).

si voltó subito da quella parte pensando di *farsi insegnar* la strada da lui (se volvió inmediatamente hacia ese lado pensando hacerse indicar el camino por él).

Y, puesto que no se conforma con remplazar de vez en cuando palabras y locuciones de tono literario con otras de entonación familiar, sino también variantes fonéticas florentinas (*acchioso-aggioso*, *acidoso-fastidioso*; *confabulare-chiacchiere rare*, *confabular-parlotear*; *insania-bezzia*, *insania-locura*; *repente-tutta un tratto*, *repentinamente-de repente*); *dimandare-domandare*, *preguntar*; *immagine-immagine*, *imagen*; *hone-leone*, *león*) en contraposición con otras literarias, hasta la forma

*lui (él), por egli (él), se ha recalcado con acierto que él no se conforma con quedarse pasivamente dentro del ámbito del idioma tal cual lo halla, sino que quisiera cambiarlo o contri-buir a transformarlo en su sistema, reformarlo en cuanto ins-titución social*<sup>12</sup>. Y semejante aspiración a realizar a cual-quier precio un modelo que debía ser valedero tanto en el pre-sente como en el futuro, representa la limitación de la teoría manzoniana, contra la cual se iba a levantar la voz definitiva de Ascoli. En particular, después que la teoría manzoniana fué incorporada oficialmente al *Nuevo Vocabulario de la lengua italiana* de J. B. Giorgini y E. Broglio (Florenca, 1870-97), el segundo de los cuales, cuando fué ministro de Instrucción Pública, nombró en 1868 una comisión compuesta por una sección milanesa y otra florentina, de la cual Manzoni fué nombrado presidente y Lambruschini, florentino, vicepresidente. Las ideas de Manzoni, que fueron tenidas como funda-mento para el *Vocabulario*, quedaron documentadas en la me-moria titulada *De la unidad del idioma y de los medios para difundirla*, que el poeta, casi de ochenta años ya, escribió. En ella expuso todo lo que respecto del idioma había pensado durante tantos años e hizo como pudo la defensa de sus ideas, cuando de todas partes de Italia se levantó el coro de las protestas.

Particularmente notable, por los elevados sentimientos y como prueba no sólo de sus anhelos, sino también de la pro-rección absolutamente política y social de sus teorías, es la contestación a la memoria, sustancialmente negativa, que Lambruschini presentó en nombre de los florentinos. En ella Manzoni afirmaba: "Hace veintitún años, entre distintas opiniones (entonces no eran otra cosa, ni podían serlo) con respecto al orden político más conveniente para Italia, había una a la que definíamos utopía y, a veces, por condescendencia, una hermosa utopía. Sea lícito esperar que la unidad del idio-

<sup>12</sup> Cf. B. MIGNORINI, *La questione*, cit., p. 57.

ma en Italia pueda ser una utopía similar a aquella que fué la de la unidad de Italia".

Ante esta noble profesión de fe, rindieron su homenaje, aun-que de distinta manera, Ascoli, quien, en el Proemio de su *Archivio Glotológico* (1872-73), iba a realizar la crítica de las teorías de Manzoni, y Francisco D'Ovidio (1849-1925), quien intentó conciliar las opuestas teorías<sup>13</sup>; ambos, respetando al "Grande, que logró, con la incommensurable capacidad de una mano que parecía estar exenta de nerviosidad, extirpar de las letras y de la mente de Italia el cáncer antiquísimo de la re-tórica" (*Proemio*, pág. xxviii). A pesar de lo cual, Ascoli, en virtud de su conocimiento de la evolución histórica, no sólo de la lengua italiana, sino también de las indoeuropeas, pudo atreverse a afirmar, delineando las condiciones históricas tanto de Francia como de Alemania, que las teorías de Manzoni eran demasiado simples: y, haciendo hincapié sobre "el devenir cons-tante del idioma" e iluminando los motivos merced a los que se llega a la "selección natural", concluye afirmando que el cri-terio más adecuado no puede consistir en intervenir directa-mente, sino en estimular una actividad operante que involucre a toda la nación, por medio de la cual se consigna un idioma "estable y seguro".<sup>14</sup>

Tratando de tender un puente entre las teorías opuestas, in-tervino, como hemos dicho, D'Ovidio, para quien las ideas de Manzoni podían sintetizarse en el deseo que la palabra o la

<sup>13</sup> F. D'OVIDIO, *Le correzioni ai "Promessi Sposi" e la questione della lingua*, 4ª edición, Napoli, 1895 ps. 119-20; también en otros escritos simi-lares a partir del mismo año de la publicación del *Proemio* ascoliano; cf. *Lingua e dialetto*, en RIVISTA di filosofia classica" (1873), reimpreso en los *Saggi critici* y en las *Opere*.

<sup>14</sup> HATZFELD HERMUT A., *A Criticæ Bibliography of the New Statistics Applied to the Romance Literatures* (1900-1952). The University of North Carolina Press Studies in Comparative Literature, vol. V, Chapel Hill, 1953. Pp. xii, 302. — Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a la Literatura Románica, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 1955, p. 233.

frase fueran florentinas con preferencia sobre cualesquiera otras —para reconocer la autenticidad de las opciones estilísticas, que son una conquista crítica reciente por obra, en particular, de Bertoni, Schiaffini, Devoto, Di Capua, De Robertis, Gianfranco Contini, Terracini y Malagoli. en Italia—, pero el escritor tiene siempre libertad de elegir y de elaborar como le parece su propio material, en caso de silencio de la tradición, de manera que era exagerado imponerlas cuando el uso literario había elaborado por su cuenta términos que habían adquirido sólida carta de ciudadanía<sup>15</sup>. Esta conclusión, que es aquella que mayormente puede hallar el con-entimiento general, permitió a D'Ovidio tender el puente, como decíamos, escribiendo: 'El florentino actual deberá, por eso, ser considerado siempre un espejo vivo de italianidad real y fresca y solamente no deberá tomarse como norma toda vez que se aparte del uso literario... tomarlo como un consejero precioso, mas no como autoridad absoluta en todos los casos en que el uso literario fluctúe o falte por completo'.

Y esta tentativa de efectuar una conciliación de los dos campos representa, por cierto, la meditatbunda consideración de todos los que han tomado a pecho ese problema del idioma que, sin duda, fué el precio que Italia pagó por sus condiciones políticas adversas. No obstante, se reconoció en todo momento que el ejemplo de Manzoni fué saludable, si Croce, en 1911, decidido a dar un juicio<sup>16</sup>, no sólo sobre el *Problema de la lengua*, sino también sobre Manzoni —precisamente Croce, reconocido no hace mucho como "paladín de una literatura acabada, insuperable"<sup>17</sup> y, por eso comparado, con razón, al revolucionario de la teoría lingüística—, tuvo oportunidad de afirmar que "Manzoni logró el triunfo no en aquello que exigió a las fórmulas, sino en aquello que en su fuero íntimo e inconscientemente buscó. El estilo y la lengua académica y

preciosista desaparecieron casi completamente de la prosa corriente. Y solamente en los últimos quince o veinte años se nota, otra vez, un parcial retorno a aquello que Manzoni destruyó: y quien ha tenido el poder de esterilizar, en parte, para los italianos los efectos de la postrera acción educativa de Alejandro Manzoni no ha sido Carducci (tan próximo, a veces, a lo popular, en sus arranques), sino D'Annunzio, creador de una nueva prosa literaria compenetrada de 'empaqueté', la cual, continuando su ejemplo, se afana ahora en expresar las cosas más sencillas, modestas y obvias y se exhibe no solamente en los libros, sino en los artículos de los diarios, en las cartas y hasta (hecho que merece subrayarse, porque aumenta los intereses —y, ¡esta es una observación que al gran anciano le hubiera gustado!— en los telegramas. ¿Y tendremos que esperar a un nuevo Manzoni, que vuelva a exhortar a los italianos a llamar "barba la barba e non l'omor del mento" (barba a la barba y no el honor del mentón), o sea que no llamen, por ejemplo, a una bandada de cigarreras en huelga una *teoría di fanciulle* (teoría de niñas) o a un galopín un *étebo*, y a que no se vistan con atavíos pontificiales para describir a los lectores de diarios una competición de regatas o de automóviles?"

Estas apreciaciones de Croce son la más clara prueba del valor permanente de la pasión de Manzoni, particularmente si tenemos en cuenta que, junto con sus teorías, aun cuando equivocadas, nos dejó un monumento en el que, como en un manantial perenne han bebido y siguen bebiendo las fuerzas más nobles y más conscientes de la literatura italiana. Apreciaciones, además, las de Croce, que nos permiten destruir en los dos autores de la corriente clásica la reacción anti-manzoniana que tendía a cerrar esos ventanales que Manzoni había abierto providencialmente, así como resolver en el plano retórico un problema que en esencia no es otra cosa más que un problema de intercambio y de intercomunicación.

Por este motivo, todo el problema del idioma no fué sólo un

<sup>15</sup> Véanse en particular los *Studi di stitistica*, Firenze, 1950.

<sup>16</sup> *Stile, linguaggio, poesia*, Milano, 1948.

<sup>17</sup> *Studi*, Firenze, 1944.

diálogo en las cumbres entre los fautores de teorías personales —lo cual era asimismo una manera de proponer soluciones individuales, que, con frecuencia, no eran más que localismos mezquinos—, sino una tentativa de hallar una solución social, más popular y altruista en Dante y en Manzoni (y si hemos hablado de catolicismo a este respecto lo hemos hecho en obsequio a una tradición antigua absolutamente evangélica), encadenando la pasión patriótica personal a una exigencia absolutamente ecuménica y a una esperanza en el porvenir político, que solamente un acontecimiento reciente, vale decir la unidad nacional, podrá resolver por completo. Y no debe llamar la atención que hayan sido necesarios siglos para que el 'problema', aparentemente, haya permanecido siempre como la espera de una solución que un hecho político pareció ofrecer constantemente y que jamás consiguió llevar a la realidad<sup>18</sup>.

Puntualizando la secular cuestión en sus tres momentos cruciales, es lícito reconocer que, a partir de Dante —el primero que planteó la exigencia de un idioma ilustrado superurbano, aunque fuera sólo para la alta lírica— hasta el siglo XVI, época en que, por vez primera también, aparece el nombre de 'italiano' para ese idioma que se pretendía encadenar a los dictados de una minoría ilustre, 'cortesana', pero en la cual se consiguió un proceso de difusión lingüística común por medio de los escritos, hasta Manzoni, quien, oponiéndose a una unificación puramente literaria y, por consiguiente, solamente escrita, planteó la exigencia de un idioma hablado para la

<sup>18</sup> Jefe de escuela reconocido es, siempre L. SERTZER con su fundamental *Italiantebe Umgangssprache*, Bonn, 1912; y las demás obras entre las cuales se destaca, junto con los ya clásicos *Stilstudien*, la magistral *Lingüística e historia literaria*, Madrid, 1953).

<sup>19</sup> Cf. G. DEWORIO, *Profilo*, cit., p. 142; véase todo el perfil magistral dedicado a Croce. Véase también sobre el "problema" A. SCHIAPPINI, *Le origini dell'italiano letterario e la soluzione manzoniana del problema della lingua*, G. I. ASCORI, en "Italia dialettale", 1929, pp. 129-71 y MIGLIORINI, *La Questioni*, cit. en *Orientamenti*, cit. p. 70.

clase media, no faltó, por cierto, una evolución por más lenta que fuera que estaba únicamente a la espera de los acontecimientos para efectuar su catálisis. Y la unidad empezó a favorecerla y la favorecerá cada vez más. Y, aun cuando el proceso de coagulación ha de producirse con mayor lentitud que en otras naciones, no por esto resultará menos decisivo: y, naturalmente, ha de ser aquel que, ya sea fomentado, ya sea remido, asomaba constantemente en los escritos de los con-trincantes, o sea, "tronco toscano literario y los retoños más genéricamente italianos"<sup>19</sup>.

*Nota final:* Mientras el libro estaba en prensa aparecía en Italia la tan esperada y monumental *Storia della Lingua Italiana* (Firenze, Sansoni, 1960) de BRUNO MIGLIORINI, titular de Historia de la Lengua Italiana en la Universidad de Florencia y maestro indiscutido de tales estudios. Recomendándole al lector dicha obra, el autor lamenta no haber podido utilizarla.